



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Maestría en Información y Comunicación

Tesis para defender el título de la Maestría en
Información y Comunicación

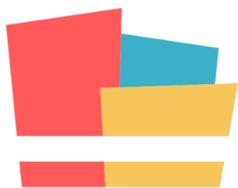
Prácticas y representaciones del tiempo libre y el ocio en jóvenes
estudiantes universitarios

Autor: Martín Pérez Pollero

Directora de tesis: Dra. Rosalía Winocur

Montevideo, Uruguay

21 de marzo de 2023



Facultad de
**Información y
Comunicación**



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**

El Tribunal docente integrado por los abajo firmantes, aprueba la Tesis:

“Prácticas y representaciones del tiempo libre y el ocio en jóvenes estudiantes de la
Universidad de la República (Udelar)”

Tesista: Martín Pérez Pollero

Maestría en Información y Comunicación

Fallo:

Tribunal:

Profesor/a:

Profesor/a:

Profesor/a:

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias al aporte de muchas personas. Me gustaría agradecer, especialmente, a los que me acompañaron durante este proceso, escuchando y ayudando a ir ordenando las ideas.

A Fiorella Banchemo, con quien supimos transitar y acompañarlos durante el proceso de tesis hasta terminar compartiendo la vida.

A mi tutora, Rosalía Winocur, por ayudarme a explorar, a cuestionar y a aprehender una forma particular de investigar.

Por último, un especial agradecimiento a los y las estudiantes que amablemente me regalaron su tiempo y me compartieron retazos de su vida cotidiana, con sus claroscuros y tensiones.

Índice

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
I. INTRODUCCIÓN	3
II. ANTECEDENTES	8
1. Los estudios sobre el tiempo en las ciencias sociales	8
2. La experiencia espacio-temporal contemporánea	9
3. Tiempo libre y ocio en la era digital	16
4. La condición juvenil	21
5. Los estudios sobre tiempo libre y ocio en las juventudes	26
6. Antecedentes de la región	29
III. METODOLOGÍA	35
1. Universo de estudio y selección de casos	37
2. Estrategia metodológica	38
3. Descripción del trabajo de campo	40
4. Estrategia de análisis	43
IV. ANÁLISIS DEL CORPUS	45
1. Jóvenes sí, pero universitarios	45
1.1. La juventud: entre lo heredado y lo emergente	45
1.2. “Estudiá, estudiá, estudiá”: el valor del estudio en la familia	47
1.3. Miradas desde el presente centradas en el futuro	51
2. Límites y fronteras del tiempo social en los mundos de vida	54
2.1. La rutina como superposición de temporalidades y espacialidades	56
2.2. Las actividades vinculadas al estudio como organizadoras de la experiencia temporal	62
2.3. “Un cortocircuito de requisitos”: estudiar y trabajar	64
3. Prácticas y representaciones del tiempo libre y del ocio	66
3.1. Percepción del tiempo libre: “No hacer nada o todo lo que quiera”	67
3.2. “Generar un efecto”: tiempo de despliegue y de producción del yo	72
3.3. “Sentir que aprovecho mi tiempo”: El tiempo libre tensionado por la lógica productivista	75
3.4. “No quiero más nada”: El cansancio como símbolo de un estilo de vida	77
3.5. “Dormir, duerme cualquiera”: el carácter polisémico del dormir	82
3.6. “Con la gente que quiero”: el tiempo libre como un espacio de encuentro con los otros	85

V. CONCLUSIONES	94
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	100
VII. ANEXO	108

Índice de cuadros

Cuadro 1. Resumen del material del trabajo de campo	41
Cuadro 2. Categorías analíticas.....	43

Resumen

Actualmente, los jóvenes son protagonistas de algunas transformaciones sociales asociadas al acceso y a la apropiación de las tecnologías digitales, que están modificando la experiencia espacio-temporal contemporánea. Asimismo, el tiempo libre y el ocio son parte fundamental de la producción de subjetividad y configuran espacios cada vez más valorados por los jóvenes. En este sentido la investigación tuvo como objetivo indagar en las prácticas y representaciones del tiempo libre y del ocio de jóvenes universitarios en el ciclo final de sus estudios, tomando como caso los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad de la República. Para esto, se optó por un abordaje metodológico de carácter antropológico que permitió recuperar la perspectiva de los sujetos y los significados de sus experiencias con el tiempo, los espacios y el ocio. Se trabajó a partir de autobiografías y entrevistas en profundidad, donde los estudiantes pudieron narrar las rutinas en la vida cotidiana. Dentro de los principales hallazgos destacan el papel central de la universidad y el tiempo de estudio como organizadores de la experiencia temporal. Además, se concluye que las experiencias espacio-temporales, las prácticas y representaciones del tiempo libre y de ocio son complejas, polisémicas y ambiguas, lo que hace necesario generar nuevos recursos simbólicos para poder dar sentido a la experiencia de los sujetos.

Palabras clave: tiempo libre, ocio, juventudes, vida cotidiana, universidad.

Abstract

Currently, young people are protagonists of some social transformations associated with the access and appropriation of digital technologies, which are modifying the contemporary spatio-temporal experience. Likewise, free time and leisure are a fundamental part of the production of subjectivity and configure spaces that are increasingly valued by young people. In this sense, the objective of the research was to investigate the practices and representations of free time and leisure of young university students in the final cycle of their studies, taking as a case the students of the Bachelor's Degree in Communication of the Universidad de la República. For this purpose, an anthropological methodological approach was chosen to recover the perspective of the subjects and the meanings of their experiences with time, spaces and leisure. The work was based on autobiographies and in-depth interviews, where the students were able to narrate their daily life routines. Among the main findings, the central role of the university and study time as organizers of the temporal experience stand out. In addition, it is concluded that the spatio-temporal experiences, practices and representations of free time and leisure are complex, polysemic and ambiguous, which makes it necessary to generate new symbolic resources in order to make sense of the experience of the subjects.

Key words: free time, leisure, youth, daily life, university.

I. Introducción

El tiempo libre y las experiencias de ocio han sido parte fundamental de la vida cotidiana de los jóvenes universitarios. Sin embargo, las transformaciones sociales de las últimas décadas, entre ellas las tecnológicas, han diversificado las maneras de ser joven y, con ellas, las prácticas y representaciones asociadas al tiempo libre. En este contexto emergen nuevas prácticas que conviven con las tradicionales, entramando los viejos sentidos con los nuevos.

El mundo moderno propuso una división del tiempo social que respondía a las necesidades crecientes de un tipo de producción y, en consecuencia, de la generación de una fuerza de trabajo que pudiera sostener sus demandas. Los diferentes requerimientos del mundo del trabajo, sumado a ciertas transformaciones sociales, permitieron el surgimiento de un tiempo liberado de las obligaciones: el tiempo libre (Munné, 2019). Entrado el siglo XXI, una serie de transformaciones ponen en tensión el paradigma temporal moderno, que ya no responde a las necesidades contemporáneas (Sibilia, 2009). Surgen, en este contexto, una serie de demandas que proponen otra división de los tiempos sociales y, por consiguiente, emergen nuevas prácticas y representaciones.

El tiempo social, es decir, la forma en la que cada cultura estructura rutinas, días, calendarios en distintos momentos históricos es un elemento fundante de la experiencia como sujetos y de cómo se organiza una sociedad. Esta división tiene consecuencias, porque propone un tipo de prácticas para cada tiempo y, en simultáneo, constituye un entramado simbólico que da sentido a la experiencia. En este orden de ideas, Harvey (2017) señala: “Los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por la cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad” (p. 239).

Dentro de las transformaciones que se inauguran en este momento histórico, se encuentra la rápida expansión de las tecnologías digitales, que han aportado a una reconfiguración de la vida cotidiana (Winocur, 2009). Asimismo, las posibilidades tecnológicas y los procesos de su apropiación influyen de manera determinante en la transformación de la experiencia espacio-temporal de los sujetos y en lo que Silverstone (2004) denomina la “textura de la experiencia”. Este autor explica que esta

es una “expresión que alude a la naturaleza de la experiencia fundada de la vida en el mundo, de los aspectos de la experiencia que damos por sentados” (p. 315).

En Uruguay en la última década, la penetración de estas tecnologías, en particular de los niveles de conectividad móvil, se ha incrementado de manera notable, y es posible sostener que la brecha de acceso se encuentra en niveles muy bajos según la Encuesta de Uso de la Tecnología de la Información y Comunicaciones (EUTIC), realizada en 2019 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Es decir, los uruguayos tienen un alto grado de acceso a internet desde dispositivos móviles, y los jóvenes lideran las estadísticas (INE, 2019).

La cultura juvenil contemporánea se construye con base en la incorporación de las tecnologías digitales en la vida cotidiana, característica particular de los jóvenes actuales (Feixa, 2014; Winocur, 2009). Estos abordajes proponen que existe una cultura juvenil que se nutre de experiencias globales y locales, que delimitan intereses, valores y prácticas que representan a los jóvenes de un momento socio-histórico particular. En tal sentido, los jóvenes se apropian de las tecnologías digitales volviéndolas parte de su mundo de vida y, a la vez, comienzan a ser determinantes en la manera como construyen sus formas de ser jóvenes.

El uso de internet y la posibilidad de conexión, intercambio y comunicación son elementos centrales en la construcción de identidad, en la socialización y en la participación política de estas generaciones (Winocur, Pérez y Rojas, 2022). Juventud y tecnología digital son categorías que se mezclan y desafían a las ciencias sociales en su vocación de comprender ciertos fenómenos, porque la tradición conceptual estaba anclada en otras concepciones de experiencia espacio-temporal.

Dentro de los jóvenes, los universitarios conforman un colectivo con características particulares, por el modo en que se organiza su vida cotidiana —alrededor del uso y la apropiación de las tecnologías digitales— conjugando diversos espacios y tiempos de ocio y estudio, lo que los hace interesantes para comprender y problematizar las configuraciones espacio-temporales contemporáneas.

Todas las representaciones, jerarquizaciones y valoraciones sobre las formas en las cuales se usa el tiempo, lo que es deseable y esperable, así como la noción de pasado, presente y futuro componen lo que se denomina *régimen espacio-temporal*. Esta categoría condensa el entramado simbólico que sostiene las prácticas y los

sentidos de una sociedad en un momento dado y que merece ser comprendido, porque las experiencias de los sujetos se rigen bajo sus términos, al mismo tiempo que emergen como espacio para la agencia y la apropiación.

En el contexto señalado, surge el desafío de comprender la experiencia espacio-temporal de los jóvenes universitarios situados entre lo global y lo local, sus formas de ser y transitar en un mundo que propone una configuración particular entre lo virtual, lo presencial y lo temporal. Asimismo, si se entiende el tiempo libre y el ocio como una serie de experiencias fundantes para la juventud, cabe preguntarse qué prácticas y representaciones, qué tensiones y contradicciones y qué sentidos compartidos se conjugan en su experiencia espacio-temporal contemporánea.

El presente trabajo es una investigación de carácter socioantropológico que permite recuperar el punto de vista de los estudiantes universitarios de la Universidad de la República (Udelar) y comprender cómo se configura su experiencia espacio-temporal. Se parte, entonces, de las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son las características del régimen espacio-temporal que rige la vida de los jóvenes universitarios y cómo estas influyen, se negocian y se gestionan en su vida cotidiana?

¿Cómo se organizan y se valoran los diferentes usos del tiempo y cuáles son las contradicciones y tensiones que surgen del cruce de cada uno de ellos?

¿Cómo se configuran, con base en las prácticas y representaciones, el tiempo libre y las experiencias de ocio de los jóvenes universitarios uruguayos?

¿De qué manera la apropiación de las tecnologías digitales expande, combina y solapa las experiencias espacio-temporales, desde lo global y lo local, con sus distintas temporalidades?

Los objetivos generales de esta investigación son:

Comprender las prácticas y representaciones del tiempo libre y las experiencias de ocio de los jóvenes universitarios, el régimen espacio-temporal en el cual se enmarcan y las mediaciones tecnológicas que las sostienen.

En cuanto a los objetivos específicos:

- Explorar las características del régimen espacio-temporal de los jóvenes universitarios y cómo estas influyen, se negocian y se gestionan en su vida cotidiana.
- Describir la organización y la valoración de los diferentes usos del tiempo, las tensiones y las contradicciones que surgen del cruce de cada uno de ellos.
- Indagar sobre las prácticas y las representaciones del tiempo libre y las experiencias de ocio en la vida cotidiana de los jóvenes universitarios y su relación con los distintos tiempos sociales.
- Explorar cómo la apropiación de las tecnologías digitales impacta en las prácticas y los sentidos asociados al tiempo libre y su vínculo con los espacios (sociales, físicos, virtuales y mixtos).

El texto de la presente tesis se organiza de la siguiente manera. Después de este primer capítulo introductorio, el segundo capítulo presenta los antecedentes del problema planteado. El tercer capítulo está dedicado a la metodología. El cuarto capítulo presenta el análisis de los resultados. Tres apartados analíticos dan forma a este análisis. Cada uno de ellos trata sobre alguna de las dimensiones que van componiendo el tema central de esta investigación. Si bien pueden ser leídos de manera independiente, la lógica de su construcción responde a un proceso que se fue encontrando con que, para comprender el tiempo libre y las experiencias de ocio, era necesario recomponer la vida cotidiana de los jóvenes universitarios desde su propia percepción del ser joven y de estudiar en una universidad.

En el primer apartado se analiza cómo los universitarios se autoperciben como jóvenes y como universitarios. A partir de sus propias representaciones se focaliza en los valores, las prácticas y los sentidos que adjudican a su condición. Asimismo, se profundiza en la etapa universitaria como preparación para la vida adulta y se propone que esta implica un vínculo particular con el presente y con el futuro, porque entran en tensión la satisfacción en el presente con la exigencia universitaria con vista al futuro. Estas características permiten adelantar la hipótesis de que la universidad y los universitarios conforman una comunidad con su propia cultura, que propone un

régimen espacio-temporal particular que permite ciertos usos y experiencias espacio-temporales.

El segundo apartado se centra en cómo se organiza la vida cotidiana de los jóvenes universitarios, a partir de sus rutinas, para comprender cuáles son las dimensiones fundamentales de la experiencia espacio-temporal. Para los estudiantes universitarios todos sus tiempos orbitan alrededor del estudio, que es considerado como su principal responsabilidad. Este apartado busca poner en relevancia esta centralidad, que explica las formas en las cuales se van entramando los otros tiempos. A estos efectos, la rutina se recupera desde la voz de los estudiantes, a partir de sus narraciones sobre los diferentes tiempos, las espacialidades y las mediaciones tecnológicas. Además, se avanza en la comprensión del impacto que la expansión de las posibilidades tecnológicas tiene en las prácticas y los sentidos asociados al tiempo social (tiempo de trabajo, de estudio, tiempo libre) y a los espacios (sociales, físicos y virtuales).

En el tercer apartado se busca dar cuenta de cómo las prácticas y las representaciones del tiempo libre y el ocio siguen operando en la producción de la subjetividad contemporánea. El análisis propone que la experiencia espacio-temporal asociada al tiempo libre está condicionada por la capacidad instituyente de los ritmos que marca la universidad, que hacen que la vivencia esté atravesada por libertad de elección, la socialización, la complejidad del binomio productivo/no productivo y la lógica de preparación para la vida adulta. Para esto, se parte de las principales prácticas y representaciones que surgieron del trabajo de campo, ya que permiten visualizar al tiempo libre como un tiempo de producción, de consumo, de socialización y de descanso. Finalmente, en el capítulo 5, se presentan las conclusiones.

II. Antecedentes

1. Los estudios sobre el tiempo en las ciencias sociales

Existen diversos abordajes que permiten acercarse a los estudios del espacio-tiempo desde la experiencia de los sujetos. En el campo de las ciencias sociales, si bien el interés en el tiempo y la experiencia temporal no es reciente, la atención por este objeto de estudio ha sido diversa y se ha estructurado de diferentes formas, dando lugar a múltiples corrientes que tratan el problema (Toboso y Valencia, 2008). Para estos autores, un punto en común de los distintos abordajes es la importancia de la dimensión temporal en los procesos sociales. Es así como, en las últimas décadas, las ciencias sociales lograron ubicar y definir el problema “en la dimensión que interesa a las ciencias sociales: la de los tiempos, en plural, como construcciones históricas en las que se muestran las muy diversas experiencias temporales que derivan en complejos y heterogéneos usos y representaciones colectivas” (p. 120).

Para Durán (2012), las investigaciones sobre el tiempo pueden organizarse en tres corrientes: la sociopolítica, la humanística y la empírica. Cada una de ellas implica un enfoque particular del fenómeno del uso del tiempo y se sitúa en diferentes perspectivas. Mientras que las dos primeras tienen antecedentes históricos de larga data, la tercera es relativamente reciente y tiene su anclaje en los cambios que las sociedades han vivido y en el avance empirista para comprender los fenómenos sociales. Esta última interpreta el tiempo como un recurso escaso y se centra en la forma en que se lo utiliza.

Para esta investigación interesa pensar las formas particulares en las cuales las ciencias sociales abordan e interpretan la cuestión del tiempo y el espacio. Se trata de entenderlos como una construcción histórica que se configura como una serie de prácticas, usos, representaciones y narrativas (Toboso y Valencia, 2008). La construcción de un objeto de estudio basado en esta definición no puede dejar de comprender el espacio-tiempo como un fenómeno profundamente humano.

En esta línea de análisis, Ramos (2007) advierte que para estudiar el tiempo social y sus diferentes consecuencias se necesita una aproximación que permita recuperar la experiencia de los sujetos, y esta experiencia está anclada en las minutas del día a día. El tiempo como categoría abstracta es inaccesible, sin embargo, según este autor,

somos tiempo y nuestra vida, nuestros relatos y las formas en que enunciamos nuestra experiencia traducen una concepción temporal. Desde este punto de vista, para comprender la dimensión temporal de la existencia de los sujetos hay que indagar en qué se hace y qué se dice. Se podría definir así el tiempo social como “el modo en que se vive, siente y concibe el tiempo en la sociedad actual” (p. 52).

Si bien el enfoque desde el cual se fundamenta el presente trabajo tiene como categoría central el tiempo social, es necesario tener en cuenta que toda experiencia temporal tiene un anclaje espacial. Para comprender los usos y sentidos del tiempo libre es necesario ubicarlos en la dimensión espacial de la experiencia. El tiempo y el espacio son parte de una misma categoría. En tal sentido, la comprensión de los usos y las representaciones del tiempo deberá tener en cuenta que la experiencia de los sujetos se enmarca en un espacio-tiempo determinado. Esto obliga a prestar particular atención al vínculo que se gesta entre la reconstrucción de la experiencia y su carácter situado.

Para comprender la dimensión espacial, Astete (2012) considera que el espacio debe ser entendido en sus diferentes componentes. Por un lado, el espacio presenta una dimensión territorial que tiene como contexto el espacio físico y su materialidad. Este espacio está relacionado con nuestra experiencia espacial y el vínculo que generamos con él.

Sin embargo, al igual que lo propuesto para el tiempo, el espacio también se puede considerar desde su dimensión social. Bourdieu (1997) realiza un aporte sustancial para comprender el espacio como un campo que se define a partir de relaciones sociales. Si el espacio físico se define por la configuración espacial de los objetos y los vínculos que los sujetos establecen con los espacios, los trayectos y los lugares, el espacio social se ordena por las relaciones que se establecen en él, sus jerarquías y composiciones.

2. La experiencia espacio-temporal contemporánea

Según Najmanovich (1995), el surgimiento de la experiencia moderna logró generar ciertos dispositivos que permitieron la producción de una subjetividad coherente con la modernidad. Dentro de las características sobresalientes de esta época se resalta la creciente preocupación del sujeto moderno por cuantificar la experiencia, lo que

implica todo un conjunto de representaciones sobre el mundo que, a su vez, lo fue produciendo como tal. Las subjetividades modernas están signadas por una concepción de la razón y la ciencia que vuelven todo calculable y que, sobre todo, postulan una verdad del mundo que puede ser develada.

En este mismo contexto surge una mirada particular del tiempo. La experiencia moderna, con su afán cuantificador y su necesidad de regular a los sujetos, necesitó de un dispositivo ordenador que permitiera objetivar la experiencia. Los tiempos naturales, que ordenaban la vida cotidiana según las estaciones del año o el día y la noche, ya no son suficientes en un creciente contexto urbano y electrificado. El reloj pasa a ser un artefacto-símbolo, en la medida que permite cuantificar el tiempo y fraccionarlo. Lo que antes se podía medir en jornadas, ahora es medible en horas, minutos y segundos. El reloj se impone como símbolo de la modernidad y deja ver cómo la experiencia temporal se transforma en parte del surgimiento de un nuevo modo de ser y estar en el mundo.

La modernidad, en su necesidad de regular la experiencia y disciplinar a los sujetos, que debían devenir en fuerza de trabajo fabril (Foucault, 1978; Sibilia, 2009), fue generando una serie de dispositivos de producción de subjetividad. El tiempo social, anclado en ciertas prácticas y representaciones (Toboso y Valencia, 2008), fue un elemento sustancial para el desarrollo del proyecto moderno, porque impuso una jerarquía moral a diferentes prácticas y puso en la cúpula de la pirámide al trabajo y al valor del esfuerzo (Weber, 1998). El tiempo de trabajo se volvió el articulador de la experiencia moderna.

En las últimas décadas, la dimensión espacio-temporal de la experiencia ha cobrado especial relevancia. Entre los pensadores que intentan comprender el mundo contemporáneo se encuentra Harvey (2017) con sus reflexiones sobre la condición de la posmodernidad. De su obra surgen tres grandes aportes para pensar las transformaciones que resultan fundamentales para comprender las dimensiones que componen la experiencia de los sujetos.

En primer lugar, se destaca la manera particular en que este autor va entramando el vínculo entre transformación tecnológica y experiencia espacio-temporal. En tal sentido, argumenta que las transformaciones tecnológicas —en especial las que se han dado en la transición a la modernidad y a lo que él denomina *posmodernidad*—

generan una compresión espacio-temporal particular. Esta compresión, relacionada con la capacidad de moverse y movilizar información a grandes distancias y en menor tiempo, impacta en la manera en la que representamos el mundo. Tecnologías como el telégrafo, el tren, los autos, los aviones aportarían a este impacto, en la medida que contribuyen a aumentar la velocidad de la transmisión de la información reduciendo los tiempos y los espacios.

El concepto de compresión temporal permite ensayar una primera relación entre la tecnología y las experiencias espacio-temporales, porque los saltos en términos tecnológicos también impactan en la experiencia de los sujetos, en las relaciones sociales y las relaciones entre los sujetos y la tecnología. Así lo expresa Harvey (2017):

Si las experiencias espaciales y temporales son los vehículos fundamentales para la codificación y reproducción de las relaciones sociales (como lo sugiere Bourdieu), un cambio en las formas en las que se representan las primeras generará, sin duda, algún tipo de transformación en las segundas (p. 274).

Desde esta perspectiva de análisis se puede advertir cómo se han dado estos saltos de compresión espacio-temporal a lo largo de los últimos dos siglos y se demuestra cómo el sistema capitalista, con su necesidad de que el capital gire de manera más rápida, ha generado tecnologías que permiten que esto sea viable. En términos históricos, el análisis de Harvey comienza con la Ilustración, luego pasa por la modernidad y, finalmente, nos algunas claves para comprender el momento actual, al que denomina *posmodernidad*. Esto le da un carácter histórico al fenómeno de compresión y evita considerarlo como exclusivamente contemporáneo.

En lo que respecta a la actualidad, el autor entiende que la expansión de las tecnologías digitales implica una nueva fase de compresión espacio-temporal, pero sobre todo advierte que “ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económicas-políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social” (p. 314). Esta desorientación se vincula a la falta de los recursos simbólicos necesarios para dar cuenta de las nuevas formas en las cuales experimentamos el espacio-tiempo, los flujos de capital y los modos de consumo. Según su propuesta, esta etapa de transición debería estar acompañada por la reconfiguración de nuestros “mapas mentales” (p. 338) para poder navegar en las nuevas formas que se establecen.

Para adentrarse en las experiencias espacio-temporales contemporáneas es fundamental tener en cuenta que las transformaciones del sistema capitalista se sostienen con transformaciones tecnológicas que buscan que el giro del capital sea cada vez más rápido generando una compresión espacio-temporal. La idea central de Harvey es que esta compresión impacta en la experiencia concreta de los sujetos, en la medida que emergen nuevas prácticas y representaciones que se acomodan al nuevo régimen espacio-temporal.

Si bien el pensamiento de Harvey avanza en la idea de que estamos viviendo una nueva fase de compresión espacio-temporal que denomina *posmoderna*, Castells (1999), por su parte, entiende que lo que él denomina “era de la información” hace más que eso, puesto que genera un sistema donde el tiempo no solo se comprime sino que se procesa.

El argumento central de Castells (1999) es que el espacio y el tiempo se ven transformados de una manera que modifica la forma en la cual se configura su propia relación: “a diferencia de la mayoría de las teorías sociales clásicas, que asumen el dominio del tiempo sobre el espacio, propongo la hipótesis de que el espacio organiza al tiempo en la sociedad red” (p. 455). Esto supone un giro en la forma de conceptualizar la relación espacio-tiempo, pero además implica la emergencia de nuevas formas temporales y nuevas espacialidades. El autor despliega su análisis a partir del estudio de los grandes nodos urbanos donde se dan los flujos de información y, si bien esto no representa a la mayoría de las ciudades del mundo, su análisis resulta interesante para evaluar las formas en la que el espacio-tiempo se configura y, en consecuencia, impacta en las relaciones sociales. Esta nueva forma espacial que surge del intercambio de información en grandes cantidades y a una velocidad altísima se le denomina *espacios de flujo*: “Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad” (Castells, 1999, p.488).

Este nuevo tipo de espacios impregnan la experiencia humana y determinan las configuraciones de las ciudades, los hogares, los espacios laborales y de ocio con una lógica diferente a la moderna. Sin embargo, aunque los espacios de flujo sean los nodos que determinan este tipo de espacialidad, el autor mantiene la noción de *lugar*

para referirse a expresiones locales que también son fuente de identidad. En esta tensión entre lo global y lo local, entre los espacios de flujo y los lugares, los sujetos van construyendo su identidad. Si bien en su teoría el peso queda volcado hacia los espacios de flujo, para esta investigación es importante sostener esa tensión para comprender cómo se va delimitando la experiencia de los sujetos.

El tiempo, entonces, queda supeditado a su relación con el espacio. Si en la modernidad el tiempo del reloj fue el que marcó una nueva noción temporal, lineal y secuencial, en la era de la información el tiempo parece haberse desanclado de su secuencialidad, en la medida que los flujos permiten un ida y vuelta que pone en tela de juicio el pasado, el presente y el futuro. De ahí surge la noción de *tiempo atemporal*, como un nuevo tiempo que emerge en el contexto contemporáneo. Este nuevo tiempo tiene algunas consecuencias en la forma en la cual se ordenan los ciclos vitales y se reorientan las expresiones temporales. Esto implica una ruptura con “la ritmicidad, tanto biológica como social, asociada con la noción de ciclo vital” (Castells, 1999, p.522).

El vínculo entre los tiempos y los espacios quedaría reflejado de la siguiente manera:

El tiempo atemporal pertenece al espacio de los flujos, mientras que la disciplina temporal, el tiempo biológico y la secuenciación determinada por la sociedad caracterizan a los lugares de todo el mundo, estructurando y desestructurando materialmente nuestras sociedades segmentadas (p. 538).

En este contexto, es posible sostener que existe un solapamiento en la experiencia de los sujetos que va marcando las subjetividades, es decir, las formas de ser y estar en el mundo que incorporan lo atemporal de los espacios de flujo y lo temporal de lo local.

Si bien las miradas de Harvey (2017) y de Castells (1999) permiten reflexionar sobre las transformaciones de las últimas décadas, sus abordajes se centran de manera preponderante en la capacidad de las tecnologías para modificar las sociedades. Wajcman (2017) sostiene que los argumentos de dichos autores están teñidos de una impronta determinista tecnológica, por el lugar que ocupa la tecnología en sus planteos teóricos. Es por esto que considera necesario repensar el vínculo que establecemos con la tecnología y nuestro papel como sociedades y sujetos en su desarrollo.

El estudio de Wajcman (2017) logra sentar las bases para una comprensión de las experiencias contemporáneas del espacio-tiempo que, si bien recupera los aportes de Harvey y Castells, representa un giro en la manera de pensar nuestra relación con el espacio-tiempo. Esta autora se centra en la percepción de la falta de tiempo en las sociedades occidentales contemporáneas, y su estudio apunta a explorar las posibles causas de esta percepción. En su análisis, las tecnologías digitales tienen un papel central, pero lo realiza a partir de una concepción que intenta superar una mirada de determinismo tecnológico y abrir las puertas a nuevas formas de comprender nuestro vínculo con la tecnología.

Al colocar a los sujetos y sus percepciones en el centro del análisis, recupera la capacidad de acción de los sujetos, lo que resulta fundamental para cualquier intento de comprender la vida cotidiana de los sujetos, su vínculo con la tecnología y cómo esto se relaciona con las experiencias espacio-temporales.

La forma en que nos vinculamos con la tecnología o la manera en la que ella impacta sobre la sociedad es un tema central en las ciencias sociales. Desde diferentes disciplinas se han ensayado explicaciones y diversas formas de comprender este vínculo. Ante las miradas dominantes, Wajcman (2017) afirma: “Son nuestras propias prácticas sociales concretas las que generan esas cualidades de las tecnologías que habitualmente consideramos intrínsecas y permanentes” (p. 18). De esta manera la autora recupera a los sujetos y sus prácticas como centrales, pero al mismo tiempo entiende que las tecnologías, una vez objetivadas, tienen la capacidad de influenciar la producción de subjetividad. Esta mutua afectación es fundamental para comprender la experiencia.

Este vínculo con la tecnología puede aplicarse a cualquier dimensión de la existencia humana, sin embargo, el centro de este trabajo y de la autora son las experiencias espacio-temporales en la sociedad contemporánea, es decir, cómo nuestras prácticas concretas, afectadas y mediadas por las tecnologías digitales construyen regímenes espacio-temporales en los que la percepción de la falta de tiempo parecería ser uno de sus componentes, pero no el único. (Wajcman, 2017). Por régimen temporal entiende al conjunto de prácticas y representaciones mediadas por las tecnologías digitales que enmarcan la experiencia espacio-temporal de los sujetos y que proponen una forma particular de vínculo con el *pasado*, con el *presente* y con el *futuro*. La

percepción de la falta de tiempo, según la tesis de esta autora, se relaciona con la manera en que se configura este régimen en la actualidad.

Uno de los planteos centrales de la autora citada es que en la actualidad se da una contradicción entre el aumento del tiempo discrecional, que es aquel del cual disponemos, y la sensación de falta de tiempo, lo que ella llama la “paradoja de la falta de tiempo”. Esta paradoja encierra uno de los indicadores de que la experiencia espacio-temporal actual necesita ser revisada e investigada, pues la percepción de falta de tiempo va en contra del volumen de tiempo de que las personas disponen. Es decir, objetivamente se cuenta con más tiempo y, sin embargo, se tiene la sensación de que falta. Esta condición, paradójica por definición, obliga a repensar la forma en la cual se aborda este tipo de objeto de estudio. En palabras de la autora:

Estos argumentos implican ir más allá de la cuantificación del volumen de horas de trabajo (remunerado y no remunerado) para abordar los aspectos cualitativos, más sutiles, del significado y la experiencia del tiempo. Estos argumentos sugieren la necesidad de explorar las formas en las que el tiempo se ordena y se ejerce, así como la densidad o la intensidad de la experiencia de tiempo vivida (Wajcman, 2017, p. 107).

A partir de esta afirmación surgen algunas categorías que podrían estar explicando la forma en la cual se experimenta el tiempo y que, de algún modo, son fundamentales para pensar la experiencia espacial y temporal. Estas categorías involucran el tiempo de trabajo, el tiempo libre y de ocio, las tareas de cuidado, etcétera. Ellas son: los estilos de vida, el volumen de tiempo, la organización temporal y la densidad temporal (Tomlinson y Southerton, 2005).

En cuanto a la valoración del estilo de vida, en la actualidad la evidencia muestra que las vidas ajetreadas son portadoras de un estatus superior, mientras que en otros momentos históricos la señal de distinción era el tiempo de ocio. Esto implica una transformación en la forma en la que se valoran los tiempos: las vidas ocupadas representan lo deseable. En ese marco, recuperar los sentidos asociados a los estilos de vida es fundamental para comprender el vínculo con el tiempo. Sin embargo, estos estilos son heterogéneos y diversos y generan combinaciones particulares para cada sujeto.

Por otro lado, se encuentran variables como el volumen, la organización y la densidad temporal. Cada una de estas variables está fuertemente entrelazada con las

posibilidades que los dispositivos digitales ofrecen. En tal sentido, Wajcman (2017) argumenta de manera elocuente cómo las sociedades generan tecnologías que determinan cierta experiencia de los sujetos y, a su vez, las formas de apropiación inciden en el volumen, la densidad y la organización del tiempo.

En la misma línea que intenta comprender las formas particulares en las cuales las tecnologías van moldeando la existencia mientras nos apropiamos de ella, una serie de centros centran su atención en la importancia y el impacto que tienen en la vida cotidiana de los sujetos autores (Winocur, 2019; Pimienta, 2007; Cruces, 2012; Canclini, 2012). Alineados con los planteos de Wajcman, entienden que para comprender la experiencia espacio-temporal es fundamental indagar los aspectos microsociales, por lo que se enfocan en recuperar la manera en que los sujetos van negociando sentidos y prácticas sociales. Cuando se habla de apropiaciones tecnológicas, no se trata simplemente de cómo los sujetos utilizan los artefactos tecnológicos, sino de cómo negocian simbólicamente los elementos culturales que se despliegan sobre ellos. Este punto de vista retoma la experiencia de los sujetos y de su capacidad de agencia para comprender los fenómenos sociales:

La apropiación de un artefacto digital siempre se produce en espacios cotidianos situados en el hogar, el trabajo, la escuela, el transporte público, el cibercafé, el cine, etcétera, y siempre en relación con otros cercanos y conocidos, y siempre en alteridad con los otros extraños y desconocidos, aunque unos y otros estén físicamente ausentes (Winocur, 2019, p. 15).

En la presente investigación se retoma este punto de vista para comprender la experiencia de los sujetos y su vivencia del espacio-tiempo, entendiendo los procesos de apropiación tecnológica como parte fundamental de la experiencia contemporánea. Asimismo, la propia tecnología comienza a ser parte de la oferta de tiempo libre, ocio, trabajo y socialización. De esto se desprende que para comprender el punto de vista de los estudiantes universitarios es necesario ahondar en cómo son estos movimientos de apropiación, las prácticas y las significaciones que se generan en estos procesos.

3. Tiempo libre y ocio en la era digital

Antes de considerar las concepciones del tiempo libre y del ocio en el mundo digital, es necesario aclarar algunas cuestiones semánticas. En la literatura revisada, tiempo

libre y ocio se presentan a veces como categorías que se construyen con diferencias y similitudes y, en algunos trabajos, se utilizan como sinónimos.

En cuanto a las definiciones tradicionales de tiempo libre y de ocio, Munné (2017) señala que en la tradición teórica existen al menos cinco conceptualizaciones. La primera lo define en directa contraposición al tiempo de trabajo, por lo tanto, el tiempo libre sería el tiempo después de la jornada laboral. La segunda entiende el tiempo libre como aquel que queda libre de las obligaciones cotidianas, por lo que sería un tiempo particular luego de cumplir con las obligaciones diarias. La tercera conceptualización del tiempo libre, en sintonía con el planteo de Rovira, Trilla y Bernet (1987), avanza un paso más: además de liberado de las obligaciones, sería un tiempo que cada uno emplea en lo que quiere. La cuarta trata al tiempo libre como liberado, en el que los sujetos eligen con libertad a qué dedicarse. La quinta conceptualización considera esa porción del tiempo donde cada uno se desarrolla “en cuanto fin en sí mismo”, y tiene un carácter de libertad cualitativamente mayor o incluso emancipador.

Al profundizar sobre las últimas dos formas de conceptualizar el tiempo libre se encuentra un debate sustancial para comprender esta porción del tiempo social en torno binomio tiempo libre-ocio. Para algunos autores, el tiempo libre es la ocupación del tiempo en lo que uno desea y es un fin en sí mismo, por lo tanto, se trata de un tiempo autocondicionado (Munné, 2017; Waichman, 2008). Desde esta perspectiva, el ocio surgido de la condición burguesa es, en cambio, heterocondicionado, porque responde a imposiciones externas y enajenantes, propias del sistema de producción capitalista. Por ende, la transición liberadora iría desde el ocio heterocondicionado hacia el tiempo libre autocondicionado.

La corriente contrapuesta propone una noción humanista del ocio y su referente teórico es Cuenca (2015). Desde esta postura se concibe el ocio como una experiencia humana significativa. En tal sentido, el ocio se ubicaría en el plano de la experiencia y el desarrollo humano:

La experiencia de ocio, como cualquier otra experiencia, es independiente de sus atributos objetivos, tiene algo de primera vez y de sorpresa, “se abre a lo real como singular, es decir, como identificable, como irrepetible, como incomprendible. Y también como incomparable, como irrepetible, como extraordinario, como único, como insólito, como sorprendente (Larrosa, 2006, p. 103). Sin que se pierda esta unicidad, la experiencia también tiene un carácter social, relacionado con las experiencias

anteriores del sujeto y con el contexto histórico, económico, cultural y social en el cual se inserta (Cuenca, 2015, p. 132).

El ocio como experiencia no solo se vincula con la satisfacción individual, sino que se enmarca en un contexto social, cultural y económico. En tal sentido, las experiencias de ocio están mediadas por el espacio-tiempo en que se inscriben, y dan cuenta de cómo la sociedad en un momento particular del tiempo experimenta lo autotélico. Tanto el tiempo libre, desde una perspectiva, como el ocio, desde la otra, tienen un potencial particular, en tanto que los sujetos los experimentan desde un espacio de libertad. Esta particularidad vuelve sustancial este tipo de vivencias, porque al mismo tiempo que da cuenta de la cultura contemporánea —y, por tanto, de las subjetividades— implica espacios de percepción de libertad y de potencia creadora.

Águila Soto (2007) advierte que el concepto de tiempo libre de Munné podría compararse con el concepto de ocio de Cuenca (2015), ya que ambos se centran en la vivencia de libertad de los sujetos. Por su parte, Lema (2015), a diferencia de lo planteado por Rovira, Trilla y Bernet (1987), sostiene que el ocio no sería una porción particular del tiempo social, sino un tipo de experiencia dentro del tiempo libre. Es decir, que el tiempo libre se define de manera objetiva, mientras que el ocio se define como experiencia. A su vez, dentro del tiempo libre pueden suceder diversas experiencias, como el aburrimiento, el entretenimiento, etcétera.

Con base en lo antes expuesto, en este trabajo el tiempo libre es concebido como un tiempo social que se sustenta en la posibilidad de los sujetos de contar con un mayor margen de decisión sobre sus contenidos, y el ocio, como un tipo particular de experiencias que se dan dentro de este tiempo, caracterizadas por el autotelismo. Estas definiciones sirven como marco interpretativo de la experiencia situada, en la medida que permiten delimitar el objeto de estudio. En tal sentido, las categorías conceptuales operan como coordenadas para interpretar la vida cotidiana de los jóvenes universitarios.

En la actualidad, una de las principales dificultades al momento de abordar las experiencias espacio-temporales relacionadas con el tiempo libre y el ocio se vincula con las transformaciones digitales y cómo el ocio se ha convertido en parte fundamental esta época. Entre los fenómenos que Harvey (2017) enumera como consecuencias de la compresión temporal se destaca “el desplazamiento del consumo

de mercancías hacia el consumo de servicios —no solo personales, empresarios, educativos y de salud, sino también relacionados con los entretenimientos, los espectáculos, los happenings y las distracciones—” (p. 315). Según este autor, las experiencias de ocio se dan a gran velocidad, acelerando la circulación del capital y aportando a la compresión espacio-temporal. En tal sentido, el tiempo libre y las actividades de ocio son espacios-tiempos fundamentales de lo que denomina la *condición posmoderna*, en la medida que gran parte de los flujos de capital se mueven alrededor del consumo de este tipo de experiencias.

En la misma línea, en su trabajo más reciente Lipovetsky (2020) considera que la economía mundial dio un giro y, hoy en día, se nutre de las múltiples formas de consumo de experiencias que se ofrecen a los sujetos. Al mismo tiempo, parte del mecanismo de consumo se centra en la seducción. Según su tesis, en la sociedad actual se despliegan una serie de estrategias de seducción orientadas directamente a los consumidores y a su tiempo de consumo. La centralidad del ocio a medida es parte fundamental de las experiencias en el tiempo libre y del régimen espacio-temporal contemporáneo.

Esta configuración particular conjuga varias tensiones que alimentan el fenómeno de la paradoja contemporánea de la falta de tiempo. Por un lado, el ocio sigue manteniendo un carácter diferenciador y de estatus, lo que promueve el consumo individual y la diferenciación de las formas de consumo. Por otro lado, a diferencia del ocio antiguo, que se centraba en la contemplación, la cultura actual parece otorgar un tipo de estatus particular al ajetreo como característica deseable de los estilos de vida y su ocio (Wajcman, 2017). Esta particularidad tiene implicancias en el consumo:

Esto implica dos estrategias temporales de consumo: el consumo de ocio puede hacerse más deprisa, y los bienes pueden verse continuamente reemplazados por alternativas más costosas. Ambas son estrategias para maximizar el rendimiento del tiempo en las sociedades modernas en las que este escasea (Wajcman, 2017, p. 112).

A estas estrategias que buscan potenciar al máximo el rendimiento del tiempo, se le suma un fenómeno particular que surge de la apropiación de las tecnologías digitales que Igarza (2009) denomina “burbujas de ocio”. El análisis de este autor explica cómo el ocio pasó de ser considerado como parte del ámbito privado para volcarse a la esfera pública y competir con otros tiempos, como los del trabajo, el cuidado, etcétera. Al mismo tiempo, emerge la posibilidad de nuevas formas de consumo cultural que

denomina “intersticiales”, es decir, que gracias a las tecnologías digitales podemos consumir experiencias de ocio en microespacios-tiempos, como en los traslados en ómnibus, las filas, los recreos, pero también en las aulas o los lugares de trabajo. A diferencia del “ocio puro” (Wjacman, 2017), que implica una dedicación completa a la actividad que se está desarrollando, este otro tipo de ocio se da en espacios intersticiales, y hace que las fronteras entre el ocio y el trabajo, por ejemplo, sean cada vez más permeables. Esto no significa que el tiempo de trabajo se elimine, pero supone un desafío para comprender el fenómeno del ocio, dado que lo intersticial se cuele en la composición de la experiencia contemporánea.

Sin embargo, como señala Wajcman (2017), se trata de una transformación profunda de las formas en las que valoramos y representamos el tiempo y ciertos estilos de vida. El tiempo libre y las experiencias de ocio conjugan todos estos elementos, porque los sujetos comienzan a valorar el tiempo de ocio como parte de una vida satisfactoria, a la vez que necesitan una rutina ajetreada para sentir que se le saca provecho al tiempo. Las experiencias de ocio nos ayudan al desarrollo de los sujetos, a expresar y a construir las subjetividades, en una sociedad que encuentra en el ocio y las nuevas formas de consumo la posibilidad de desarrollo económico.

A partir de las consideraciones anteriores, es posible pensar que el vínculo de los sujetos con el tiempo libre y el ocio se ha vuelto parte sustancial del régimen espacio-temporal contemporáneo. Asimismo, en un acercamiento que contemple la heterogeneidad y la diversidad de las formas de habitar el tiempo, es posible observar que cada sujeto configura su uso del tiempo de manera particular y consume o vivencia diversas experiencias en él. En tal sentido, el tiempo de trabajo, las obligaciones como estudiantes, las actividades autoimpuestas generan una cartografía de la experiencia espacio-temporal particular dentro de ese régimen.

En este orden de ideas, parece interesante recuperar la propuesta de Castells (1999) para comprender el vínculo entre lo local y lo global con referencia al tiempo libre. Este vínculo permite considerar los consumos digitales en plataformas como Netflix o Spotify y, al mismo tiempo, valorar las prácticas locales, como el partido de fútbol entre amigos en una cancha de barrio. Además, el estatus y los estilos de vida dependen del lugar que los sujetos ocupan en el campo social y del habitus de clase que portan (Bourdieu, 1997), categorías que siguen vigentes para comprender las sociedades.

En tal sentido, es necesario continuar con un acercamiento al análisis del tiempo libre y del ocio que contemple las dos caras de la moneda del mundo digital y de los regímenes espacio-temporales, ya que ambas forman parte de la experiencia contemporánea.

Con base en las consideraciones anteriores, la propuesta de la presente investigación es considerar el tiempo libre como un contenedor de experiencias heterogéneas, entre ellas las de ocio, ya que es una porción del tiempo social de gran importancia en la producción de las subjetividades contemporáneas. Además, este tiempo debe ser considerado como el conjunto de prácticas, representaciones y valores que tiene una comunidad dada, en correspondencia con una serie de valoraciones que se definen socialmente y que tienen carácter global y local.

4. La condición juvenil

Diversa literatura ahonda sobre la condición juvenil y el análisis de las juventudes (Villa, 2011; Margulis, 2001; Duarte, 2001). En ella se propone entender a las juventudes como una construcción social que tiene anclajes en las formas situadas de ser y estar en el mundo. En tal sentido, el concepto de *juventudes* se aleja de una condición natural y pasa a ser una categoría socio-histórica que da cuenta de la heterogeneidad de las situaciones vitales de las personas jóvenes.

En cuanto a los rasgos característicos de la condición juvenil, a diferencia de la concepción de moratoria social, Villa (2011) afirma que se trata de una relación de subordinación a la generación adulta, con la cual los jóvenes se disputan el poder ideológico. De esta manera, las juventudes desarrollan prácticas y significados, formas de estar y ser en el mundo que se enfrentan con prácticas y significados del mundo adulto, en un juego de representaciones marcado por la diferenciación. Estas formas tienen relación con las maneras de participación, producción y consumo culturales, los valores, las causas que se siguen, entre otros. Cada una de ellas evidencia una forma particular de expresión de la condición juvenil.

Sumado a esto, este abordaje defiende que existe una diversidad y una heterogeneidad de maneras en las cuales se desarrolla la experiencia juvenil, determinadas por anclajes locales que obligan a pensar en juventudes en plural. Esta perspectiva permite resaltar el carácter variable y contextual del ser joven en un marco

global e interconectado. Es así que la categoría *joven* debe ser trabajada desde su carácter global pero sin perder la especificidad de lo local. Desde esta concepción de juventud se profundiza en la especificidad de los jóvenes universitarios y su anclaje local.

La condición juvenil, en la medida que refiere a formas de ser y estar en el mundo, implica necesariamente la manera en la cual los jóvenes van construyendo su condición de juventud en un régimen espacio-temporal determinado. Esto significa que los jóvenes establecen un vínculo con el espacio-tiempo propio de su generación, el cual varía dependiendo de los espacios que se habitan. Para seguir avanzado en esta comprensión, es importante reconocer algunas claves que permitan revelar cómo los jóvenes se vinculan con el espacio-tiempo y, en particular, con el tiempo libre y el ocio.

Sobre los tiempos(s)-espacio(s) Feixa (2014) indica: “La conexión entre ‘hibridación’, ‘mundos paralelos’ y ‘globalización’ nos recuerda que en la era de la información las identidades generacionales están cada vez más des-localizadas, pero no son homogéneas” (p. 36). La generación actual de jóvenes, según este autor, está marcada por el acceso a las tecnologías digitales, la erosión de la frontera entre sexo y género y la globalización cultural. Estas características encuadran las experiencias espacio-temporales de los jóvenes y sus vínculos con los tiempos y los espacios en la medida que recuperan otras formas de ser y estar en el mundo, de vincularse, de valorar el ocio, el trabajo, etcétera. Por lo expuesto, deben ser consideradas parte fundamental de la textura de la experiencia de los jóvenes y de la manera en la cual habitan el régimen espacio-temporal contemporáneo.

Para comprender cómo se dan los procesos de apropiación de las tecnologías digitales en la vida cotidiana de los jóvenes, Winocur (2009) investiga sobre la experiencia juvenil y la conectividad. Su investigación, que tiene una perspectiva socioantropológica, aborda de un modo particular los procesos de esa apropiación. Este antecedente es pertinente por el enfoque epistemológico y el lugar que da a los sujetos —y sus sentidos y prácticas— al momento de pensar cómo las tecnologías digitales se incorporan a la vida cotidiana de los jóvenes.

Uno de sus aportes, interesante para la presente investigación, versa sobre la experiencia de conectividad de los jóvenes y la manera cómo ellos integran la

tecnología, en la que lo digital no sustituye las formas tradicionales, sino que se solapa y convive con ellas. Esta perspectiva rompe con la idea de off-line y on-line como ámbitos separados. También propone pensar la conectividad como una plataforma simbólica que permite a los jóvenes elaborar dimensiones de su vida, como el poder, la visibilidad, la identidad y la socialización. Comprender cómo se construyen estos sentidos y cómo se entrelazan en la experiencia es el desafío que se propone y que requiere de este tipo de abordaje.

Por otra parte, la apropiación de las tecnologías genera dos tensiones centrales en la vivencia del espacio-tiempo: “tiempo real versus tiempo virtual” y “espacio local versus espacio global” (Feixa, 2014). Por lo que “mientras el espacio se globaliza y deslocaliza, el tiempo se eterniza y se hace más efímero” (p. 123). Estas tensiones, si bien en alguna medida caracterizan a los sujetos que habitan el mundo occidental, tienen características particulares en la juventud de hoy, porque son las primeras generaciones que se han socializado casi por completo con las tecnologías digitales en su vida cotidiana.

Cabe entonces preguntarse cuáles son esas configuraciones particulares de los espacios y de los tiempos de los jóvenes. Lasén (2015), en un recuento de sus investigaciones sobre las temporalidades juveniles realizadas en los años noventa, propone que se han dado una serie de transformaciones en la forma en la que se viven los espacios-tiempos juveniles. En los años noventa la delimitación de los espacios y de los tiempos era clara y la sincronización temporal estaba basada en tres niveles: el reloj y las instituciones; la sociabilidad y los pares; y lo íntimo y el encuentro consigo mismo. Cada uno de estos niveles marcaba el ritmo de la cotidianidad de los jóvenes.

Actualmente, la distinción entre los tiempos y los espacios ya no es tan clara, porque se puede habitar múltiples tiempos en simultáneo. Se socializa mientras se trabaja, y todo esto puede hacerse desde una habitación. Feixa (2014) propone un ejemplo del nivel actual de la sociabilidad: “El uso recurrente de la telefonía móvil por parte de los jóvenes sería otro ejemplo de esta temporalidad virtual, pues añade flexibilidad a las conexiones personales y crea vínculos sin que sea preciso el contacto físico inmediato” (p. 124). La posibilidad de socializar sin necesidad de la presencialidad abre un mundo de socializaciones posibles, ya no determinadas por la posibilidad de

coincidir en el tiempo y el espacio analógico, sino desde diferentes localizaciones y temporalidades.

Los estudios de Wajman (2017) sobre el tiempo en la vida cotidiana aportan otra clave para entender cómo se están configurando las temporalidades juveniles en el mundo de hoy, en la medida que problematiza las fronteras entre el tiempo de trabajo, el tiempo libre y los vínculos con las tecnologías digitales. Además de presentar argumentos que permiten sostener la idea de que estos tiempos ya no son excluyentes o dicotómicos —porque se solapan y conviven en la experiencia temporal—, esta autora hace hincapié en los cambios en los estilos de vida y en las expectativas de los sujetos con respecto al tiempo. Una vez más se observa que la vida ajetreada y la idea de productividad permean la experiencia, porque la distinción se basa en un ritmo particular de la vida cotidiana.

La experiencia de los jóvenes parece estar caracterizada por el solapamiento de los tiempos y los espacios, que ya no operan como “mundos paralelos” (Lasén, 2015) o compartimentos estancos: ahora se mezclan y conviven. En este contexto, los jóvenes transcurren entre los tiempos de las instituciones, los tiempos de socialización y los tiempos con ellos mismos, pero sin estar claras las fronteras.

La experiencia espacial y el vínculo que los jóvenes establecen con el espacio también se ve profundamente afectado por la apropiación de las tecnologías digitales y las mediaciones tecnológicas. Los límites entre los espacios públicos y privados se vuelven difusos, porque la conectividad y las redes sociales permiten mostrar e interactuar con estos espacios sin la necesidad de estar físicamente presente. Surge entonces una especie de “copresencia” (Lasén, 2015) que posibilita habitar varios espacios al mismo tiempo, lo que complejiza las formas en las que concebimos la experiencia espacial.

Dentro de los análisis de los espacios hay dos ejemplos que pueden ayudar a comprender cómo se ha transformado la experiencia espacial. Uno de ellos es el análisis de la habitación de los jóvenes (Zafra, 2010; Feixa, 2014; Lasén, 2020), que se propone como espacio propio con características particulares. Las habitaciones de los jóvenes contemporáneos sintetizan esta idea de la transformación de los espacio(s)-tiempo(s), porque además de ser paredes físicas, con las posibilidades de conectividad se expanden y, aun así, siguen sirviendo para delimitar un adentro y un

afuera. Los jóvenes pueden decidir quién entra y sale físicamente de su espacio, pero el encierro no necesariamente implica la pérdida de contacto. La habitación conectada muestra cómo hoy el límite entre lo privado y lo público se desdibuja, aunque la intimidad siga siendo controlada por los propios jóvenes, en la medida que tienen capacidad de decisión sobre lo que se muestra de ella y lo que no (Cruces, 2012).

Por su parte, Lindón (2017) propone otra mirada sobre los espacios públicos. En sus investigaciones define las estrategias proxémicas y diastémicas utilizadas para lidiar con la incertidumbre y la aceleración vinculadas al espacio público. Las proxémicas son aquellas con las que los jóvenes recurren a sus habitaciones y a sus hogares como espacios donde sienten que tienen el control sobre lo que sucede. La inseguridad del espacio público se ve compensada por habitar espacios donde tienen la sensación de control sobre las situaciones. Esto pone nuevamente a la habitación, en su dimensión física y simbólica, como un espacio propio donde se puede estar seguro.

Por otro lado, las estrategias diastémicas son aquellas que se relacionan con el alejarse de la vida cotidiana y estructurar nuevos encuadres temporales y espaciales. Generalmente, están asociadas a viajar o vivir en el extranjero durante un tiempo. La creciente cantidad de jóvenes que postulan para visas de trabajo a Nueva Zelanda o los Work in Holidays, que son programas que facilitan este tipo de experiencia, es una muestra de las formas diastémicas de afrontar la incertidumbre cotidiana. La ruptura con lo cotidiano, con las vinculaciones y con las rutinas urbanas que van marcando el ritmo de la cotidianidad da a los jóvenes la sensación de recuperar el control sobre su propio ritmo y temporalidad.

Ambas estrategias son desplegadas por los sujetos como formas especiales de manejo de la creciente sensación de aceleración, de inseguridad y de falta de capacidad para controlar el paisaje espacio-temporal. Ir de viaje o construir un espacio seguro en el hogar son intentos de neutralizar los efectos de la aceleración. En tal sentido, el territorio es una manifestación más de la experiencia espacial.

A modo de síntesis, más allá del surgimiento de nuevos tiempos y espacios, parece importante resaltar que estos no se eliminan unos a otros, sino que coexisten en la misma experiencia. El espacio local sigue siendo un anclaje territorial, a la vez la posibilidad de conectividad permite habitar múltiples espacios y tiempos en

simultáneo. El desafío de esta investigación implica comprender de mejor manera la relación de estas juventudes con el tiempo libre y con las experiencias de ocio en este contexto.

5. Los estudios sobre tiempo libre y ocio en las juventudes

La mayoría de los estudios, sobre el tema de este apartado, cuentan con un módulo de preguntas sobre el tiempo libre y el ocio, pero la cantidad de preguntas y el enfoque desde el cual se generan varía considerablemente. Si bien existen una serie de abordajes que son comunes los estudios proponen perspectivas y énfasis diferenciados. Estos diferentes énfasis no permiten ver las dimensiones que se están teniendo en cuenta para abordar el problema de investigación, sobre todo porque proponen una postura particular para la recolección, selección y análisis de los datos. Sin embargo, también implica que la información disponible es heterogénea y no permite construir una acumulación coherente, comparable y estructurada.

Las encuestas de juventudes, en particular, parten de tres elementos para dar cuenta del fenómeno. El primero aborda las prácticas específicas en el tiempo libre, es decir, las actividades que se realizan, con qué frecuencia, dónde, etcétera. Esta dimensión permite comparar las prácticas entre grupos etarios, nivel socioeconómico, formación, localidad, etcétera. En la mayoría de los casos las opciones de actividades están prediseñadas en los formularios.

El segundo hace referencia a las tecnologías digitales y sus usos. En la última década, los estudios sobre juventud comienzan a incluir preguntas sobre las tecnologías digitales. Es interesante que estas preguntas estén incorporadas al módulo de tiempo libre y generalmente indagan los tipos de dispositivos, la frecuencia de conexión a internet, redes sociales, los usos, etcétera.

El tercero aborda una práctica específica dentro de las actividades de ocio: la lectura, el deporte, juegos de apuestas, etcétera. Estos énfasis, que en general no queda claro por qué se eligen, profundizan en alguna actividad según sexo, edad y nivel socioeconómico y educativo.

De los estudios internacionales surge que entre las prácticas más habituales de los diferentes estudios de juventud. Escuchar música (97 %), mirar series o películas (92,9 %), ir a bares o discotecas (76,3 %) y hacer deporte (64,5 %) están dentro de las

actividades más importantes (Instituto de la Juventud de España, INJUVE, 2020, pp. 155-178). Estas prácticas parecen ser un denominador común dentro de la juventud, pero tienen diferente peso según el lugar.

González-Anleo y López-Ruiz (2018) comparan las respuestas de una serie de encuestas de juventud realizadas entre 1984 y 2017 en España. Esta comparación permite ubicar algunas continuidades y discontinuidades en las prácticas de los jóvenes y poner en perspectiva algunas de las transformaciones que se han dado en las últimas décadas. Hay tres puntos claves que surgen dentro de los hallazgos de su estudio. El primero es que los jóvenes españoles, en el presente, representan y valoran el tiempo de ocio de una forma más homogénea que en décadas pasadas. En este punto el estudio concluye que el ocio tiene un carácter “unívoco” en la experiencia juvenil contemporánea.

El segundo, que difiere con la realidad uruguaya, indica que las variables socioeconómicas tradicionales (sexo y edad) ya no son determinantes en las prácticas, lo que indica la generalización del acceso a este tipo de actividades. El estudio concluye que se viene dando un fenómeno de “generalización y diversificación de las actividades” (p. 189), lo que implica que cada vez más jóvenes acceden a experiencias de ocio que se valoran como importantes, pero dentro de una oferta mucho más amplia y diversa.

En Uruguay, la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) (INE, 2018) no pregunta directamente sobre actividades, sino que les formula a los jóvenes la pregunta sobre a qué lugares fueron en el último mes. A pesar de las limitaciones de su abordaje, este estudio permite ubicar los lugares —y su vinculación con las prácticas—frecuentados por las juventudes uruguayas. Entre los que más se destacan figuran ir a un espacio al aire libre (rambla, plaza, etcétera) (86 %), reunirse en casa de amigos (78,7 %) e ir a un shopping (63,5 %). Además, la encuesta contiene un módulo sobre deporte, que es practicado por el 46,8 % de los jóvenes. A pesar de las limitaciones que presenta esta encuesta, se puede resaltar la alta frecuencia de las actividades relacionadas con estar al aire libre y socializar.

Para complementar estos datos, el Informe de Dominzain, Radakovich, Duarte y Castelli (2014) presenta los resultados sobre consumo cultural para jóvenes entre 16 y 29 años. De este estudio se recuperan las siguientes prácticas: reunirse con amigos

(53,5 %), reunirse con la familia (51 %), usar la computadora e internet (39,6 %) y mirar televisión (36,9 %). Si bien el trabajo tiene varios años, deja en claro una tendencia al tipo de usos del tiempo libre asociados a la sociabilidad y al encuentro con los otros.

Por otra parte, la Encuesta de Uso de la Tecnología de la Información y Comunicaciones (EUTIC) permite ahondar en los principales usos de internet por parte de los jóvenes uruguayos. Aunque no construye todos los datos por tramo de edad, permite adentrarse un poco más en los usos del tiempo mediados por las tecnologías digitales. Dentro de los usos relacionados con el tiempo libre más relevantes se encuentran: participación en redes sociales (100 %), uso de Youtube (86 %), descarga de imágenes, música, etcétera (71 %), Netflix (51 %). De este estudio se puede concluir, en concordancia con los estudios internacionales, que las experiencias de ocio de los jóvenes están mediadas por las tecnologías digitales y el consumo de material audiovisual por plataformas (INE, 2019).

Otro hallazgo que surge de estos estudios es que, en Uruguay, las actividades de tiempo libre están atravesadas por las tres variables socioeconómicas tradicionales: edad, sexo y nivel socioeconómico y educativo. Esto significa que hay variables estructurales que determinan el acceso a esas actividades, y los gustos por algunas de ellas varían dependiendo de la posición que los jóvenes ocupan. A modo de ejemplo, la práctica del deporte en Uruguay tiene una mayor frecuencia para los hombres que para las mujeres (56,4 % contra 36,7 %) y es ampliamente superior en el quintil 5 que en el 1 (64,4 % contra 38,9 %). Esta comprobación acentúa la necesidad de pensar la fuerza de las variables socioeconómicas tradicionales y de tomarlas en consideración para abordar el objeto de estudio, porque impactan al momento de comprender las experiencias, los gustos, las predisposiciones y las experiencias en el tiempo libre.

La forma en la que están construidas las diferentes encuestas no permite una comparación significativa, pero con base en las construcciones conceptuales es posible distinguir algunos rasgos comunes en las prácticas de tiempo libre de las juventudes que vinculan formas tradicionales con nuevas. Asimismo, permite comprender que hay un anclaje generacional que pauta las posibilidades, los gustos y las demandas sobre el tiempo, atravesados por el género, la edad y el nivel

socioeconómico. A partir de estos elementos se puede fortalecer la idea de que es necesario considerar a las juventudes como heterogéneas, con algunos rasgos generacionales propios, pero con un anclaje local y situacional. Esto permitirá comprender cómo se compone la cultura juvenil contemporánea desde su especificidad.

En la recopilación de estudios se pueden sintetizar los siguientes elementos: 1) la importancia y la generalización del tiempo libre y de las experiencias de ocio en las juventudes, ya sea como espacio de desarrollo personal, de encuentro con los otros, de consumo, etcétera; 2) el acceso extendido de las tecnologías digitales acompaña la transformación de los gustos y las preferencias de los jóvenes, que incorporan a sus usos del tiempo libre prácticas de ocio mediadas por esas tecnologías. Sin embargo, estas conviven con formas tradicionales como practicar un deporte, juntarse con amigos, ir a la rambla, y 3) En Uruguay las variables socioeconómicas (edad, sexo, nivel socioeconómico y educativo) siguen teniendo un peso importante en la participación en actividades de tiempo libre y experiencias de ocio. Un estudio sobre la juventud universitaria debe tomar esto en cuenta.

Asimismo, los estudios consultados permiten caracterizar el tiempo libre de los jóvenes, pero no abordan algunos elementos que pueden ser centrales en la comprensión de la cultura juvenil contemporánea. Son capaces de describir las prácticas en términos de frecuencia, pero no ahondan en los sentidos que movilizan estas prácticas y los procesos de significación de los sujetos. Sus conclusiones permiten ver la importancia y la pertinencia de este tipo de espacio-tiempo, sobre todo entendido como un espacio significativo y de producción, pero no permiten profundizar en los sentidos que los jóvenes dan a sus prácticas. Por otra parte, la forma en la cual se estructuran los módulos y las preguntas dificulta visualizar las posibles mezclas entre las prácticas tradicionales y las mediadas, porque obliga a elegir entre elementos de diferente orden (por ejemplo, redes sociales y estar en el parque) cuando en general conviven y se entraman (Winocur, 2009).

6. Antecedentes de la región

Levine (2012) argumenta la existencia de “geografías del tiempo”, y propone que el anclaje local sigue siendo determinante en la experiencia espacio-temporal. Tomando esto en consideración, a continuación, se presentan las investigaciones que se han

desarrollado en la región, que componen los antecedentes directos del presente trabajo. La elección de cada uno de ellas corresponde a los siguientes criterios: por un lado, que hicieran referencia a alguna de las variables que componen el objeto de estudio (jóvenes, tiempo libre y ocio, cultura digital), por otro lado, que tuvieran un anclaje regional y nacional. Como no existe una acumulación significativa en esta temática la selección se basó en los artículos disponibles.

En su obra, Sánchez Vilela (2016) profundiza sobre los nuevos modos de ver televisión de los jóvenes, a partir del análisis de cómo las nuevas tecnologías han transformado la forma de visualización en los hogares. Su trabajo permite comprender cómo los procesos de apropiación han generado nuevos sentidos y prácticas en la forma en que se consumen los productos televisivos, pero, sobre todo, cómo estos sentidos se inscriben en la construcción de la cotidianidad y el desarrollo de las identidades jóvenes. Entre sus aportes, destaca el avance hacia una autonomía del consumo, marcada por una fuerte deslocalización de las prácticas y el consumo ambulante. En la visualización de la televisión, facilitada por los diferentes dispositivos, se explicita la modificación de las coordenadas espacio-temporales y cómo estas se ordenan bajo nuevas posibilidades. Esto permite que surjan prácticas de consumo como el "modo bulímico", en el sentido de que se pueden consumir muchos capítulos de una serie de una sola vez o una domesticidad en paralelo, dado que varios integrantes de la familia pueden estar consumiendo diferentes programas al mismo tiempo. Este trabajo permite comprender cómo ha ido transformándose el consumo de televisión en los jóvenes y la necesidad de abordarlo desde una perspectiva más comprensiva.

De Oliveira y Rosa (2019) indagan las representaciones sociales del ocio y del tiempo libre en adolescentes de clase media de la ciudad de Vitoria, Brasil. Su objetivo es reconstruir las representaciones sociales asociadas a este tipo de tiempo y comprender cómo los sujetos van significando sus experiencias. La investigación propone una diferencia entre el ocio como experiencia asociada a la libertad y el tiempo libre como esfera temporal que permite actividades diversas, entre ellas, las experiencias de ocio. El abordaje de estas autoras es cualitativo, con la técnica de grupo focal para acceder a las representaciones.

Su investigación identifica seis categorías para agrupar las representaciones del tiempo libre. Dentro de las conclusiones más relevantes aparece la representación del tiempo libre como contrapunto de las actividades percibidas como obligatorias, por ejemplo, el estudio, pero cuando se indagan las actividades que se realizan en el tiempo libre surgen una serie de sentidos que cuestionan el carácter de libre. Es así que los adolescentes sienten la presión por hacer un uso productivo del tiempo libre, lo que tensiona la idea de *libre* contra *obligatorio*. Asimismo, la segunda categoría construye el tiempo libre como un tiempo de descanso y de dormir, asociado a la necesidad de descansar y detener la rutina y las actividades, es decir, con fines compensatorios. Otro punto interesante es la diferencia entre dormir y descansar: si bien ambos tienen carácter compensatorio e implican recuperar energías, no surgen como sinónimo en el discurso de los estudiantes. Descansar, afirman las autoras, es un reposo mental y físico que puede realizarse de diferentes formas, mientras que dormir sería una actividad en sí misma. Descansar y dormir son elementos fundamentales de las representaciones sobre el tiempo libre.

En cuanto a las experiencias de ocio, son representadas como bienestar, placer y diversión, y sus valoraciones se elevan significativamente cuando incorporan el encuentro con los otros, amigos y familiares. La socialización resulta un elemento central de la composición de las experiencias de ocio, y las personas con las cuales se comparte la actividad son fundamentales y realzan su valor. Por otro lado, el ocio es representado como libertad, pero al mismo tiempo, atravesado por modas, valores y mandatos que complejizan la vivencia. El estudio concluye que las representaciones están marcadas por una lógica capitalista que busca el consumo y la producción, sumada a la poca autonomía y libertad de los adolescentes, lo que vuelve al tiempo libre y al ocio un territorio contradictorio.

Ureta (2017) se proponen comprender cómo las representaciones se traducen en prácticas de tiempo libre y ocio atravesadas por las lógicas de las maternidades y paternidades, los cuidados y los mandatos de género. Su trabajo es relevante porque es de los pocos aportes empíricos uruguayos sobre el tema, por lo que se vuelve una referencia ineludible.

Los hallazgos de la investigación de esta autora permiten sostener que existe una división sexual del ocio y que son las mujeres las que se encargan de la organización

del ocio familiar. Esto se complementa con ciertos mandatos y prácticas de cuidado que llevan a que las mujeres vivan un ocio intersticial, acomodando sus prácticas a momentos libres semanales y aprovechando los espacios libres. Asimismo, se presentan claramente los esfuerzos por generar espacios de ocio en el hogar y en ciertos espacios públicos, lo que permite pensar el ocio como una estrategia de compensación de los cuidados.

Esta investigación invita a profundizar en la variable de género, con sus mandatos, al momento de pensar las prácticas y las representaciones sobre el tiempo libre y el ocio, de manera de poder comprender cómo estas operan en la vida cotidiana. En este sentido, refuerza la idea de que las variables socioeconómicas tradicionales tienen un peso importante en los sentidos y las prácticas, por lo menos cuando se tienen hijos a cargo, y permite profundizar en la forma en la cual esta variable impacta en la experiencia de los sujetos.

En cuanto a las investigaciones específicas sobre jóvenes universitarios y sus usos del tiempo libre, Fuentes (2014) se propone establecer qué hacen los universitarios con su tiempo libre en una etapa de la vida en la que la disponibilidad temporal está estructurada bajo el patrón estudio-tiempo libre. Para ello este autor realiza una etnografía a un estudiante universitario de la Universidad Católica Argentina (UCA) que juega al rugby. Así define y vincula la juventud con el tiempo libre:

La juventud es el periodo (temporal) del ciclo vital donde, junto con la infancia, se dispondría de un mayor volumen de tiempo destinado a la preparación para la siguiente etapa, preparación que no estaría dada solo por la escolarización, sino también por el “pasaje” por instancias aparentemente más libres, menos formales, más recreativas, pero no por ello menos moralizantes, como la sociabilidad deportiva (Fuentes, 2014, p. 4).

Este autor propone que este “pasaje” se da a partir de la normalización de la experiencia temporal juvenil, e identifica una serie de normalizaciones temporales que componen la experiencia.

La primera normalización está marcada por el estudio como el organizador de la experiencia temporal. Las rutinas entre semana y de fines de semana estarían articuladas en torno al estudio y a los calendarios académicos. La segunda

normalización es la valoración del tiempo de estudio como el uso más legítimo del tiempo, ante todo porque prepara para la vida adulta. La universidad, como institución que prepara para una adultez particular, se torna una experiencia de socialización que capitaliza esta valoración del tiempo pero que, a la vez, propone el tiempo libre como un espacio que aporta a la construcción del futuro.

El tiempo libre universitario, desde las conclusiones de este autor, tiene una relación directa con la conservación y reproducción de la posición social, porque propone una forma de estructuración de la experiencia temporal marcada por la lógica de la universidad, a la que en general acceden hijos de universitarios. La propia experiencia universitaria regula no solo el tiempo de estudio, sino también el tiempo libre y de ocio, dotando de especificidad y densidad a lo universitario.

En la misma línea, Ureta (2015) investiga sobre el estilo de vida de los estudiantes de educación física en el Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes (IUACJ) de Uruguay. Su investigación, que surge como un antecedente interesante para el presente trabajo, encuentra que los estilos de vida de los estudiantes tienen una fuerte impronta deportiva, debido a la carrera universitaria que cursan, pero las actividades deportivas son más valoradas cuando se practican con personas con las que comparten intereses, lo que resalta su carácter socializador. Por otro lado, da cuenta de algunas de las barreras para el acceso a las actividades de ocio, entre ellas el trabajo remunerado y la tradición uruguaya de trabajar mientras se estudia, lo que hace que se pueda dedicar menor tiempo a las prácticas de ocio y se generen efectos emocionales negativos. Por último, reconoce que existen ciertas representaciones sobre lo esperable o deseable según el nivel socioeconómico, lo que refuerza la idea de que las prácticas de tiempo libre están influenciadas por la posición social.

Por su parte, Benítez (2018) realiza un estudio interesante sobre la experiencia juvenil mediada por la tecnología y recupera el discurso de los jóvenes para comprender su punto de vista. Además, algunas de sus conclusiones resultan útiles para ubicarse en el plano de la vida cotidiana como marco desde el cual leer la experiencia juvenil. Dentro de sus hallazgos fundamentales se encuentra la “reconfiguración del espacio y la sociabilidad multiplicada por la conexión” (p. 355): el vínculo con los espacios se reconfigura y se expanden las posibilidades de socialización y las dinámicas que se establecen en cada tipo de espacio. En tal sentido propone:

Los parámetros que rigen la sociabilidad juvenil provienen tanto de la localía físicamente cercana como de lugares remotos. Se abre así una nueva espacialidad, habilitada por las conexiones, donde las nuevas generaciones tejen sus lazos sociales y construyen sus marcos identitarios (p. 357).

Otro hallazgo relevante es la comprobación del carácter ambiguo de la apropiación de las tecnologías digitales en la vida cotidiana, ya que al mismo tiempo que se naturaliza es vivida de manera ambigua y conflictiva. Esto se da dentro de un juego de tensiones entre la satisfacción y el malestar producto de la conectividad y sus implicancias. Este punto no es menor, porque matiza la idea de la naturalización y la contrapone a la reflexividad de los jóvenes con respecto a sus propios procesos.

Por último, considera la apropiación de las redes sociales como una articulación entre lo íntimo, lo privado y lo público. Este hallazgo es de suma importancia para la presente investigación porque revela que las formas en las cuales se negocia lo que se publica, dónde y de qué manera, responde a una articulación compleja. Asimismo, da sentido a los hallazgos que indican que las redes sociales son fuertemente utilizadas en el tiempo libre y problematiza los elementos de la construcción del yo desde la performance en las redes, resaltando el carácter complejo de la experiencia.

Con base en lo expuesto, es posible sostener que el tiempo libre y las experiencias de ocio son parte fundamental en la producción de las subjetividades contemporáneas, que están en íntima relación con las formas en las que los jóvenes se relacionan con las tecnologías, en particular las digitales. Este proceso de apropiación ha transformado las experiencias espacio-temporales y han dado lugar a la convivencia de formas heterogéneas de experimentar el tiempo y el espacio, la aceleración, la incertidumbre, lo público y lo privado.

III. Metodología

Acorde al problema de investigación, se optó por un abordaje que permitiera comprender los significados y las representaciones que los jóvenes universitarios construyen sobre sus prácticas y experiencias en el tiempo libre. Por representaciones nos referimos a los sentidos que construyen individuos y colectivos sobre la realidad cotidiana y que operan como marcos que orientan la experiencia y la acción (Jodelet, 2008). Esto implica una forma particular de entender al sujeto y su vínculo con lo colectivo. Es decir, se trata de ahondar en la forma en que se van construyendo los sentidos, a partir de las representaciones que se generan en la intersección entre lo intersubjetivo y lo subjetivo. En esta perspectiva, al indagar sobre las representaciones se debe tener en cuenta esta noción de sujeto, y ser capaz de reconstruir las formas particulares en que estas se construyen, ya que no son homogéneas y dadas, sino que surgen en el proceso de producción de subjetividad. También es necesario considerar la vida cotidiana como un espacio de producción de sentido, porque es ahí donde se dan las interacciones que van construyendo la subjetividad (Lindón, 2017). En este cruce entre la noción de representaciones y la vida cotidiana es que se ubica metodológicamente esta investigación.

El presente trabajo centró su atención en cómo los jóvenes universitarios simbolizan el tiempo libre y las experiencias de ocio como un espacio-tiempo donde se configuran sentidos y prácticas con significados particulares. Asimismo, este enfoque exige ubicar al sujeto y su narrativa como fuente de información relevante, es decir, la manera particular en que los sujetos dan sentido a sus experiencias constituye el material de campo. En el mismo sentido, Guber (2004) define este abordaje y la “perspectiva del actor” de la siguiente manera:

Esta noción de diversidad está profundamente imbricada en nuestra concepción de la naturaleza del mundo social y en la importancia que otorgamos al papel de la perspectiva del actor en la explicación socioantropológica, porque describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales. En efecto, puesto en su tarea investigativa, el antropólogo se encuentra ante una determinada configuración histórica de acciones y nociones; slo dentro de ella, el mundo social cobra sentido para quienes lo producen y, a la vez, se reproducen en él. Dicha configuración es el resultado de una permanente tensión entre la continuidad y la transformación; no está

cristalizada ni es siempre igual a sí misma; está en proceso, pero es reconocible para sus miembros, que obran y piensan según las opciones que ofrece y que, como ya hemos dicho, no es exterior a ellos, pero tampoco su producto intencional. Los actores se conducen en su mundo social de acuerdo con las reglas y las opciones posibles (aunque esto no signifique que respondan automáticamente a ellas). Es en el entramado significativo de la vida social donde los sujetos tornan inteligible el mundo en que viven a partir de un saber compartido, aunque desigualmente distribuido y aplicado-, que incluye experiencias, necesidades, posición social, modelos de acción y de interpretación, valores y normas, etcétera (p. 40).

Comprender la experiencia espacio-temporal y las representaciones y las prácticas desde la vida cotidiana demandó un abordaje que permitiera dar cuenta de cómo los sujetos reflexionan sobre su propia vida. La investigación tuvo un abordaje socioantropológico (Guber; 2004, Achilli, 1985; Winocur, 2009, 2015), que se caracteriza por acercarse al objeto de estudio de una manera particular porque recupera y valora la perspectiva del actor para la construcción de conocimiento. Entre los elementos resaltados se encuentran: la relación teoría y trabajo de campo, la perspectiva de acercamiento al conocimiento y las implicancias al momento de analizar los datos.

Como plantea Winocur (2015), uno de los caminos posibles es indagar en el espacio biográfico, que implica adentrarse en el mundo de vida de los sujetos colocándolos en el centro. Llamamos *espacio biográfico* a la forma en que los sujetos producen sentido a partir de sus circunstancias biográficas en el cruce con otras biografías. Este espacio se caracteriza por la centralidad que ocupa el yo narrador y reflexivo en la comprensión de las confluencias y divergencias que lo delimitan. Es por esto que las narrativas que producen los sujetos sobre su experiencia personal constituyen un material simbólico privilegiado. Esta perspectiva tuvo un impacto central en la forma en la que se pensó el abordaje empírico y los criterios con los que se operó sobre el campo. Cada sujeto fue abordado como parte de un universo particular, y su historia fue considerada como un entramado en el que convergen pasado, presente y futuro y, a la vez, lo individual con lo social.

A partir de la centralidad en los sujetos se hilan los significados y vivencias que dan sentido y organizan la experiencia cotidiana. Se encontró en el método biográfico un enfoque que cumple con estas dos características. Según Sautu (2004), este método

tiene como propósito “reconstruir las experiencias personales que conectan entre sí ‘yos’ individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones, en el contexto socio-histórico en que transcurren sus vidas” (p. 21). Asimismo, Benítez y Welschinger (2022) proponen pensar la apropiación de las tecnologías digitales a partir de las tecnobiografías, las cuales se basan en recuperar las diversas dimensiones que hacen a la relación que se establece con las tecnologías en los diferentes momentos de la vida de un sujeto. Este tipo de abordaje es coherente con el objetivo de recuperar la experiencia de los jóvenes universitarios uruguayos desde su espacio biográfico, para dar cuenta de la manera en que experimentan la espacialidad y la temporalidad contemporáneas.

1. Universo de estudio y selección de casos

Esta investigación se centró en una comunidad particular: estudiantes jóvenes que están terminando la licenciatura en Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar. Se trata de un sector juvenil donde es posible advertir que las prácticas del tiempo libre están atravesadas por diversas experiencias, representaciones y tensiones propias del ciclo vital en el que se encuentran. En Uruguay los jóvenes universitarios no superan el 20 % de la población nacional (INE, 2018). La mayoría proviene de quintiles de ingreso altos, aunque en las últimas décadas ha aumentado la cantidad de estudiantes que son la primera generación de su familia que accede a estudios terciarios.

Los estudiantes de la Udelar representan el 85,8 % de los universitarios, mientras que el 14,2 % se distribuyen entre las universidades privadas. En 2019, la Udelar contaba con 169.230 estudiantes activos. El 65 % de ellos trabajaba al mismo tiempo que estudiaba; este vínculo entre el estudio y el trabajo es sustancial para comprender su experiencia con el tiempo libre.

Para elegir los casos dentro de la población de estudio se optó por el criterio de muestra significativa (Guber, 2004, p.76). Este tipo de muestreo define de antemano algunas características que deben cumplir los casos y busca, dentro del universo, sujetos que cumplan con estas condiciones. Además, la cantidad de casos que componen el estudio puede variar dependiendo de las posibilidades y los alcances de los investigadores.

Con base en esta definición de muestra se generó una selección de casos entre jóvenes universitarios de 20 a 25 años de edad. En busca de asegurar una continuidad, necesaria para el abordaje socioantropológico, se optó por trabajar con estudiantes del seminario Sociedad, Cultura y TIC del ciclo de egreso de la licenciatura en Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar en los años 2018 y 2019. Esta elección se basó en la facilidad para acceder a un curso que, por sus características, permitía generar distintas instancias de reflexividad compartida en los encuentros acordados y la posibilidad de trabajar de manera procesual con los estudiantes. Asimismo, el seminario, por la temática abordada, también habilitaba a los estudiantes a indagar sobre sus propias experiencias, lo que resultaba un interesante insumo para generar relatos autobiográficos.

Por otro lado, era interesante optar por estudiantes que estuvieran transitando la última etapa de su carrera universitaria en un campo donde el futuro profesional tiene un grado de incertidumbre y precarización (Blanco, Franco, Martínez, Martínez y Polla, 2021). Esto permitió advertir cómo se vinculan las representaciones de los tiempos con las expectativas del futuro en términos de desarrollo profesional.

2. Estrategia metodológica

Se utilizaron dos técnicas para el relevamiento de información: relatos autobiográficos y entrevistas en profundidad.

Todos los informantes dieron su consentimiento para ser citados en la investigación y sus nombres fueron modificados para resguardar su identidad. Si bien existen varias posturas ante la pseudominización (Rovetta, 2022), para esta investigación se consideró pertinente cambiar los nombres de los informantes como criterio de anonimización, dado que son integrantes de la misma facultad desde donde surge este trabajo.

A continuación, se presentan cada una de las técnicas utilizadas, señalando sus beneficios y sus limitaciones:

Relato autobiográfico

El relato autobiográfico es una técnica que se basa en la producción de material reflexivo por parte de los sujetos acerca de su experiencia con distintos aspectos de su vida que se vinculen con el objeto de estudio. A tales efectos, se diseñó una pauta

de autobiografía para cada uno de los casos seleccionados tomando como antecedente los trabajos de Winocur (2015). En una primera etapa, los estudiantes fueron recopilando descripciones de su vida cotidiana a partir de una pauta disparadora, luego se les devolvió un set de preguntas para profundizar en cada uno de los aspectos destacados y en las dimensiones de la investigación.

La ventaja de esta técnica es que se trata de un abordaje procesual, es decir, que se puede acompañar a los sujetos durante un periodo de tiempo prolongado. Por otro lado, toma en cuenta su reflexividad y su capacidad de dar sentido a sus propias experiencias, que son el insumo de esta investigación.

Dentro de las desventajas se encuentra que el acceso a la información se da en los tiempos de los sujetos, lo que hace que el trabajo de campo mantenga un grado de incertidumbre y lleve un tiempo mayor del estipulado. Además, varía notoriamente la calidad de las autobiografías, en dependencia del grado de motivación y compromiso de cada uno de ellos.

Entrevistas en profundidad

La entrevista en profundidad, según Corbetta (2007), tiene como objetivo comprender el punto de vista del sujeto entrevistado a partir de una manera particular de preguntar. Este autor señala que “su objetivo último es conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, los motivos de sus actos” (p. 344). A partir de esta definición, se consideró la entrevista en profundidad como apropiada para recolectar los datos de esta investigación.

Esta técnica tiene la ventaja de contar con un esquema previo de preguntas, pero con la posibilidad de repreguntar u orientar la indagación hacia emergentes que surjan durante el proceso. Otra de las ventajas es que permite ir reorientando las preguntas a medida que surgen nuevas categorías, por lo que la pauta va transformándose durante el proceso de trabajo de campo y desafía al investigador para delimitar la entrevista y no perderse o cambiar el foco.

Dentro de sus limitaciones se encuentra que se basa en la capacidad del investigador de mantener la atención y la agudeza para saber encontrar en el discurso las señales que permitan repreguntar o indagar en los emergentes del encuentro.

3. Descripción del trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en dos etapas. La primera se basó en generar autobiografías y se configuró como exploratoria y de acercamiento al punto de vista de los sujetos. En la segunda, se avanzó con entrevistas en profundidad, para lo cual se tomó en cuenta lo surgido en la primera etapa.

Primera etapa

La etapa exploratoria se realizó en noviembre de 2018 y generó siete autobiografías. Tuvo como objetivo un acercamiento al objeto de estudio intentando recuperar el punto de vista y la reflexividad de los jóvenes universitarios. Para esto se invitó a los estudiantes que estaban participando en el seminario Sociedad, Cultura y TIC a realizar una autobiografía sobre una semana de su vida cotidiana y sus rutinas para explorar sus experiencias y su temporalidad.

El proceso de elaboración de la autobiografía se dividió en dos momentos. El primer momento constó de una consigna inicial; cada participante disponía de una semana para cumplirla. El lanzamiento de la pauta se realizó durante una clase presencial del seminario; allí se presentaron a los estudiantes los principales puntos del proyecto de investigación y se acordaron con ellos las condiciones de participación.

El segundo momento se basó en la devolución de la autobiografía con preguntas sobre aquellos aspectos de la narración que eran de interés para el estudio. Este proceso se realizó mediante correo electrónico, en un intercambio que se prolongó hasta que se consideró que las narrativas habían ahondado lo suficiente en los elementos centrales del problema de investigación o que los informantes estaban perdiendo motivación.

En resumen, el trabajo constó de una consigna inicial y varias ruedas de preguntas y respuestas entre el investigador y los participantes. La opción de realizarlo vía correo electrónico se basó en la búsqueda de que los mismos estudiantes escribieran las respuestas y así pudieran generar cierta reflexividad sobre el tema. Al tratarse de una

etapa exploratoria se contaba con la flexibilidad necesaria para probar este tipo de técnica.

Segunda etapa

En la segunda etapa se realizaron entrevistas en profundidad para ahondar en aquellas dimensiones que habían sido elaboradas a partir del marco conceptual y del primer análisis de las autobiografías. Esta etapa se desarrolló durante los meses de octubre y diciembre de 2019; estaba previsto retomarla en marzo de 2020, pero dada la situación de pandemia se consideró cerrar el trabajo de campo con las entrevistas realizadas hasta ese momento. En total, se realizaron ocho entrevistas en profundidad.

Los bloques temáticos fueron los siguientes:

- Representaciones de las experiencias espacio-temporales.
- Representaciones de la juventud y de la universidad.
- Prácticas y sentidos asociados al tiempo social y su vínculo con los espacios.
- Percepción sobre el pasado, el presente y el futuro.
- Percepción sobre los tiempos “conectados” y “desconectados”.
- Representaciones del tiempo libre y la experiencia de ocio en la vida cotidiana.

Cuadro 1. Resumen del material del trabajo de campo

Autobiografías				
Nombre	Sexo	Edad	Situación laboral	Año
Autobiografía 1 Nadia	Mujer	21	Trabaja en empresa familiar	2018
Autobiografía 2 Andrea	Mujer	23	No trabaja	2018

Autobiografía 3 Carolina	Mujer	25	Trabaja	2018
Autobiografía 4 Andrés	Varón	23	Trabaja	2018
Autobiografía 5 Jaime	Varón	22	No trabaja	2018
Autobiografía 6 Santiago	Varón	21	Trabaja con la familia	2018
Autobiografía 7 Rodrigo	Varón	22	No trabaja	2018
Entrevistas				
Nombre	Sexo	Edad	Situación laboral	Año
Entrevistada 1 Laura	Mujer	22	No trabaja	2019
Entrevistada 2 Sofía	Mujer	20	No trabaja	2019
Entrevistada 3 Ana	Mujer	22	Sí, cuida un bebé	2019
Entrevistada 4 Mariana	Mujer	22	No trabaja	2019
Entrevistado 5 Sebastián	Mujer	23	No trabaja	2019

Entrevistada 6 María	Mujer	21	Sí, como asistente de investigación	2019
Entrevistado 7 Germán	Varón	25	Sí, en estadística deportiva	2019
Entrevistada 8 Julia	Mujer	22	No trabaja	2019

4. Estrategia de análisis

Los datos fueron analizados utilizando el software Atlas.ti versión Web y con base en las categorías analíticas que se presentan en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Categorías analíticas

Dimensión	Categorías
Juventudes y universidad	Representación de la juventud Representación del estudiante universitario Representación del joven no universitario Las nociones familiares sobre el estudiar Los rasgos temporales de las juventudes
Temporal	Rutina de un día de semana Rutina de fin de semana Representaciones sobre el tiempo de estudio Representaciones sobre el tiempo libre y el ocio Pasado, presente y futuro Futuro laboral Los contenidos de los intersticios El tiempo conectado y los dispositivos El tiempo desconectado
Espacial	Publicación en redes sociales Espacios de tiempo libre y ocio La universidad como espacio físico

	Espacios de estudio digitales Espacios de sociabilidad virtuales Espacios de sociabilidad presenciales Espacios de conexión y de desconexión
--	---

Alcances y limitaciones del diseño metodológico

Los alcances y limitaciones de esta investigación se centran en dos aspectos. El primero refiere a la pertinencia de las técnicas escogidas para recolectar la información. Las autobiografías fueron un buen acercamiento a las reflexiones de los sujetos, aunque en algunos casos no lograron la profundidad esperada. En el caso de los estudiantes que se motivaron con la propuesta, sus textos autobiográficos fueron potentes y brindaron una información que resultó fundamental para el desarrollo de la investigación. Si bien mostró ser una técnica que requiere un fuerte compromiso de los participantes, su principal mérito fue actuar como disparador de reflexiones —tanto para los informantes como para el investigador— que permitieron realizar nuevas preguntas para explorar en el marco de las entrevistas en profundidad.

Por otro lado, el trabajo de campo logró recomponer el punto de vista de los sujetos y ahondar en su vida cotidiana y en sus prácticas y representaciones sobre las experiencias espacio-temporales; sin embargo, la imposibilidad de continuar realizando entrevistas por la emergencia sanitaria limitó la oportunidad de ajuste de la pauta fijada y el alcance de la investigación. Esto implicó que no se pudiera dar lugar a algunos de los emergentes de esta etapa, que en otro contexto hubieran sido incorporados al trabajo de campo. Finalizada la pandemia se concluyó que había habido un quiebre profundo en la organización espacio-temporal que limitaba la continuidad del estudio.

De cualquier manera, estas limitaciones fueron incorporadas al trabajo de investigación y generaron espacios de reflexividad metodológica que permitieron ajustar los alcances y las posibilidades del análisis. En síntesis, se considera que las técnicas escogidas fueron de gran utilidad para recolectar información relevante para comprender el punto de vista de los sujetos, aunque durante el proceso se vieron limitadas por la emergencia sanitaria.

IV. Análisis del corpus

1. Jóvenes sí, pero universitarios

Este apartado permite ubicar la experiencia de los jóvenes universitarios con su singularidad, porque la universidad propone una serie de representaciones, valores y prácticas que marcan su mundo de vida.

1.1. La juventud: entre lo heredado y lo emergente

Los valores asociados a la juventud son uno de los principales elementos que emergen del discurso de los entrevistados. La idea de una juventud como portadora de ciertos valores particulares y con la necesidad de diferenciarse de las otras generaciones es fundamental para dar sentido a su propia experiencia.

Como plantea Germán sobre las características de la juventud:

Para mí hay diferencias de valores con generaciones anteriores; los más jóvenes toman más conciencia en cosas que antes no, pero creo que eso ha ido evolucionando; supongo que la generación anterior también tomaba conciencia de otras cosas, ahora hay mucho vegetarianismo, veganismo, el feminismo, que son valores más actuales quizá. El feminismo obviamente existe desde mucho antes, pero se viven de maneras diferentes (Germán).

Los jóvenes sienten que son portadores de valores que son representados, de alguna manera, como mejores o más avanzados que los de la generación anterior, lo que supone pensar una experiencia temporal generacional representada como una evolución. Si bien existe una comprensión de situación generacional, y los jóvenes son conscientes de que esos valores se han ido transformando, también sienten que proponen nuevas formas de ser y estar diferentes a las de sus padres, lo que implica una ruptura con lo heredado. Al mismo tiempo, Feixa (2014) considera que hay un corrimiento con respecto a quiénes son los que determinan la escala de valores: en cierto sentido, los jóvenes se consideran dueños del presente y los adultos son para ellos referencia al pasado. Esta idea se manifiesta en el discurso de Ana:

Y pasa que fueron otras épocas, digamos, porque hoy en día está re latente lo de la diversidad, y mis padres que son más de los años tipo sesenta, tipo mamá ahí, como que lo fue asimilando. Yo soy bisexual ponele, y cuando una vez le dije que me había

enamorado de una chica, se cayó el mundo abajo, me dijo “¿cómo?, que yo no te di esos valores, te llevé a colegio privado” y no sé qué, y yo quedé tipo ¿qué le pasa? Le dije “andá a terapia”, no entiendo, si me decís que estoy matando a alguien, que estoy en la droga, cometiendo un delito, pero nada más estaba amando a una persona, pero más su alma que lo físico, y mamá no entendía, papá tampoco, porque papá se crio en el campo, tenía otra vida, a los 12 años jugaba al fútbol, pero también fumaba (Ana).

El testimonio de Ana permite ver la diferencia que se establece entre ella y su madre y cómo sus escalas de valores entran en tensión con respecto, en este caso, a las formas de amar y a la orientación sexual. Esta tensión no se resuelve apelando a la autoridad generacional, sino que genera un conflicto que rasga la relación intergeneracional. Al mismo tiempo, su relato permite ver la comprensión que se tiene de la generación adulta, que por un lado se la justifica por ser producto de otro tiempo, como en el caso del padre, y por otro, se considera que se tiene que actualizar, al cuestionar la escala de valores de la madre y proponiendo que vaya a terapia. La idea de actualización o de adaptarse a los valores contemporáneos se vuelve central y redefine las jerarquías generacionales: los adultos son portadores de una verdad añeja.

Estas diferencias también aparecen en la forma de lidiar con los cambios y la incertidumbre. Los jóvenes universitarios leen la experiencia de sus padres como un espacio estructurado, sin margen de cambio o de acción, mientras que se ven a sí mismos más flexibles. Esto les da la posibilidad de justificar los cambios como un valor positivo y de ver el cambiar como un aspecto fundamental de su manera de ser jóvenes. El modo de percibir el cambio se relaciona con las opciones vocacionales y de estudio y, sobre todo, con la idea de que cada uno puede indagar en sus intereses y gustos sin tener que fijarse en una única forma de ser. Los tránsitos universitarios por distintas facultades o carreras simbolizan este proceso de búsqueda y son una forma generacional de lidiar con la incertidumbre.

La que yo conozco desde mi punto de vista es una: improvisa más. En la época de mis viejos no improvisaban mucho. Me parece que nosotros somos más de improvisar y le tenemos menos miedo al cambio. Nos adaptamos mucho más fácil a los cambios, ya sea vocacionalmente o probamos muchas cosas, somos más, nos movemos más. Nuestros viejos eran más quietos. Ponele ellos ya tenían un perfil a seguir que no variaba mucho, nosotros cambiamos más, nos gustan, nos movemos más, viajamos más (Sebastián).

Resulta interesante la definición de la diferencia generacional haciendo referencia al movimiento, que propone que la juventud actual se mueve más que la generación de adultos. Explicar la experiencia contemporánea con respecto al vínculo con el espacio, donde se configuran movimientos, velocidades, viajes, permite incorporar la dimensión espacial al análisis de la cultura juvenil. Los jóvenes sienten que se vinculan con el espacio de una forma particular, que permite el cambio. Lindón (2017) propone que la forma de espaciar la vida cotidiana en la ciudad es parte fundamental de la experiencia temporal contemporánea y la manera con la cual se puede lidiar con la incertidumbre del mundo actual. El discurso de Sebastián puede ser interpretado desde esta lógica y aportar a comprender cómo la representación de la espacialidad y el movimiento le permite afrontar la incertidumbre del cambio.

Esta sensación de movimiento se complementa con la autoidentificación con el espíritu de rebeldía y la empatía, asociadas a los valores juveniles y a las formas particulares en las cuales se construye al otro, con el cual es necesario ser empático. La idea de revolución o de ir en contra de lo establecido, característica de la generación joven a lo largo del siglo XX (Feixa, 2014), se encarna de una forma particular en los jóvenes, que encuentran lo contrahegemónico en la empatía y en los derechos actuales.

Creo que, va a sonar medio trillado, pero esto de... como de no conformarse con lo que está establecido, digamos, y buscar romper como con esa norma, tipo revolucionarios, digamos. No sé, ahora está medio de moda la palabra empatía, yo la tengo tatuada como hace cinco años. (...) . Y también, que estamos todo el tiempo cansados, ponele, no sé, yo por lo menos (Mariana).

Llama la atención que, dentro de las características desde las cuales se definen los entrevistados, muchos de ellos hacen referencia al cansancio como parte estructural de su experiencia y a la universidad como uno de los factores que lo generan. La contracara del movimiento como valor sería el cansancio como una situación estructural.

1.2. “Estudiá, estudiá, estudiá”: el valor del estudio en la familia

Si bien estos testimonios pueden ser válidos para las juventudes, cuando se les preguntó sobre qué consideran que diferencia a los universitarios de otros jóvenes, surgieron una serie de matices que delimitan las representaciones del ser joven

universitario como una categoría específica. Estas representaciones son el punto de partida para comprender la singularidad de la experiencia universitaria.

El contexto familiar se ubica en primer lugar a la hora de pensar los estudios universitarios como parte del trayecto vital esperado. Los padres y las madres son los principales motivadores y los que sostienen la posibilidad material de estudiar. Como mandato familiar el estudio es considerado un valor e influye tanto en los jóvenes que provienen de familia universitaria como en aquellos que son la primera generación con estudios terciarios. En este sentido, los entrevistados comparten un rasgo común: desde que tienen memoria se les inculcó el valor del estudio y las posibilidades de desarrollo que están asociadas a él. Ana, Sebastián y Julia lo explicitan en las siguientes citas:

Me criaron de otra manera, siempre con “bueno, estudiá, estudiá, estudiá, todo bien, tené tus amigos, hacé viajes, todo lo que quieras, pero estudiá”, y tipo me determinaban en eso más que nada, no es que me prohibían cosas, a mí como que me dejaron bastante libertad (Ana).

Sí, porque para mis viejos es re importante la universidad. Para ellos la universidad va más allá del perfil laboral, para ellos es como..., es una posibilidad de desarrollarse intelectualmente (Sebastián).

Siempre me dijeron: “vos, hacé lo que vos quieras, si tenés ganas de hacer arte, hacé arte, tenés ganas de hacer ingeniería, hacé ingeniería”, tenés ganas de, no sé, ahora no se me ocurre nada, pero lo que sea, pero algo, ¿viste? (Julia).

Además del legado familiar, hay un consenso en que el ser universitario permite el desarrollo de la persona y la construcción de otros tipos de futuro. Los jóvenes encarnan el discurso de sus padres y lo defienden sin trazar caminos alternativos.

Cuando se les consultó a los entrevistados sobre qué diferencia a un universitario de uno que no lo es, emerge la idea de que la universidad es un espacio que permite la abstracción y la conciencia crítica. Esta diferencia se ve reflejada en las conversaciones y en las temáticas que tratan entre pares, lo que opera como límite y hace evidente para ellos quiénes son universitarios y quiénes no. Desde esta perspectiva, el valor que se le da a la experiencia en la universidad parece tan relacionado con las actividades que los jóvenes realizan como con la capacidad de pensar y reflexionar sobre ellas. Así se puede percibir en el testimonio de Sebastián:

Capaz que otros temas se manejan con otro tipo de conocimiento, cuando yo me pongo a hablar con gente del palo de las sociales por ahí en las reuniones hablás de otros temas. Capaz que hablás de temas más boludos con gente que por ahí no le interesan tales temas que vos leés, ponele, compartir cosas que estudiaste en la facultad, otros temas de conversación. Lo veo más en temas de conversatorios, después en las actividades como que converjo bastante igual, pero no en los temas que hablo. Cuando hablo con una persona que va a la facultad como yo y que nos ponemos al día con la facultad, qué estudiaste, qué materias tenés, qué leíste o que examen tenés, cómo te fue en tal, por ahí tenés temas conversatorios (Sebastián).

En cuanto a la percepción del desarrollo personal, la universidad permitiría la construcción de autonomía y el crecimiento como persona. Los universitarios reconocen que su trayecto universitario trasciende lo meramente académico, que se convierte en un espacio de crecimiento que los marca en varios niveles y los transforma en el presente y de cara al futuro. Por sus múltiples aprendizajes y su aporte central a la construcción de un proyecto personal, permite dar sentido (y a veces soportar) el presente:

Conocés mucha gente, te convertís en mejor persona porque aprendes más, aprendés a pensar, a tener como una facultad más crítica. Está de más, además de que te formás de lo que querés ser, tenés más autonomía, más libertad. Son tus decisiones, aprendés a tomar decisiones, por los tiempos, por los gustos, por lo que sea, pero te sirve para muchísimas cosas, más allá del conocimiento académico te sirve para muchísimas cosas que están implícitas (Germán).

Creo que alguien que entre a la facultad tiene que saber eso, que no es fácil, sobre todo si van a estar trabajando, pero que está re bueno y que vale la pena y que en realidad, más allá de lo que aprendés en la disciplina que estés estudiando, sea Comunicación o lo que sea, que te recontra forma como persona, más allá de “soy profesional en tal área” te formás en conocimiento general, en cultura general, aprendés maneras de argumentación en la vida que después te das cuenta que otra gente no tiene, o gente que estudia ciencias duras, ponele, es como si estudiás ciencias sociales, nada, como que tu cabeza va por otro lado. Aprendés más que la profesión (Mariana).

Como surge de las palabras de Germán, también permite evidenciar cuál es la proyección de los universitarios en términos de futuro y su valoración sobre la idea de “ser mejor persona” y de la importancia de trabajar sobre lo que se quiere ser. La

posibilidad de proyectar hacia el futuro su propio desarrollo implica una performance del yo fuertemente atravesada por la lógica de mejora constante, y la percepción de la institución educativa como facilitadora de ese crecimiento. La universidad, en este sentido, sería la mediadora de una forma de ser particular a la que aspiran los jóvenes. No obstante, esta característica tiene su contracara, pues el rótulo de estudiante parece opacar otras dimensiones que quedan en segundo plano con respecto al estudio, lo que genera un sentimiento de ambigüedad y tensión. Así lo expresa Sofía:

Bueno, justamente porque no estamos, no estamos últimamente para el estudio. Ser estudiante no significa únicamente, digo, soy Sofía, soy estudiante. También soy deportista, soy hermana, soy no sé qué, soy todo eso, ¿no? (Sofía).

En el testimonio de esta estudiante, la necesidad de aclarar las varias dimensiones que la definen deja entrever la capacidad determinante que tiene la universidad y la condición de estudiante como etiqueta principal.

Por otra parte, el estudio y el estudiar se vuelven centrales, y la experiencia temporal orbita alrededor de los tiempos de estudio, los calendarios académicos, etcétera. El tiempo y su gestión aparecen como una característica importante que marca a los estudiantes en la universidad. El calendario con sus épocas de parciales y la necesidad de estudiar en distintos momentos de la semana los diferencian de los pares que no son universitarios o de los que solamente trabajan. La siguiente cita condensa varias de las tensiones a las cuales se ven sujetos los estudiantes y ayuda a comprender la distancia que siente la entrevistada entre su mundo de vida y el de sus amigas que no estudian.

Sí, el manejo del tiempo, las responsabilidades, ponele. Yo tengo un par de amigas que trabajan y no estudiaron, y tipo son de sentirse dejadas de lado cuando les decís “no puedo, tengo que estudiar”; bueno, eso le pasa a todo el mundo, es muy difícil entender todo el tiempo que requiere sentarte a estudiar o a hacer un trabajo o yo qué sé. Bueno, una de ellas antes creía que yo me juntaba con mis amigas a hacer nada cuando me juntaba por la facultad; ponele, me decía “pero ¿por qué no podés ir a no sé dónde si estás con tus amigas?”, “pero no estoy con mis amigas, estoy estudiando, tengo un trabajo, estoy haciendo algo”, y ta, como que costó mucho hacerle entender que en realidad estás haciendo algo, o sea, estás sentada en tu casa, sí, pero estás haciendo algo, y ella tiene 26 y ta, hizo cursos y esas cosas, pero pasar por la

universidad como que requiere mucho tiempo, mucha dedicación a estudiar y eso, y creo que esa es una gran diferencia de entender cuánto tiempo te lleva aprender algo y que te quede en la cabeza como para después ponerlo en el papel (Mariana).

Entre las varias tensiones que emergen en el testimonio de Mariana, el tiempo de estudio, según su percepción, difiere particularmente del tiempo de trabajo de sus amistades, pero, a la vez, marca un vínculo particular con sus compañeros de estudio, en la medida que le permite juntarse con ellos con el objetivo común de estudiar.

Asimismo, la universidad y su lógica, como espacio de socialización secundaria (Berger y Luckmann, 2003), construye un mundo de vida que resulta evidente para los jóvenes universitarios, pero que cuesta ser entendido para los que son ajenos a él. En tal sentido, se establece una comunidad que mantiene representaciones y prácticas comunes, entre ellas, un vínculo particular con el tiempo libre.

Con base en este análisis, es posible comprender que los universitarios se sienten jóvenes y se representan como tales, pero entienden que tienen diferencias significativas con aquellos pares que no comparten la experiencia universitaria. Esta diferenciación, relacionada con el presente y con el futuro, permite comprender lo singular de ser universitario y sienta las bases para reconstruir las prácticas y representaciones de una comunidad que elabora de forma particular lo deseable y lo no deseable, lo esperable, el valor del esfuerzo, de la libertad y de la autonomía. Y, como se analiza en el siguiente apartado, ubica la experiencia universitaria como una etapa de transición hacia la vida adulta.

1.3. Miradas desde el presente centradas en el futuro

Desde diversas miradas, la juventud se ha postulado como una etapa vital desanclada de una visión de transición hacia la vida adulta (Feixa, 2014; Hernández de la Rosa y Moreno, 2019). Sin embargo, para los universitarios la vivencia es un poco más compleja, porque el futuro o la idea de recibirse ocupan un lugar central en su vida y se vuelven el objetivo primordial. La universidad se representa como una etapa de transición hacia la adultez y las responsabilidades que esta conlleva, por ejemplo, la necesidad de trabajar y dedicarse al estudio. Esta particularidad es relevante para comprender la etapa universitaria en la medida que da cuenta de cómo se vivencia el presente, pero sobre todo cómo la presencia del futuro organiza la experiencia temporal.

La universidad solapa, para los entrevistados, estas dos dimensiones. Por un lado, es un tiempo en sí mismo que se valora y se defiende y, por otro, se vivencia como una preparación para la vida adulta. Esto propone una relación particular con el presente y con el futuro, en la medida que entran en tensión la satisfacción en el ahora y la exigencia universitaria, que se sigue anclado en un pensamiento tradicional sobre el mundo del trabajo y de las trayectorias profesionales. Esta es una dualidad fundante de la experiencia y que se da por la propia dinámica que propone lo universitario. En la siguiente cita, cuando se le pregunta al entrevistado por cómo se imagina el futuro, queda explícito este carácter dual.

Me lo imagino como más tranquilo, tomándomela de otra forma porque ta, ya está, ya sé lo que hago, ya estudié para esto, ya tengo un horario bien, ya conozco a la gente y ta. Esto lo tomo como una transición entre lo que es la juventud y empezar a formarse como profesional. Igual la vida del estudiante para mí está de más. No quita ese cansancio que pega como más cosas buenas que malas (Germán).

El relato de Germán transmite su vivencia y muestra una visión de futuro donde se proyecta estabilidad y seguridad sobre su saber profesional y sus horarios que se contraponen con la imposición de la etapa universitaria, que a la vez valora como de grandes aprendizajes. Esta ambigüedad surge en la mayoría de los entrevistados y marca la etapa universitaria como atravesada por la tensión entre el presente y el futuro, entre la juventud y la adultez.

Para algunos, en cambio, el futuro aparece como incierto o más difícil de definir. Esto está determinado por el tiempo que consideran que les falta para terminar la carrera, pero al mismo tiempo es un recurso que permite estar un poco más en el presente y no tener que ocuparse de la incertidumbre de lo que se viene. El futuro posuniversidad, en este sentido, se maneja desde la idea de su control, como en el caso de Germán, o desde la negativa a pensarlo, como en el caso de Laura, cuando se le pregunta sobre su vida futura:

No me la imagino todavía. No sé, no sé cómo voy a hacer. Mis compañeras de trabajo —que son de mi edad— se recibieron recién este año y les he preguntado y me dicen “sí, yo que sé, es lo mismo, o sea vas a trabajar”, porque ellas también estaban trabajando cuando estaban haciendo la tesis. Pero yo no me imagino la vida después de la facultad, o sea, tengo de acá a dos años para pensar todavía. Pero no sé, no me la he imaginado (Laura).

Esta estudiante utiliza una estrategia de reducción de la complejidad: reconocer que el futuro en general depara trabajo, pero a la vez postergar el pensarlo. Este doble movimiento controla el futuro y, al mismo tiempo, lo niega. Esta es la forma en que se puede lidiar con la incertidumbre que provoca un futuro incierto.

En esta etapa existe un choque de sus expectativas de futuro con la realidad con la que se van encontrando —que no se asemeja a lo que se habían imaginado— y que resulta determinante en la experiencia de los entrevistados. Así refiere Ana cómo el tránsito a la adultez trae consigo el contraste entre lo esperado y la realidad:

Porque en esta edad es como que empezás a salir de la adolescencia y vas yendo a la adultez, y te vas dando cuenta de un montón de cosas y que la vida no es tan como se pensaba. Que era como más fácil y no, que era como más, no sé, como para disfrutar más y, al final, no es por ser pesimista o negativa, pero al final siempre hay algún problema o alguna responsabilidad, alguna cosa, y si se te van juntando más responsabilidades todavía, porque ya no sos una nenita chica que no puede lavar la ropa, que no puede lavar las cosas, que no puede ayudar a mamá, no sos esa nenita que “bueno, le damos todo...”, tenés que salir a laburar, tenés que empezar a pagarte tus cosas, no por la edad, sino para dar una mano (...) Yo antes estaba en una burbuja, decía “sí, yo me recibo, me voy del país, no sé qué”, y no veía todo eso de la trama emocional que traía, después lo que me pasó de papá fue también como una enseñanza y otras cosas que me pasaron, esto porque es muy reciente, y por eso es como que lo largo mucho, siempre una terapia como que necesitás porque eso, pensabas que la vida era de una manera y termina siendo de otra, entonces como esos espacios también están buenos hoy en día, porque es eso, el traspaso de la adolescencia más a la adultez, somos jóvenes adultos (Ana).

Dentro de las expectativas surge con fuerza la idea de no perder el tiempo, como si la experiencia universitaria debiera ser lineal y ascendente. El régimen espacio-temporal universitario instituye los cuatro o cinco años de carrera como el tiempo esperable y deseable para cerrar los ciclos, y los desajustes o desfases tienen que ser justificados de alguna manera. Esto alimenta una sensación de que la carrera universitaria es realmente una carrera contra el tiempo, y la mayoría de los estudiantes sienten que la van perdiendo. Esta situación provoca malestar y tensión y, sobre todo, el despliegue de estrategias simbólicas para lidiar con la sensación de fallar. En la cita de Julia se sintetiza el sentir sobre el marco temporal:

Bueno, mis compañeros de acá, lo vivo con una de estas dos compañeras con las que sí hice amistad más o menos, que no sabe bien si le gusta Comunicación o no, y me dice “ya tengo 23 años” como diciendo “ta, ya a esta altura tendría que estar recibida y todo”. Lo viví, en realidad yo también tenía un miedo, porque cuando entré en la facultad tenía 20, entonces como que ya me estresaba pensar que eran cuatro años y también ya había como perdido dos años, eso también fue un proceso de cambio, porque no solamente te cambiás de facultad y ya está, en realidad, porque es como retroceder, pero el tiempo sigue pasando. Eso no es tan fácil de perder, ese valor social de los años (Julia).

La sensación de estar perdiendo el tiempo y de que a cierta edad se deberían haber alcanzado ciertos logros, se articula con una noción temporal que va impactando en las formas de habitar la experiencia universitaria. Asimismo, la idea de que el tiempo sigue pasando trae una concepción temporal que impone una temporalidad lineal y ascendente que recupera el mandato social de que siempre se puede y se debe aspirar a más. La contracara de este mandato es la sensación constante de que se está en falta, de que nada es suficiente, y los estudiantes se responsabilizan de manera individual por atrasarse o desviarse de lo que sienten que son los estándares espacio-temporales.

Lo antes expuesto permite concluir que la universidad propone un *régimen espacio-temporal* particular que permite ciertos usos y experiencias temporales determinados por dos ideas centrales: la creencia de que la etapa universitaria es una fase de preparación para una vida adulta en la que se recupera el control sobre el tiempo y la soberanía temporal; la centralidad en el estudio y la responsabilidad; la idea de que el presente debería durar cuatro años y que es la plataforma para el futuro.

Una vez ubicados estos significados del ser jóvenes universitarios, es posible dar paso a comprender cómo se va organizando su vida cotidiana y las tensiones y contradicciones que emergen en ella.

2. Límites y fronteras del tiempo social en los mundos de vida

Al indagar sobre la vida cotidiana de los entrevistados y al preguntarles cómo era su rutina, se hizo evidente que la forma de narrar un día de la semana estaba atravesada por diferentes representaciones de los tiempos y los espacios. En un día de la semana los jóvenes universitarios recorren distintos lugares, realizan diversas tareas, que

luego simbolizan y ubican como parte de su experiencia temporal, entre las cuales se encuentra el tiempo libre. Este apartado narra la rutina desde la voz de los estudiantes, incorporando los sentidos expuestos sobre los diferentes tiempos y las mediaciones tecnológicas y sus especificidades.

La forma en que se organiza una jornada diaria configura un elemento central de la vida cotidiana (Lasén, 2000), porque determina los ritmos, las jerarquías y las prácticas contenidas en cada momento. Para estructurar el mundo de vida, toda organización temporal necesita jerarquías dispuestas por una mezcla entre lo práctico y lo simbólico. La manera en la que se estructuran un día, una semana y un fin de semana es producto de una serie de cruces y superposiciones personales e institucionales de diversa índole, como la universidad, la familia, el trabajo, el estudio y el tiempo libre. Estos atravesamientos van conformando una unidad, generalmente repetida en el tiempo, que llamamos rutina.

En el caso de los estudiantes, a partir de su rutina se puede establecer cómo se configuran sus regímenes espacio-temporales en el entramado de tiempos y espacios que componen la experiencia personal.

Sin embargo, como se viene argumentando a lo largo de este trabajo, la apropiación de las tecnologías digitales ha transformado el vínculo con lo temporal y con lo espacial. Esto obliga a analizar la rutina de los jóvenes tomando en cuenta esta reorganización. La concepción espacio-temporal que regía durante las décadas anteriores cambió y es necesario reubicar la mirada sobre la organización de la experiencia. Asimismo, se viene constatando que esta transformación no implica de ninguna manera la eliminación de las coordenadas espacio-temporales tradicionales, sino que se trata de una expansión o de una generación de nuevos tiempos y espacios.

Si seguimos el esquema de Rovira, Trilla y Bernet (1987) sobre la división de los tiempos sociales, la rutina será el punto de partida para problematizar la experiencia temporal de los estudiantes y para comprender los sentidos y las prácticas asociados al tiempo libre, porque estos son abordables solamente desde una concepción más amplia de la experiencia temporal.

2.1. La rutina como superposición de temporalidades y espacialidades

Cuando los estudiantes describen su rutina desde que se levantan hasta que se acuestan, despliegan una serie de actividades que organizan sus días. Estas rutinas son, en su mayoría, altamente estructuradas, lo cual implica que la grilla semanal de actividades se mantiene bastante estable, como un puzle en que cada pieza cumple un rol particular en el entramado simbólico de lo que debe ser una rutina “balanceada”, que conjugue diferentes actividades o dedicaciones de tiempo. Cada actividad tiene su lugar, su tiempo de duración y un porqué racionalmente definido, con base en una jerarquía de valores sobre lo esperable para un joven universitario.

En la siguiente cita se presenta la narración de un día de la rutina una estudiante:

Un día de clase generalmente me levanto temprano, entre las seis y las siete. Me gusta mucho la mañana. Me levanto con tiempo para bañarme, para mirar la novela, prefiero mirarla de mañana a mirarla de noche. Entonces me acuesto temprano también. Me levanto, desayuno a eso de las siete, miro la novela y agarro para facultad, la clase que tenga. Quedo liberada más o menos a eso del mediodía. Ahí me queda como una parte, digamos, liberada, o sea, libre en el día para hacer lo que pueda, que sería entre la una y algo, después de comer, dos, ponele. Y por la tarde juego hándbol, que este año aparte me consumió. Así que, tipo terminé jugando por varios equipos, que no era lo planificado, y entonces, en vez de tener una práctica tenía dos. Arrancaba a las siete de la tarde y salía a las once y media de la noche de Carrasco. Así que también este año tuve bastante tiempo invertido en viajes. Desplazarme —vivo en Cordón—, desplazarme de Cordón a Carrasco para entrenar por lo menos tres veces por semana. Después volvía a casa y no daba para mucho más: comer, bañarme y acostarme a dormir. Y al otro día, más o menos lo mismo (Sofía).

Sofía describe una rutina que se estructura a partir de diferentes actividades. Su jornada se compone de espacios de consumo cultural —la novela en la mañana—, de tiempo liberado o percibido como libre, de tiempos dedicados al transporte, a practicar un deporte y a satisfacer sus necesidades fisiológicas, como dormir y comer. Todo este relato está atravesado por una valoración de su tiempo que va desde una autopercepción sobre su biorritmo y su gusto por las mañanas, hasta la sensación de estar consumida por su actividad de ocio: la práctica de hándbol.

La repetición y el orden son parte fundamental de su jornada, en la que queda poco espacio para lo emergente o lo inesperado. Parece, de alguna manera, que todos los

espacios de tiempo tienen que estar completos y deben tener un fin, reproduciendo un esquema de productividad.

Excepto el consumo de la novela en lo que podríamos decir *on demand*, este relato podría ser el de una estudiante universitaria de los años noventa. Se trata de una suerte de naturalización, en el sentido de la apropiación, pero al mismo tiempo de la dificultad simbólica de incorporar la experiencia tecnológica a las representaciones de la vida cotidiana (Winocur, 2009). La tecnología y los usos que Sofía hace de ella durante el día están invisibilizados en su relato.

A partir de esta constatación, se incorporó una pregunta que permitiera indagar directamente los usos de la tecnología durante la rutina. Esta pregunta tuvo como objetivo apelar a la reflexividad y permitir a los entrevistados generar una narrativa que incorporara esta mirada. La siguiente es la respuesta de Sofía:

Me levanto, voy para el baño y lo primero que agarro es tipo Instagram de una, Historia, lo que sea, todo lo que pasó, todo lo que pasa en esa parte de la noche que yo me duermo, digamos. Esa vida nocturna que no llego la recupero a las siete de la mañana en Instagram (...) WhatsApp no, a esa hora de la mañana no. A esa hora de la mañana te digo Youtube para poner la novela, va pa ahí. Después agarraría para facultad, capaz para comunicarme con alguna persona de facultad, WhatsApp o algo así. Estamos haciendo trabajos, o esto que te digo del curso de Comunitaria, abusamos del grupo de WhatsApp, es tipo todo lo que nos quedó para hacer cuando nos juntamos se habla por el grupo de WhatsApp. (...) En las horas libres uso internet, obviamente, para estudiar; la plataforma Eva de cabeza, Google, todos los dispositivos, todo lo que te permite Google, tipo el Drive, el famoso documento ese que estamos de a cinco igual escribiendo arriba. Y ya te digo, más que tener un tiempo, te diría que ni siquiera podría decirte que es en los minutos libres. Porque a veces que estoy ocupada o tendría que estar concentrada y, teniendo el celular al lado, es una distracción. Estoy en clase, el tema no me interesa, olvidate; o estoy estudiando y el tema no me interesa, chau, uso internet. Lo extra, digamos, internet tiene que ser muy interesante, muy atrayente para impedirme a mí: tengo un gesto de agarrar y revisar Instagram, tipo desbloqueo, reviso y sigo. Y todo para nada, porque obviamente que en cinco minutos tampoco es que ta, lo de las once de la noche solo yo, pero en cinco minutos no cambió nada, pero está ahí, como que bueno, siempre hay un... no sé por qué esa cosa de

estar como pendiente de la red. Y eso te diría que es en el correr del día en general (Sofía).

De este relato se desprenden varios aspectos para analizar. Por un lado, cuando se incorpora explícitamente la tecnología, surge una narrativa en la que se hace evidente cómo esta expande la experiencia temporal, con un discurso de registro completamente diferente al anterior. En este contexto, las categorías presentadas por Sánchez Vilela (2016) comienzan a dar sentido y explicar las nuevas formas de consumo de televisión, que en el caso de Sofía se da de manera flexible y en un proceso de domesticidad paralela. Asimismo, si se retoma la categoría de Silverstone (2004) sobre la textura de la experiencia, el relato opera en este caso como una capa transparente a la cual hay que traer de manera explícita al discurso.

Si se comparan las rutinas relevadas para esta investigación con las que Lasén (2000) realiza en su trabajo sobre temporalidades juveniles, seguramente no se encuentren grandes diferencias, sobre todo en la forma en la cual se estructuran los tiempos y las actividades. Pero si se añade la capa digital, se podría constatar que la experiencia se ha transformado de manera significativa y que el espacio y el tiempo son coordenadas mucho más complejas para comprender a los jóvenes.

En los relatos de la rutina surgen dos tipos bien diferenciados: uno analógico y otro digital. Ambos permiten comprender, con un registro diferente de la experiencia temporal, cómo se transita la vida cotidiana a través de diferentes capas temporales.

Por un lado, el relato analógico presenta una concepción temporal tradicional, que comprende la sucesión ordenada de actividades divididas por categorías y rápidamente etiquetable en los diferentes tiempos sociales. Este tipo de relato, además de ordenar la experiencia temporal, la ubica en el plano del territorio y abre la posibilidad de ubicarla geográficamente. Cuando se narra un viaje en ómnibus o cuando se habla de la habitación, el relato viene cargado de una representación del espacio físico que es parte indispensable del discurso, ya que ese tipo de espacio hace a la experiencia. Además, los diferentes tipos de tiempo son fáciles de categorizar y jerarquizar, por lo que los estudiantes ordenan sus experiencias con base en una jerarquía temporal que les permite priorizar los diferentes tiempos.

En cambio, el relato digital trae otro tipo de registro de la experiencia tanto en referencia a lo temporal como a lo espacial. En este tipo de relato prima un solapamiento de actividades y comunicaciones, todas realizadas en simultáneo. El espacio, como marco de la experiencia, ya no es el físico, sino que se configura un espacio digital que tiene características propias. Eso permite enunciar referencias como “nos encontramos en el Drive” cuando se trabaja en un archivo para la facultad. En cuanto a la jerarquización, no surge con tanta claridad la posibilidad de diferenciar tipos de tiempo, sino que la conectividad abre un mundo de conexiones en paralelo. En este sentido, las narrativas responden más a una lógica espacio-temporal de red, a diferencia del discurso analógico, que se enuncia desde lo lineal. Pero por sobre todas las cosas, la rutina permite ver cómo la cultura digital habilita diversas “estrategias de identificación, modos de socialización y personalización de los sujetos” (Lasén y Puente, 2016, p. 15).

Lo importante de esta constatación es que, a nivel simbólico, ambos tiempos operan en simultáneo en los relatos digitales y analógicos. No se trata de que uno es más real o más importante que el otro, sino que tienen diferentes sentidos asociados. El relato analógico permite una aproximación a la experiencia que ordena la rutina con base en categorías enunciativas propias de la modernidad (Najmanovich, 1995). El relato digital, en cambio, pondera los elementos propios de la cultura digital como la instantaneidad y el entretenimiento.

Estos registros se presentan en paralelo en el discurso, pero en la vida cotidiana se superponen o se imbrican definiendo continuidades y discontinuidades, y son parte fundamental de la experiencia contemporánea. Lo que llama la atención y merece constante revisión es la dificultad de narrar la experiencia contemporánea de manera hilvanada y coherente, como si los sujetos, al reducir la complejidad de la experiencia, necesitaran apelar a recursos simbólicos que no dialogan o que no son capaces de integrarse en un discurso unificado. De ahí que la experiencia contemporánea se muestre contradictoria y paradójica, pero, al mismo tiempo, se vivencie sin generar un resquebrajamiento del entramado simbólico.

A medida que se fue indagando en la rutina de los estudiantes surgió claramente la diferencia entre los días de la semana y los de fin de semana. Esto implica, en una primera instancia, que las rutinas siguen estando separadas en dos grandes bloques

temporales que responden al régimen espacio-temporal moderno, que articula las coreografías que se dan alrededor del trabajo, el estudio y el tiempo libre y el ocio.

La manera en que se organiza un día de la semana puede oficiar de mapa para observar cómo se diseña la rutina diaria de los estudiantes. Además, la manera en la cual se narra en el discurso permite acercarse a la experiencia y ver qué sentidos se le va otorgando a cada momento. El siguiente relato permite ahondar en el análisis:

Ahora actualmente me despierto como a las siete y media... Ah no, a las siete, perdón. Lo primero que hago es agarrar el celular. Entro a Twitter, después entro a Instagram, después me baño... Después desayuno y mientras que desayuno también estoy con el celular. A esa hora a veces hablo con mi novio o me mando mensajes con mi mamá que ya se fue a trabajar, pero si no también puedo estar en Twitter de nuevo, o en Instagram. A veces entro a Facebook también, pero es como la última red a la que entro. Después me voy al trabajo, que también en el ómnibus estoy con Spotify, con Twitter, a veces también entro a Instagram... Y cuando llego al trabajo —trabajo en una computadora, estoy desde las nueve hasta las seis de la tarde en una computadora— y siempre en algún bache también vuelvo a agarrar el celular [risas], y siempre las mismas redes. Y después en el almuerzo charlo con mis compañeras de trabajo, que somos unas cinco de mi edad más o menos, y después tengo tres más grandes. La vuelta del bondi es lo mismo también. Vuelvo con Spotify, a veces entro a Twitter, a veces entro a Instagram... A veces no: siempre entro a Twitter, siempre entro a Instagram. Y cuando llego a mi casa meriendo con mi madre, a veces puedo mirar tele, también vuelvo a entrar a Twitter. Paso mucho tiempo en Twitter, me doy cuenta ahora. Y bueno, a veces también estoy en Twitter pero también estoy haciendo algo de la facultad... Puedo entrar a EVA, eso lo hago en los periodos de semestre, que entro bastante a EVA. Y bueno, después ceno y cuando me acuesto también medio que o miro la tele o vuelvo a entrar a Twitter, y también uso mucho WhatsApp en el medio, que es cuando hablo con mis amigas, con mi novio, y mismo a veces comento hasta con mis compañeras de trabajo en el mismo horario cosas por WhatsApp (Laura).

El relato de Laura muestra la cantidad de actividades y de espacios que se solapan y que conviven en su experiencia, además de traer constantemente al discurso las mediaciones que van construyendo socialización, trabajo y ocio. Surgen, también, dos reflexiones interesantes: la primera es que la manera en que se narra la rutina, secuencial y lineal, obliga a que todo el tiempo se esté aclarando el uso del celular y

el acceso a las redes, que están presentes en todo momento. Lo segundo es que las temporalidades y las espacialidades se ven fuertemente expandidas por las posibilidades tecnológicas, lo cual provoca que la experiencia de los sujetos sea mucho más entramada. Si la experiencia moderna se parecía a parches temporales que se unían en la rutina, como un patchwork de tipos de tiempo y espacio, la experiencia de la rutina de Laura se parece más a un fieltro, porque las tramas están solapadas y no siguen un orden específico. La metáfora del fieltro ayuda a identificar cómo se compone la experiencia espacio-temporal de los estudiantes y lo complejo que es poner esa experiencia en palabras.

El fin de semana opera de manera diferente y está marcado por una flexibilidad mucho más grande en la rutina. Si bien sigue manteniendo ciertos bloques temporales dedicados a responsabilidades tales como estudiar, las representaciones de los estudiantes en este caso se acercan a una idea más compleja de libertad y de flexibilidad. El fin de semana sigue manteniendo el carácter de excepcional y da lugar a lo emergente.

Rybczynski (1992) analiza cómo la cultura occidental ha construido el fin de semana y todas las prácticas y representaciones que surgen de él. Entre pasatiempos, descanso y viajes, es un bloque temporal concebido como una ruptura, como un espacio de desconexión de las responsabilidades del mundo del trabajo que es pertinente analizarlo en continuidad con la rutina semanal.

A diferencia del resto de los días, los estudiantes se representan el fin de semana como un bloque temporal flexible, es decir, que puede ser acomodado a su medida. Esta particularidad se da por dos razones. Una de ellas es que la mayoría de las instituciones a las que pertenecen no programan actividades académicas para el fin de semana y si las programan, como en las instituciones deportivas o en los movimientos juveniles, son asumidas como parte del tiempo libre y de elección voluntaria. La otra razón es que, si bien tanto el estudio como las otras obligaciones siguen presentes durante el fin de semana este opera como colchón para poder avanzar o ponerse al día, sobre todo en época de parciales y de exámenes.

Sin duda, como expresa Ana cuando narra su fin de semana, se trata de un bloque temporal diferente a la semana de lunes a viernes:

Mi fin de semana lo disfruto mucho, porque como te dije, antes trabajaba en OCA, y era los fines de semana que trabajaba. Trabajaba sábado y domingo nueve horas cada día. Mi contrato era eso. Entonces, cuando se me terminó lo de OCA, dije “¡pa, fines de semana libres!”. Entonces duermo hasta que me dé el cuerpo, onces de la mañana, doce por lo menos. A veces me levanto antes por costumbre de madrugar, pero intento dormir lo más que puedo para descansar, y es rarísimo porque me siento como libre: saco a mi perrita a pasear, miro algún video en Youtube, estudio un rato. Siempre me organizo para un rato estudiar, más ahora, en época de exámenes, y ahora, el sábado, voy a ir a una competencia de judo, con un amigo que me invitó. A veces me voy para afuera, Piriápolis, Punta del Este, ahora que tengo fines libres, tipo intento hacer todo pero también organizarme con el estudio (Ana).

En la narrativa de los entrevistados, el fin de semana se compone de un solapamiento de tiempos, actividades y consumos culturales que van negociando con ellos mismos. Sin embargo, el estudio está presente en todos los relatos: buscan un espacio destinado para estudiar, pero ya no en los huecos libres que deja la rutina semanal sino a partir de la flexibilidad. Además, sigue siendo un bloque que puede ir cambiando y orientarse a los planes que van completando. A diferencia de la semana y la rutina fija, asociada a los espacios en los cuales los estudiantes participan, el fin de semana se completa y se desarrolla desde otro anclaje, que permite una experiencia percibida como más cercana a la libertad de acción.

Con base en las narraciones de las rutinas se puede comprender cómo se va dando la organización temporal de los estudiantes universitarios como un entramado no lineal y en donde la correlación entre tiempos y espacios, sobre todo los tradicionales, no es directa. Esto permite avanzar en la propuesta de que la rutina es un solapamiento de capas temporales y espaciales que conviven, se articulan, se solapan y que, sobre todo, generan el despliegue de prácticas y sentidos.

2.2. Las actividades vinculadas al estudio como organizadoras de la experiencia temporal

Lasén y Puente (2016) afirman que para organizar el mundo de vida los sujetos deben jerarquizar los tiempos sociales, y dado que los universitarios tienen experiencia en varios registros culturales, se han hallado en este estudio algunos elementos de la jerarquización de sus tiempos que permiten adentrarse en cómo componen su experiencia temporal.

En este punto interesa la manera en que los jóvenes universitarios priorizan y dan sentido a sus tiempos, cómo valoran el tiempo de estudio, el de trabajo y el libre, de modo de continuar acercándonos a comprender las formas en que este último se experimenta y se simboliza. Para los estudiantes universitarios todos sus tiempos orbitan alrededor del estudio, que es considerado su máxima responsabilidad. La metáfora del orbitar puede ayudar a visualizar esto.

En los discursos de los estudiantes comienza a surgir un intrincado entramado de significaciones que permiten jerarquizar el tiempo. Además, sus trayectos son variados: hay quienes se dedican a estudiar, hay quienes estudian y trabajan, quienes deciden trabajar para contar con una primera experiencia laboral y quienes trabajan por la necesidad de contar con un ingreso económico.

Aunque los trayectos sean diferenciados, los estudiantes entienden que el estudio se ubica en los primeros lugares de la jerarquía de obligaciones. Esto se da por varios elementos en simultáneo relacionados con el entramado familiar, que en general es el que puede sostener económicamente a los estudiantes.

El lugar predominante que tiene el estudio en el mundo de vida de los estudiantes tiene dos anclajes temporales importantes. El primero se relaciona, como se vio en el apartado anterior, con la idea de que un título universitario abre puertas para el futuro. En tal sentido, hay un valor asociado al estudio como posibilitador de un futuro determinado que sigue operando y es parte del valor que se le otorga. Este valor se complementa con la capacidad instituyente de la universidad de ordenar una serie de hitos y marcas temporales que determinan la experiencia.

En los relatos de los jóvenes se encuentran referencias a semestres, periodos de parciales, receso, egreso, trabajo final, etcétera. Si bien todas las instituciones tienen la posibilidad de determinar rutinas y temporalidades, al estar tan valorado y jerarquizado simbólicamente, el estudio impacta de tal manera en la experiencia temporal que es posible decir que los otros tiempos orbitan alrededor de él.

Estas dimensiones llevan a que el tiempo de estudio sea la referencia constante e impacte en la vida cotidiana, porque durante el periodo de alta actividad académica, los tiempos disponibles pueden ser utilizados para el estudio. En tal sentido, Julia comenta:

Es responsabilidad también, no sé, bueno, es un hecho lo que pasa, también. Si no estudiás no llegás, o sea, está como esa parte, de hecho, si bien va a depender de la persona o de la materia cuánto en realidad le tenés que dedicar, sí, es parte de esa responsabilidad o, bueno, también capaz que tiene que ver con un poco la biografía de uno, si ya sabés que en dos semanas no llegás, bueno, tenés que empezar antes, ¿entendés?, o capaz, tipo un día dijiste que no tengo ganas y ya sabés que al otro día ese supuesto tiempo libre que tenías planificado ya no es tan libre, a pesar de que lo uses o no en tu cerebro, en el fondo vos sabés que ese tiempo no lo usaste para eso que, a la vez, querés llegar. Es como un autosabotaje (Julia).

Esta cita resume cómo el valor del estudio y la idea de responsabilidad configuran el relato y dan forma a la manera en que los estudiantes estructuran su rutina. Estudiar implica la gestión del tiempo, la planificación, pero también la gestión del tiempo libre, subsumido al tiempo de estudio, que siempre puede ser más. Esta gestión es conflictiva y pone a los estudiantes en situación de tener que optar entre los diferentes usos del tiempo, pero siempre manteniendo la jerarquía.

2.3. “Un cortocircuito de requisitos”: estudiar y trabajar

El trabajo, para todos los estudiantes, es un tema que surge como importante y, para los que trabajan, implica una modificación de su registro temporal. El valor del trabajo tiene varios aspectos. Por un lado, se encuentra la necesidad económica de trabajar, es decir, contar con un ingreso y ganar autonomía económica con respecto a los padres. Por otro lado, muchos estudiantes sienten que deben tener una experiencia laboral para obtener un lugar en un mercado laboral que pondera no solo la formación, sino también la experiencia laboral previa. Estas miradas del trabajo difieren en su carácter temporal: unas se anclan en el presente y otras tienen que ver con el futuro y están vinculadas directamente con el estudio, como en el siguiente caso:

Para mí, lo ideal sería trabajar con la carrera más avanzada. Los primeros años son más complicados, pero a la larga, con la dinámica, trabajar te cuesta más. Una vez que te enganchaste y podés mantener una dinámica de estudio, también está bueno trabajar. Ya te hacés una experiencia previa que piden en todos lados, experiencia previa en tal cosa, ya después te adaptás por lo menos a lo que es trabajar. Y podés ir ahorrando. Hoy en día como que pasa todo más rápido, la gente se incorpora en el mercado laboral bastante temprano. Cada vez te piden más competencias, entonces cuantas más experiencias tengas, mejor, desde mi punto de vista (Mariana).

La decisión de comenzar a trabajar está sujeta a la planificación del estudio, que genera conflictos con la percepción del mercado laboral y sus requisitos. Los estudiantes perciben que los empleadores tienden a buscar una experiencia que no es compatible con el estudio, lo cual les genera una sobrecarga y la sensación de que no dan con el perfil que requieren los empleadores. Esto es vivido de diversas formas por los entrevistados y motiva de diferentes modos el salir a buscar trabajo mientras están estudiando. Trabajar o no trabajar es un dilema para aquellos que cuentan con el apoyo familiar, pero a su vez se percibe la importancia de generar experiencia con la consecuente imposibilidad de dedicarle al estudio el tiempo suficiente. Esta complejidad atraviesa la experiencia de los estudiantes:

Yo hice la carrera en los cuatro años porque no trabajaba. Si hubiera trabajado y hubiera tenido que lidiar con los horarios de trabajo y combinarlos con los horarios de la facultad, probablemente estaría en tercero, con suerte. Creo que si podés no trabajar es mucho mejor. Si tenés que hacerlo por multiplicidad de razones, ta, se complica un poco más. Por más que, después, cuando salís, tenés 22 años y te piden ochenta y siete años de experiencia, yo no los tengo y no me importa. Capaz que si tenés tantos años de experiencia se te dificulta más hacer la carrera, entonces yo capaz que podría ser licenciada en dos años, en vez de en marzo, y no tendría el título que también te lo piden, entonces es como un cortocircuito de requisitos (Mariana).

Por su parte, diversa literatura señala la diferencia que tienen los jóvenes de hoy en las aspiraciones laborales en cuanto a lo temporal con respecto a las generaciones anteriores. Sin embargo, en las entrevistas surge con fuerza la necesidad de mantener una organización temporal alrededor del trabajo que dista mucho de las narrativas contemporáneas o, por lo menos, es una mezcla. Esto se da sobre todo con respecto a la flexibilidad laboral y a las formas de organización de la tarea. Varios de los entrevistados argumentaron sobre los beneficios de los horarios fijos contra los flexibles:

[Prefiero trabajo] fijo, porque flexible siento que me pasaría lo mismo que le pasa a mi padre, que después del viernes está hasta las once trabajando porque en la semana no sé qué hizo. Eso no. Y yo creo que necesito un poco de disciplina, y me parece que a veces la disciplina está bueno tenerla, y yo preciso, o sea que yo elegiría horario fijo seguro, pero también porque me gusta saber que después de acá no tengo nada, eso, no confío en mí misma, en que yo diga que me voy a levantar en un horario flexible todos los días para estar en el trabajo a las ocho, no, ya sabemos que no va a pasar.

O sea, yo creo que no me voy a poner las pilas para hacerlo realmente, aunque sea un autosabotaje, no me importa, no lo voy a hacer igual, entonces, porque esos cinco minutos en la cama valen la pena, entonces no, horario fijo, seguro, sí (Julia).

Como síntesis de este apartado vale la pena rescatar la respuesta de María ante la pregunta sobre qué es para ella su tiempo, porque aporta a comprender que la experiencia temporal de los estudiantes universitarios, lejos de ser ordenada y coherente, convive con múltiples capas, tiempos, valoraciones y exigencias externas.

Ahora el tiempo es, si tuviera que decir una palabra, mezclado. Son como parches, en donde es difícil porque no tengo un trabajo o un horario formal más que el de las clases, que son pocas horas. Pero después tengo pocas horas —pero que son muchas— de los ómnibus, y el tiempo que estoy en mi casa, que también tengo que dividirlo en las tareas de las cosas que hago, cocinar, etcétera. En realidad, si me pongo a pensar, tengo mucho tiempo porque dispongo de todo el día, pero en realidad el tiempo ya está compartimentado en lugares. Entonces siento eso, como parches de cosas (María).

De este apartado surge como hallazgo que la configuración de la vida cotidiana de los jóvenes universitarios se ve atravesada por una expansión de las posibilidades tecnológicas, que tienen un impacto en las prácticas y los sentidos asociados al tiempo social (tiempo de trabajo, de estudio, libre) y su vínculo con los espacios (sociales, físicos y virtuales). Estas prácticas y representaciones tienen puntos en común con el resto de los jóvenes, pero tienen características particulares por ser universitarios.

La rutina como organización jerárquica de los tiempos permite conceptualizar cómo se ordena la experiencia temporal de los estudiantes y las diferentes representaciones que entran en juego con otros tiempos de responsabilidad, como el trabajo. Para los estudiantes universitarios todos sus tiempos orbitan alrededor del estudio, el cual es considerado como la responsabilidad más grande que tienen, con anclaje en el presente y en el futuro.

3. Prácticas y representaciones del tiempo libre y del ocio

El tiempo libre en tanto tiempo social opera como ordenador de la experiencia de los sujetos, signado por la percepción de libertad y de elección, pero compartimentado y distribuido en microtiempos dentro de la rutina, lo que lo vuelve complejo y ubicuo. Asimismo, la experiencia temporal asociada al tiempo libre está condicionada por la capacidad instituyente de los ritmos universitarios, que hacen que la vivencia del

tiempo libre esté atravesada por la percepción de libertad, la socialización, la complejidad del binomio productivo/no productivo y la lógica de preparación para la vida adulta. Además, el tiempo libre es representado y valorado como espacio de convivencia y socialización, pero atravesado por las posibilidades actuales de comunicación.

Este apartado aborda las prácticas y representaciones del tiempo libre como un espacio de producción de subjetividad y despliegue del yo recuperando aquellos pliegues y tensiones entre la libertad de los sujetos y los mandatos sociales y familiares.

3.1. Percepción del tiempo libre: “No hacer nada o todo lo que quiera”

El interés particular en reconstruir las representaciones del tiempo libre se basa en la necesidad de comprender cuáles son las fronteras entre las maneras de construir las distintas experiencias espacio-temporales de los jóvenes, aunque estas fronteras sean permeables y porosas. Esto queda en evidencia cuando se recurre a las condiciones en las que los estudiantes van definiendo y delimitando su experiencia de tiempo libre y las múltiples referencias que se utilizan para encuadrar ese tipo de tiempo:

El tiempo libre está dado por eso: no tengo que ir a clase, no tengo que estudiar o hacer este trabajo en equipo o lo que sea. Y es el tiempo en el que puedo no hacer nada o hacer todo lo que quiera. Ahora, el tiempo libre en el cerebro digamos, yo creo que está dado cuando no hay periodo de parciales ni de exámenes. Es diferente, porque cuando tenés tiempo libre en periodo de exámenes, capaz que decidís hacer algo que igual te genera como cierta..., bueno, estudiar no te genera malestar en sí, pero que igual, cierta presión de que ese tiempo no lo podés estar aprovechando para hacer algo que no tiene que ver con la facultad (Julia).

Este fragmento del relato permite visualizar el proceso mediante el cual se va delimitando la definición de tiempo libre y de las experiencias que en él se dan. De este proceso se resaltan tres momentos: la contraposición, el contenido y el estado mental.

El primero se basa en la contraposición: un núcleo de sentidos refiere al tiempo libre como un tiempo liberado de responsabilidades. Dentro de las diferentes formas de representar la libertad en el tiempo, la contraposición es un movimiento en el que el

tiempo libre se construye con referencia a otros tipos de tiempo que no se consideran libres o que están influidos por otras temporalidades. De algún modo, esta representación del tiempo libre se asemeja al concepto de “tiempo disponible” (Rovira, Trilla y Bernet, 1987), pero aparece dentro del discurso de los estudiantes como un tiempo libre de otras ocupaciones que son consideradas como responsabilidades vinculadas a una dimensión productiva, como el trabajo y el estudio.

El tiempo libre aparece también como un tiempo liberado del estudio; ese momento en el cual no hay que estudiar surge como un tiempo sustancial. Sin embargo, la temporalidad propuesta por la universidad permea toda experiencia temporal. Esta forma de entender el tiempo libre se funda en comprender las responsabilidades, particularmente el estudio, como un tiempo de no libertad que reproduce algunas características propias del trabajo, pero sin serlo formalmente. Resulta paradójico que el estudiar una carrera universitaria sea una elección aparentemente libre de los jóvenes, pero vivida como una obligación, lo que evidencia la fuerza del mandato social y familiar.

El segundo momento, el contenido, le da al tiempo libre un carácter propio, es decir es un tiempo en el que los sujetos perciben que eligen libremente qué hacer y qué no hacer. Esto supone, además de un tiempo liberado de obligaciones, un tiempo que se puede ocupar a partir de lo que cada uno considere pertinente, siempre dentro de un margen condicionado por las posibilidades que cada sujeto tenga. Si bien la idea de libertad, según el abordaje del presente trabajo, implica una complejidad, en este tiempo prima la percepción de la posibilidad de elección por parte de los sujetos. En este sentido, la construcción de la idea de que tenemos libertad para realizar elecciones dentro de un tiempo determinado es fundamental para sostener simbólicamente la potencia del tiempo libre. Hacer lo que uno quiere o lo que uno tiene ganas, dentro de las representaciones de los diferentes tiempos sociales, queda subsumido a un tipo particular de tiempo: el tiempo libre.

Un ejemplo de esto surge de las palabras de uno de los entrevistados:

Además, los espacios de tiempo libre me quedaron limitados a los fines de semana, donde puedo realmente hacer lo que quiera en el momento (Andrés).

El tercer momento, el estado mental, aumenta la complejidad de la definición y la ubica como un estado: un tiempo en el que la mente se libera. Este tiempo libre mental

se vincula con la presencia ubicua del estudio en el mundo de vida de los estudiantes, punto que el régimen espacio-temporal gira en torno a la responsabilidad del estudio:

Como que el tiempo libre en sí, esa libertad que yo ponía antes en ese tiempo no está estipulado para nada, en realidad no es realmente libre, porque en mi cerebro sigo pensando que debería estar estudiando, a pesar de que no quiero nada, no quiero hacer nada, igual estoy como... (Julia).

Desde esta percepción el tiempo libre se parece más a un estado que a un tiempo específico; sería una mezcla entre hacer nada y liberar la mente de las responsabilidades. En este punto podemos incorporar la idea de la desconexión, de que hay una percepción de libertad en la desconexión como estado mental. Los jóvenes entienden el tiempo libre como un espacio-tiempo donde se desconectan de lo cotidiano y se permiten una vivencia que no está mediada por el sentimiento de responsabilidad.

En este marco, que se define por la contraposición, el contenido y el estado mental, se dan una variedad de prácticas que se relacionan con los gustos particulares de cada estudiante:

En mi tiempo libre, bueno, biodanza lo tomo como tiempo libre, porque es un espacio para mí que me lo doy, es como un mimo digamos, yo antes era como, "bueno, ta, vivo", y ahora como que me hago más mimos. Mimo es ir a la peluquería, irse a depilar, y para mí eso de biodanza, ta, también me gusta mucho el fútbol, y juego al fútbol de acá de la facultad (Ana).

Por otro lado, aprovecho de mi tiempo libre para tocar la guitarra, dibujar, cocinar comidas árabes, japonesas y brasileñas, sacar fotos, las edito en mi celular y las publico en Instagram (Nadia).

Además, la vivencias que se dan en el tiempo libre se asocian a lo placentero y a la satisfacción, y en algunos casos con el desarrollo de itinerarios de ocio más elaborados o que requieren una dedicación sostenida en el tiempo. Estas serían experiencias de ocio que van dando contenido al tiempo libre y lo van estructurando hasta volverlo una parte fundamental de la vida cotidiana de los jóvenes:

La música es mi vida, junto con el fútbol son mis grandes pasiones que ninguna pareja me quita por nada por el estilo, sin la música no vivo, es la vía en el cual yo me puedo expresar ante las cosas que veo en la sociedad y nadie me lo puede reprimir. Todo gira en torno a la música y el fútbol, no tengo otras actividades diferentes a eso. Tengo

el ensayo, voy a lugares donde tocan diferentes artistas para conocer música nueva, bandas nuevas y poder sacar alguna idea. Además de ver partidos de fútbol, prefiero ver eso que 40 series de Netflix, es algo que no puedo decir no y eso se le agrega los partidos de Nacional donde me vuelvo loco. No hago cosas que no sienta, si me gusta lo hago, sino me quedo en casa (Jaime).

Sin embargo, en algunas ocasiones las experiencias de ocio se representan como de satisfacción instantánea, en contraposición con el esfuerzo y la superación del estudio. Esto sugiere una fuerte tensión entre la idea de satisfacción en el presente y la satisfacción futura, pero sobre todo habla del lugar que cada tipo de tiempo ocupa en la jerarquía de lo esperable para el uso del tiempo. En este tipo de representación el presente y el futuro entran en puja:

Claro, si te dicen, bueno, si me decís tener tiempo para mí, siempre va a estar, no sé si siempre, pero lo primero que seguro se me viene a la cabeza es algo que tenga que ver con el placer o con libre o algo de eso. Lo que me provoca una satisfacción instantánea. Por el lado, la facultad te produce una satisfacción a largo plazo, ¿no? Espero en algún momento tener ese título y sentir satisfacción (Julia).

La idea de un tiempo libre de obligaciones, en particular en los estudiantes, viene cargada de valores y de expectativas sobre las formas correctas y productivas de utilizar el tiempo. Wacjman (2017) señala que una de las dimensiones determinantes de la experiencia temporal está relacionada con los valores sociales que se adjudican a los usos del tiempo. La sociedad contemporánea, según esta autora, valora sobremanera los aspectos productivos y de mejoramiento del yo:

A mí se me complicaría porque me siento incómodo como teniendo mucho tiempo libre. Entonces trato de ocuparlo siempre en algo. Con mucho tiempo libre no estaría haciendo nada productivo. Estaría, no sé, dormiría mucho, mutar, me juntaría con mis amigos, con mi novia y eso, pero yo prefiero tener siempre la cabeza ocupada (Germán).

El tiempo libre tiene la contracara de la culpa o de la sensación de que no se está aprovechando el tiempo. Entre la responsabilidad y la culpa, para que el tiempo libre sea vivenciado como libre necesita de ciertos encuadres temporales que permitan justificarlo, siempre con base en lo productivo que se fue en otro tiempo. Para eso es necesario contar con bloques temporales que habiliten la libertad de las vivencias y que están marcados por recortes espacio-temporales que siguen atados a la tradición

temporal moderna, que separa la semana del fin de semana y el año académico, de las vacaciones.

Ahora bien, aunque aparece como necesario delimitar en alguna medida lo que sucede dentro del tiempo libre, también existe una variedad de prácticas que se cuelean y conviven con otros tiempos. Se trata de prácticas que tradicionalmente estaban asociadas al tiempo libre, pero que con las transformaciones espacio-temporales y las apropiaciones tecnológicas comienzan a darse en otros espacios y tiempos.

En su rutina cotidiana, los estudiantes regulan los tiempos de estudio con pequeñas autorrecompensas. Estas microprácticas generalmente están asociadas a la utilización de las tecnologías digitales, las redes o los consumos culturales que son fácilmente ubicables en cualquier momento del día en cualquier lugar (Lásen, 2020). En tal sentido, a nivel micro, los estudiantes recurren a lo que Igarza (2009) denomina “burbujas de ocio”. Estas burbujas permiten pequeñas resoluciones a esa tensión, negociando los márgenes que se permiten para realizar actividades percibidas como no obligatorias.

Las burbujas de ocio son parte de las nuevas formas de consumo cultural que se despliegan en la sociedad contemporánea y que componen las prácticas de los sujetos. Estas transformaciones han vuelto el consumo, en sus variadas formas, como algo que puede ser realizado en todo momento en todo lugar, pero no todo el tiempo. Las experiencias de los estudiantes están marcadas por esta textura de los “entre tiempos de estudio”, como se observa en este ejemplo:

Redes sociales tengo WhatsApp, porque Facebook no lo uso tanto, bueno, ahora con las elecciones sí, pero porque mueven tanto chistes que me veo en la necesidad de tener que entrar ahí para divertirme, que eso puede ser también, en exámenes es un break de cinco minutos: entro, me río de algunos chistes y lo cierro (Julia).

Durante el tiempo de clase también surgen prácticas lúdicas intersticiales que llaman la atención y permiten comprender el fenómeno:

Me pasó mucho que en clases, en un par de cursos ahí muy entretenidos [gesto de ironía], teníamos la gracia de descargarnos juegos en el celular. Todos los días nos descargamos, o sea todas las veces que teníamos clase, uno distinto, y jugábamos contra las compañeras de fila, digamos. (...) Dos celulares y dos para un celular o algo así. Por decir que teníamos una entretención, ponele. Aparte, arrancó una un día, llevamos juegos que ta, que salieron. Me acuerdo que había uno que tenías que ir como comiendo, no sé, corrían macaquitos y tenías que ir haciéndolos de tu equipo y

no sé qué. Después jugamos uno de unas palabras, ese sí estuvo un poco más de moda, tenías que conectar las letras y tenías como una especie de crucigrama era, y tenías que ir completando (Sofía).

Los cinco minutos de pausa en el estudio, el momento de la clase que se vuelve tediosa o el viaje hacia la facultad se llenan de microprácticas en las que los estudiantes se dan permisos autoadministrados para descansar o evadir, por un breve tiempo, lo que se percibe como responsabilidad. También hay que tener en cuenta que muchos de estos permisos no están ubicados en tiempos compartimentados, sino que se ejercen al mismo tiempo que las obligaciones, por ejemplo, estar en clase y al mismo tiempo chatear o ver Instagram.

A partir de esto es posible afirmar que “hacer nada o lo que uno quiere” en el marco de las prácticas y representaciones del tiempo libre es la punta de la madeja de un entramado complejo que debe ser comprendido y articulado. Los siguientes apartados profundizan en estas concepciones e intentan brindar algunas claves para comprender qué pasa en el polisémico tiempo libre de los jóvenes universitarios.

3.2. “Generar un efecto”: tiempo de despliegue y de producción del yo

El tiempo libre es representado y vivido como un tiempo-espacio de despliegue del yo (Sibilia, 2008; Codina, 2002; Munné, 2017) en la medida en que en él se viven experiencias que permiten construir aspectos narrativos de la libertad, el placer, la libre elección y la autopercepción. Asimismo, este despliegue está mediado por las redes sociales, por qué se muestra y cómo se muestra, ya que se considera que el proceso de publicar en una red social implica la producción del yo.

El tiempo libre, quizás más que otros tiempos sociales, es percibido como un tiempo en que se puede ser uno mismo. Munné y Codina (2002) señalan que cualquier abordaje sobre el tiempo libre debe tener en cuenta dos variables: la temporalidad y las prácticas percibidas como de libre elección.

La temporalidad está compuesta por el volumen de tiempo y los bloques (fines de semana, vacaciones, etcétera). Por su parte, la variable que concierne a la libertad aborda la elección de las actividades y los sentidos asociados a su empleo. Cada una de estas variables configura las formas en que se distribuye y se vivencia el tiempo libre:

A mí me da una paz mental divina. Particularmente los libros me llevan a otro lado, así, literal. Y después, estar con mi novio y con mis amigas medio que me desconecta y puedo hablar de cualquier pavada, y siento que soy más yo que en otros lados. Lo mismo con mi familia, pero más con mis amigas y con mi novio. Y después Netflix, porque me encantan las series y siento que mirar series me divierte, no sé, realmente me distrae de otros problemas que está bueno olvidarse por unos momentos (Laura).

La idea de libre elección es un componente sustancial de la representación del tiempo libre y, por lo tanto, sostiene el entramado simbólico que lo compone. Sin embargo, esa libertad se despliega históricamente y se enmarca dentro de un espacio geográfico determinado, es decir, es situada. El lugar, el momento histórico, el nivel socioeconómico donde se ancla nuestra vida cotidiana tiene efectos en lo que somos y en las fronteras de las experiencias de tiempo libre. De esta manera, podemos asumir que el tiempo libre como espacio de libertad está directamente relacionado con el espacio que ocupamos en un campo social determinado y en un momento histórico dado (Bourdieu, 1997).

En este contexto, el tiempo libre se presenta como un espacio de despliegue del yo, es decir, un tiempo social que permite que los sujetos desarrollen y expandan su propia subjetividad. Hine (2015) propone considerar la subjetividad como formas de ser y estar en el mundo, que son al mismo tiempo “embedded” y “embodied”. Además, la producción del yo contemporáneo tiene una fuerte impronta “heterocondicionada” (Sibilia, 2008), es decir, que se construye en referencia a los otros y, por lo tanto, los espacios de socialización digitales se configuran como espacios de producción del yo. Esto significa que los sujetos contemporáneos performan frente a otros como parte de su propia construcción del yo. Las redes sociodigitales, entre otras, serían espacios donde se cumplirían estas condiciones.

Es posible encontrar en el tiempo libre algunas claves que permiten comprender la sutura entre lo personal y lo estructural, entre lo *embedded* y lo *embodied*. Quizás, más que en otras épocas, el margen de elección que tienen los sujetos —en un tiempo que, aparentemente, se asume con libertad— sea significativo para comprender a la juventud universitaria contemporánea.

La intersección entre tiempo libre y redes sociodigitales aparece como una dimensión relevante de la experiencia contemporánea. La idea de que en el tiempo libre “siento

que soy más yo que en otros lados” se traduce en publicaciones donde los jóvenes se muestran dentro del tiempo libre tal como son y, al mismo tiempo, como quieren ser vistos. Esta doble condición tiene impactos en la experiencia y en el hacer porque al mismo tiempo que se hace, se muestra, hasta el punto que el objetivo de hacer algo es el mostrar más que el hacer.

El vínculo entre lo que sucede en el tiempo libre y las redes sociales es complejo y heterogéneo:

Los motivos que me llevan a decidir compartir una foto o video exponiendo aspectos de mi rutina creo que siempre van a tener que ver con lo atractivo, inusual o llamativo que ese contenido pueda llegar a ser. Siempre voy a apelar a generar un efecto en quien ve lo que publico —ya sea risa, admiración, interés, empatía, alegría o pena— para intentar, de alguna forma, condicionar y moldear aquella idea que el otro construye sobre mí a partir de estos relatos (Andrea).

Lo mostrable y lo no mostrable son elementos que conjugan la idea del otro como audiencia y, por lo tanto, de sí mismo como espectáculo. Esto impacta en las formas en las cuales se concibe el tiempo libre y la interacción en las redes: solo una porción de ese tiempo es concebida con base en su rendimiento. Los estudiantes performan porque entienden que sus actividades de tiempo libre dicen cosas sobre ellos. Resulta así una configuración particular en relación con la idea de que en el tiempo libre uno se siente uno mismo y, por lo tanto, despliega su yo y, a la vez, performa hacia los demás.

Esporádicamente subo alguna foto; suelen ser sobre actividades que realizo en forma especial, no subo fotos de lo que es rutina, sino que cuando algo sale fuera de lo común ahí es cuando aprovecho para subirlo, ya sea una salida, un paisaje o una foto de alguna actividad realizada. En ese sentido, la que más muestra sobre mi vida privada es Instagram, con publicaciones, más que nada en las historias que cuentan dónde estoy o qué estoy haciendo cuando considero que es algo importante (Andrés).

Aprovecho de mi tiempo libre para tocar la guitarra, dibujar, cocinar comidas árabes, japonesas y brasileñas, sacar fotos, las edito en mi celular (VSCO) y las publico en Instagram (Nadia).

Lo que es mostrable también habla de las expectativas y valoraciones sobre la utilidad del tiempo libre. La necesidad de editar para publicar a partir del criterio de que hay aspectos de la rutina que no merecen ser mostrados tiene dos interpretaciones: por

un lado, hay cosas que no vale la pena que sean publicadas y, por otro, hay cosas que no pueden ser mostradas. ¿Quién desea mostrarse como alguien que en su tiempo libre no hace nada?

3.3. “Sentir que aprovecho mi tiempo”: El tiempo libre tensionado por la lógica productivista

El tiempo libre, aunque es un bloque temporal que se percibe como de libertad de elección y autotelismo, incluye una serie de representaciones que reproducen una lógica productiva. Esta impronta emerge en los discursos de los entrevistados y evidencia una valoración con criterios que miden los beneficios del uso del tiempo libre. Sin embargo, existen otras experiencias que logran escapar de la lógica productiva y se despliegan desde otros intereses que no son el beneficio a futuro. Por esta razón, encontramos que las prácticas y representaciones del tiempo libre están marcadas profundamente por el binomio productivo/no productivo.

La tensión entre lo que es considerado productivo —y lo que no— es importante porque surge en los discursos de los jóvenes como algo cotidiano. Esto les implica transitar sentimientos de culpa, satisfacción, malestar, pérdida de tiempo, etcétera. Como menciona Germán:

Me siento incómodo teniendo mucho tiempo libre. Entonces trato de ocuparlo siempre en algo. Con mucho tiempo libre no estaría haciendo nada productivo. Estaría, no sé, dormiría mucho, mutar, me juntaría con mis amigos, con mi novia y eso, pero yo prefiero tener siempre la cabeza ocupada. (...) El poco tiempo que me ha tocado tener libre me dedico mucho a ordenar y a hacer cosas de mi cuarto y eso porque... por esa incomodidad que siento. No sé, sí, capaz que es muy mío eso, pero sí, me pasa eso (Germán).

El tiempo libre se somete al mandato de productividad que en el pasado fue característica de otros tipos de tiempo, como el del trabajo o el del estudio. En la actualidad, todo indicaría que el régimen espacio-temporal está atravesado por este criterio productivo para medir las experiencias en el tiempo libre. Con este criterio de productividad, incluso el dormir puede ser visto como algo inútil:

No uso tanto el tiempo libre para dormir, no sé si [risas] es fundamental para la investigación, pero bueno, no uso tanto el tiempo libre para dormir. ¡Qué inutilidad, por dios! (Sofía).

Si bien lo productivo es marco de la experiencia temporal, eso no significa que la dimensión productiva sea la misma que la de los otros tiempos. El tiempo libre productivo se vincula con la preocupación por desarrollarse como sujetos o fortalecer cuestiones que no son fáciles de abordar en los otros tiempos. Esto comprende el estudio de un idioma, el voluntariado, el ejercicio físico, es decir, actividades que son percibidas como beneficiosas y que tienen un impacto en lo que Sibilia (2009) llama “actualización del yo”:

Encontré un pasatiempo que me gustó y, a pesar de seguir pasando bastante tiempo con el dispositivo móvil, me percaté de que me genera mucha satisfacción sentir que aprovecho mi tiempo de ocio en algo que me pueda retribuir algún conocimiento nuevo, por ejemplo, conocer palabras que hasta el momento no sabía qué significaban (Facundo).

Con esta lógica productiva, la culpa surge como un sentimiento con respecto al tiempo libre vinculado a la valoración de los beneficios de una actividad, y está relacionado directamente con la sensación de que se podría estar ocupando el tiempo en algo que potencialmente tuviera más rédito o estuviera alineado con lo socialmente esperable:

Cuando estoy con el celular, si tengo que estudiar y estoy usando el celular en vez de estudiar, me siento culpable. Si estoy en el gimnasio no, porque es tiempo que yo dedico a algo y es productivo, lo mismo con Animales sin Hogar, o cuando estoy con mi familia o mis amigas o lo que sea. No sé, el celular como que me saca de lo que tengo que hacer, entonces, ta, no, todo mal (Mariana).

Asimismo, esta misma lógica opera, pero a la inversa, cuando otros tiempos son prioridad. Esto significa que el tiempo de estudio es permeado por prácticas que se vinculan con lo lúdico y con el ocio, mostrando que las fronteras entre los tiempos son difusas y que la conectividad profundiza esta posibilidad. En la medida que los jóvenes intercalan tipos de tiempo van construyendo diversas experiencias y sensaciones.

El uso de las tecnologías digitales surge como un elemento que genera ambigüedad en la tensión productivo/no productivo, sobre todo por la capacidad de solapar capas temporales:

Pensé que llegaba, pero no, entonces se cancelan las salidas, después se pone una fecha en la que seguro nadie tenga parciales, exámenes o cosas de esas, porque ya se sabe que igual, aunque no hagan nada, ya se sabe que no lo van a aprovechar para esto porque creo que esa culpa, ¿viste? Además, si estás en una comida no tenés la

opción de... Si yo estoy en mi casa haciendo nada y digo “tengo que estudiar”, bueno, de un momento a otro puedo estudiar; ahora, si estás en una comida no podés hacer eso. Se ponen fechas, igual esperamos hasta el último día para comprar las cosas porque no sabemos si va a pasar (Julia).

En síntesis, el tiempo libre condensa algunos mandatos que se basan en la necesidad de ocuparlo en actividades que se rigen por el paradigma de la productividad. Este mandato se negocia con los sentimientos de culpa y satisfacción. La sensación de estar perdiendo el tiempo tensiona el tiempo libre, que parece ocupar un lugar fundamental para colocar todas aquellas actividades que no son trabajo o estudio, pero sí son demandas del mundo contemporáneo que necesitan ser ubicadas en algún espacio-tiempo.

Darí la impresión de que el problema es precisamente desconectarse del sentimiento de estar perdiendo el tiempo, de ahí la necesidad de tratar de convertir real e imaginariamente el tiempo libre en un tiempo productivo. Quizás, paradójicamente, la máxima desconexión se alcance con un entretenimiento intensamente conectado, por ejemplo, jugar un video juego.

3.4. “No quiero más nada”: El cansancio como símbolo de un estilo de vida

La experiencia de los estudiantes está marcada por la sensación constante de cansancio. Esto surge como denominador común en los discursos de todos los entrevistados, pero con diversos matices y construcciones de sentido. En este apartado se analiza cómo el cansancio se genera, más que por la cantidad de estudio o las obligaciones de los estudiantes, por la valoración de un estilo de vida que pondera el realizar muchas actividades, entre ellas, las de ocio. En tal sentido, el cansancio se vive, se sufre y también se justifica, ya que se siente como signo de estatus o de valor.

Un primer nivel del cansancio surge de la carga de las actividades semanales relacionadas con el estudio, el trabajo y las responsabilidades. Este tipo de cansancio es acumulativo y, a medida que avanza la semana, se agudiza. El fin de semana aparece entonces como ese corte necesario para recuperar fuerzas para que el ciclo comience otra vez. El tiempo libre y el fin de semana, para este tipo de cansancio, tienen una función de descanso. Asimismo, las vacaciones cumplen el mismo

cometido, pero para ciclos más largos: el fin de semana descansa de la semana y las vacaciones, del año.

¡Pah!, la sobrecarga me deja bastante cansada. Hoy que es viernes ya estoy tipo “no quiero más nada”, y mi día termina tarde porque tengo que editar, y viene mi compañero y me va a ayudar a editar. Y ta, los domingos, igual, siempre me acuesto medio tarde, aunque sea domingo, pero ponele, son las once, once y media y ya estoy poniendo la alarma, digo “¡pah!, mañana hay que madrugar”, y me levanto siempre con mi alarma hasta el viernes (Ana).

[Con referencia a las vacaciones] Muy light: dormir, dormir, dormir. Ir a la rambla, a algún lado de esos ¿viste?, y aparte, la playa y nada más (Germán).

El segundo nivel se relaciona con las actividades asumidas libremente que componen el tiempo libre de los estudiantes. Este tipo de actividades también son paradójicas en su representación porque, a la vez que cansan, son experimentadas como de desconexión y descanso:

Ya estoy decidida a que el año que viene, por ejemplo, hándbol no va más y tengo que decir no vamos porque si le digo bueno, va con menor intensidad, que fue lo que me pasó este año: arranqué con menor intensidad y de repente se empieza a decir que sí, a asumir compromisos; entonces es como tener la capacidad de definir prioridades (...) Porque aparte lo peor mío no era que lo estuviera necesitando, no es que el hándbol me dé de comer ni nada, lo estoy haciendo porque asumí un compromiso y ahora jodete hasta que se acabe el campeonato (Sofía).

[En referencia a su voluntariado en Animales Sin Hogar] Es como un desenchufe. Y el hecho de que la chacra esté en Canelones, nada, salís de Montevideo, en el medio del campo, los pajaritos, los patos, los chanchos, las vacas, bla, bla, es como un lugar para mí (Romina).

En otros casos el cansancio parece ser un estado que viene incluido en el ser estudiante y que está marcado por diversas exigencias. La sensación de cansancio se representa de manera un poco diferente: ya no se trata de algo puntual que deriva de una serie de actividades, sino que es más un estado que trasciende la rutina o el periodo particular del año. Esta concepción del cansancio resuena en los escritos y la propuesta del filósofo Han (2012) sobre la sociedad actual y las demandas de la vida contemporánea. Los estudiantes parecen encarnar este estado casi de manera estructural:

Se duerme o poco y mal porque también es el estrés de tener muchas cosas, de “tengo que salvar ahora porque después me queda para atrás”. Entonces, no es solo el cansancio de venir cansado de hacer cosas, sino el cansancio de estar estresado, que le pasa, estoy seguro que le pasa, a todos los estudiantes de que ta, conviven con ese estrés permanente, tener que salvar, más ahora que son seis materias por semestres más o menos que tenés que salvar todas (Germán).

A esto se suma la autoexigencia vinculada a cómo los estudiantes asumen que tienen que avanzar en la carrera con cierto ritmo. Esta característica tensiona a quienes asumen el mandato de hacer la licenciatura en cuatro años. Esto no es menor, porque el cansancio es asumido como parte ineludible del ser estudiante y como parte valorada del estilo de vida, lo que se vuelve un círculo complejo de desentramar. Ambos aspectos del cansancio lo vuelven paradójico.

Por otro lado, este estado se concibe como poco sostenible a largo plazo, por las consecuencias que trae a nivel físico y mental. Visto esto, los estudiantes generan justificaciones simbólicas que les permiten someterse a este régimen temporal y a sus atracones de actividades. Entre ellas está pensar el ser estudiantes como un estado de transición hacia una etapa en donde se tendrá más control sobre el tiempo, se recuperará la soberanía temporal que les ha sido arrebatada, aunque sean ellos mismos quienes se entregan al estilo de vida estudiantil:

Esto lo tomo como una transición entre lo que es la juventud y empezar a formarse como profesional. Igual la vida del estudiante para mí está de más. No quita ese cansancio que pega como más cosas buenas que malas (Germán).

Existen otras maneras de lidiar con el cansancio que son particularmente interesantes, en la medida que generan estrategias que van ordenando la experiencia y permitiendo múltiples formas de descansar. El tiempo libre como tiempo de descanso es igual de heterogéneo y polisémico que las formas de vivenciar el cansancio. En las entrevistas surgen variedad de prácticas que dan cuenta de las múltiples formas de compensar y descansar.

El siguiente relato evidencia el carácter complejo del entramado de cansancio, descanso y responsabilidad en la vida cotidiana de una estudiante:

Ayer, por ejemplo, no tenía que venir a Montevideo, tenía todo el día para estudiar, pero claro, empecé a las ocho de la mañana, corté, comí algo que había ya hecho en el mismo lugar donde estaba estudiando, y ya a las tres —que es re temprano— saturada, me puse a ver una serie súper boba, *Élite*, de Netflix; es como un tipo de culebrón televisivo que me reía y decía “María ¿por qué estás viendo esto?” pero claro, lo vi, lo vi... Pero fue por eso, porque tenía mucho tiempo, entonces lo... no sé... Pero a la vez no estaba siendo eficaz porque estuve muchas horas, pero realmente concentrada y adelantando, menos de las que tendrían que haber sido, me distraía con el celular (...) Y después retomé un rato más, y dije “bueno, bien, fui eficaz”, o sea, tuve mi tiempo de ocio y retomé, pero retomé una hora más y ya está, no quería más nada. (...) Y *Élite* me permitió eso, descansar un rato y después decir “bueno ahora sí, de nuevo pum computadora, textos, sacar apuntes”, pero un rato más (María).

Este relato sintetiza cómo se entran las diferentes capas temporales: la sensación de saturación, las burbujas de ocio y el hogar como territorio cotidiano que da espacialidad a la experiencia.

La saturación expresada en el “no quiero más nada” es una referencia al cansancio que se repite en muchas de las entrevistas en las que se ven emerger diferentes prácticas de descanso, que se van intercalando entre las actividades cansadoras. En este caso, aparece claramente una práctica de descanso relacionada con la visualización de una serie de Netflix que parece tener un carácter de desconexión, es decir, de un tiempo desconectado de la actividad central, en este caso, el estudio. Esto permite evidenciar prácticas que implican mediaciones tecnológicas para el descanso, que podemos denominar como *desconexión conectada*.

También surge lo intersticial de este tipo de experiencia de ocio: los tiempos de descanso se van acomodando en la rutina en función de lo que los jóvenes sienten que van necesitando y en referencia a la valoración que hacen de su uso del tiempo. Ir intercalando descansos o premios permite valorar el tiempo pasado como productivo, pero también juntar fuerzas para encarar el tiempo futuro, que tiene que ser eficaz. Las burbujas de ocio tienen esa posibilidad porque se pueden incorporar en cualquier momento.

Por otro lado, el relato resalta cómo el hogar es el marco de todas estas experiencias; es espacio de estudio y de ocio, pero sobre todo es un lugar en donde no hay razón

para regirse por tiempos coordinados y en que el manejo de los tiempos no tiene que ser negociado con nadie. En tal sentido, se vuelve una especie de burbuja espacio-temporal que permite a los estudiantes manejarse según su propio criterio, pero siempre unido a la noción de eficacia y productividad y a sus expectativas de lo que significa que el tiempo rinda. Nuevamente, la sensación de un tiempo complejo que nunca es suficiente determina la experiencia individual, aun en los espacios donde los jóvenes tienen pleno control.

Para otros estudiantes la desconexión y el descanso se relacionan con estrategias que implican el movimiento por el espacio, como salir de la ciudad o buscar espacios al aire libre. Si bien este tipo de prácticas son más tradicionales, siguen siendo fundamentales dentro de las experiencias de los jóvenes:

Quando voy al campo, a veces, de mis tíos, cuando me voy para afuera, cuando voy a la rambla, cuando salgo a caminar, sola o acompañada, es tipo me re libero, cuando salgo a caminar o a trotar o a la rambla a tomar unos mates, me gusta tomar mate, ahí es como mi desconexión. Tomar mate me... a veces tomo para estudiar, pero cuando tomo para ir a la rambla, para ir con mi perrita, para ir con alguna amiga, para estar tranqui sentada en el pasto sin pensar en nada, sin pensar "tengo que ir a hacer esto o lo otro, tengo que ir a preparar la ropa", igual, ahí, como cuando no pienso en ninguna de mis obligaciones es como mi desconexión (Ana).

El descanso, desde esta perspectiva, se vincula a alejarse de los espacios en los que hay que hacerse cargo de las obligaciones, es decir, en el espacio del hogar hay que encarar las tareas y el tiempo puede ser utilizado para el estudio. Esto hace que los espacios al aire libre y las distancias sean mecanismos que liberan, entre otras razones porque no permiten dedicarse a las obligaciones. Este tipo de desconexión es parte de las estrategias de descanso, aun cuando la conectividad siga entramando un espacio virtual no tan ausente.

En resumen, este apartado deja abierta la puerta para establecer un vínculo entre los estilos de vida de los estudiantes, el cansancio y el tiempo libre y las experiencias de ocio como estrategias para la desconexión. El descanso es visto desde varias aristas y se analiza como un corte espacio-temporal que deja afuera las preocupaciones. Como se viene articulando en este análisis, la noción de un uso del tiempo que sea

productivo y responsable impacta en las prácticas de los jóvenes a tal punto que son necesarias estrategias de desconexión.

3.5. “Dormir, duerme cualquiera”: el carácter polisémico del dormir

El dormir es uno de los elementos que emergen en los discursos con un fuerte carácter ambiguo. En las representaciones de los estudiantes se encontraron tres funciones del dormir que complejizan esta práctica. Cada una de ellas responde a diferentes dimensiones de la experiencia, pero además remite nuevamente al carácter polisémico de las prácticas de los estudiantes universitarios. El dormir combina tres formas, a veces simultáneas: descanso, ocio y desconexión.

Como descanso es quizás la forma más evidente del dormir y tiene relación con una necesidad biológica. Sin embargo, está tensionada por lo que se espera de la cantidad de sueño. El dormir desde esta mirada tiene un carácter funcional y se concibe desde su capacidad para reponerse del cansancio y volver nuevamente a la actividad.

Ya te digo, intento el sábado dormir lo más que pueda, a no ser que ya sea planificado, de hoy viernes o ayer jueves, de ta, nos vamos para afuera, salimos temprano, nos vamos al Chuy, nos vamos allá o acá, ahí ya está, me levanto temprano, y no me importa porque es por un buen motivo. Pero si no, mañana pienso dormir hasta donde mi cuerpo diga, no sé, por lo menos hasta las once, levantarme tranquila, feliz, tipo desayunar, ta (Ana).

El sábado es, sin lugar a duda, el día que más espero en la semana. Desactivo mi alarma, por lo que me despiertan siempre elementos circunstanciales: ruidos, luz, ansiedad. Mi reloj biológico, en los fines de semana, me impide levantarme pasadas las once de la mañana. Y le agradezco. Por lo general, los viernes no suelo dormirme muy tarde —excepto por algún evento en particular—, por lo que los sábados siempre duermo al menos ocho horas (Andrea).

El relato de Ana abre dos líneas de análisis que dan densidad a la práctica de dormir. Por un lado, el hecho de que solamente los fines de semana se puede dormir sin estar atado a tiempos establecidos externamente y, por lo tanto, es posible despertarse de manera natural, “cuando el cuerpo lo pide”. Esto indica que el tiempo de sueño durante la semana está constreñido a un bloque temporal fijo que, en general, es menor de lo que se siente como necesario. Por esa razón, los fines de semana se deja de lado el despertador.

Por otra parte, aparece el carácter secundario del dormir. Si bien es valorado por la mayoría de los jóvenes, el tiempo para dormir puede ser sacrificado si surge un plan o una responsabilidad que lo amerite, tanto de ocio como de estudio. Esto le da al lapso de sueño el carácter de banco de tiempo: el que debería estar destinado a descansar se puede utilizar para otra cosa. Esa reserva de tiempo es negociada por los jóvenes que van evaluando cuándo dormir y cuándo sacrificar tiempo de sueño, de la misma manera que desconectan el celular del enchufe con la mínima batería para continuar con la rutina.

De esta forma, el tiempo dedicado al sueño está signado por su carácter restaurador, pero en algunos contextos se le dedica lo mínimo suficiente para poder arrancar el día. Paquot (2003) indaga sobre la siesta como arte y reflexiona sobre el sueño como un espacio que todavía no ha sido captado por la lógica de productividad. En tal sentido, el dormir como descanso puede ser concebido como la recarga de la batería y se dedica el tiempo necesario para eso, hasta el punto de ir conociendo cómo el cuerpo reacciona a las horas de sueño:

Ahora, además, puedo dormir menos horas que antes, antes como que podía dormir un poco más, nunca dormí tantas horas, pero ahora puedo dormir cinco horas y estoy bien, por ejemplo, entonces eso me daría más tiempo (Julia).

Sin embargo, la ambigüedad del dormir es un poco más compleja y paradójica. En algunos relatos, el dormir no es sinónimo de descanso, y el mundo onírico parece estar contaminado por las preocupaciones de la vida diaria. Por otro lado, mientras se duerme, hay posibilidad de desconectarse de las responsabilidades:

Sí, con mis compañeras decimos lo mismo, “quiero dormir en paz”, además dormir y descansar, porque dormir, duerme cualquiera, pero despertarte y sentir que tu cerebro descansó ya es otra cosa. Yo creo que hace cuatro años que no descanso (Mariana).

Y al mismo tiempo:

Porque hace cuatro años que estoy acá adentro y ya no quiero estudiar más, por lo menos, durante tres meses decir tipo “no tengo que estudiar”, entonces como que cuando estoy durmiendo no me entero que tengo que estudiar, entonces quiero dormir. Es como una forma de evadir las responsabilidades, ¿no? Y ta, eso, vagancia (Mariana).

Además, el dormir aparece como un corte en los usos de los dispositivos digitales, pero con transiciones que intentan mantener un continuo de conectividad. Si la experiencia en la vigilia se caracteriza por el solapamiento de capas temporales y el continuo entre conexiones, la entrada y salida del mundo del sueño también tiene un vínculo con las tecnologías digitales:

Que dicen que está mal también porque te deja como eléctrico y después no te podés dormir, pero yo me duermo igual, así que lo miro, y ta, cuando siento... ¿viste cuando te estás durmiendo que estás como entrando en ese trance?, ahí desconecto el wifi, tiro el celular a la mierda y me duermo (Mariana).

A eso de las doce me acuesto a dormir, durmiéndome efectivamente por lo menos una hora después, cuando ya mi visión es borrosa y la fuerza para sostener el celular es prácticamente nula (Andrea).

Otra cara del dormir como desconexión se vincula directamente con el tiempo de ocio que sucede en paralelo. Hay una referencia constante, sobre todo los fines de semana, a que mientras unos estudiantes duermen, otros salen a bailar o disfrutar del ocio nocturno, lo que provoca que los primeros se sientan por fuera. Esto implica percibir el dormir como una forma de desconectarse de lo que está sucediendo, y genera intriga y ansiedad. La sensación de estar perdiéndose algo que no se tiene claro qué es hace surgir diferentes estrategias para ponerse al día o recuperar el tiempo perdido:

Me levanto, agarro para el baño y lo primero que agarro es tipo Instagram de una, Historia o lo que sea, todo lo que pasó, todo lo que pasa en esa parte de la noche en que yo me duermo, digamos. Esa vida nocturna a la que no llego la recupero a las siete de la mañana en Instagram (Sofía).

La desconexión al dormir implica en alguna medida la ausencia, porque no se está disponible para los otros y, por lo tanto, la percepción de que se pierden de cosas que pueden pasar. Las redes sociales parecerían ayudar a gestionar esa ausencia, a ponerse al día, y simbólicamente operan como un repositorio de lo que no se vivió. Asimismo, se deja entrever la posibilidad de recuperar retazos de la experiencia nocturna en las historias de Instagram de los seguidores, lo que permite preguntarnos sobre la mediación de la experiencia o las formas en las que se configura la ausencia.

La tercera forma que adopta el dormir es la de ocio, y tiene que ver con una experiencia en sí misma, que no está vinculada directamente con el cansancio o con la necesidad de desconexión, sino con el disfrute del dormir. Una de las formas que adopta este tipo de práctica es la siesta, que es anhelada por los estudiantes y que como no se puede acomodar en la rutina diaria, al menos con ese carácter, se experimenta como parte del tiempo libre:

Y después lo asocié con tener tiempo, y para mí en mi vida cotidiana tener tiempo es salir al parque de mi casa o quizás darme el lujo de dormir una siesta (...) porque me encanta dormir siesta y generalmente no puedo, entonces tener tiempo ya es como siesta (María).

En este apartado se argumentó lo ambiguo y paradójico del dormir, en la medida que se vincula con un régimen temporal que lo somete a variadas experiencias con funciones y fines diferentes. La misma práctica permite la desconexión con sus matices: el descanso biológico, tiempo de disfrute y de ocio. Todo esto tensiona a la experiencia espacio-temporal y jerarquiza la organización temporal del dormir. La posibilidad de gestionar el sueño como un recurso que se administra —del que se dispone para gastar o invertir— se vuelve relevante en las subjetividades contemporáneas.

El espacio-tiempo dedicado a dormir, en el mundo actual, ya no parece un territorio neutro, sino en disputa entre el descanso, el ocio, la desconexión y la percepción de que ese tiempo puede ser dispuesto para otro tipo de actividades y tareas que sean productivas.

3.6. “Con la gente que quiero”: el tiempo libre como un espacio de encuentro con los otros

El tiempo libre desde la literatura y desde el trabajo de campo surge como un espacio de encuentro con el otro, pero con fuerte carácter socializante, es decir, que tiene capacidad de introducir a los sujetos a los valores, prácticas y representaciones de un grupo particular. En este caso sería la reproducción de la posición social universitaria y, para los que son primera generación de la universidad, la forma de ir construyendo ese habitus particular.

El tiempo libre es representado como un tiempo de encuentro con otros. Esto significa que dentro de este tiempo social se dedica y se valora la posibilidad de encuentro,

pero de un encuentro particular, mediado por el disfrute y el placer. Asimismo, estas prácticas están atravesadas por diferentes configuraciones que las vuelven complejas. Una de ellas es la posibilidad tecnológica de estar en contacto con los grupos de socialización (familiares, amigos, compañeros de estudio y trabajo) a través de las redes, la otra es la necesidad de la gestión de una agenda para poder lograr los encuentros. Ambas construyen los espacios y tiempos de socialización en un *continuum* entre tiempos virtuales y presenciales superpuestos.

Según los datos de la última Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) (INE; 2018) las actividades sociales como la juntada en casa de amigos (78,6 %) o la utilización de los espacios públicos (85,95 %) se ubican dentro de las actividades de tiempo libre preferidas por los jóvenes. Esto implica que el tiempo libre tiene una fuerte implicancia del estar con otros y de hacer con otros, de encontrarse en un espacio público o en la casa de alguien. Esto no es una novedad: diferentes estudios sobre las juventudes resaltan como característica el carácter social de las prácticas juveniles contemporáneas (Feixa, 2014). Sin embargo, en la última década los avances en la conectividad y las formas de apropiación de las tecnologías digitales han generado una serie de transformaciones en este tipo de prácticas, no solamente entre los jóvenes sino también entre generaciones. Estas transformaciones se evidencian en las prácticas y los sentidos que surgen en los espacios de socialización. Como plantea Lemus (2018):

Es a través de los espacios virtuales, vividos como una suerte de continuo con los no virtuales, que los jóvenes continúan las interacciones que a diario tienen con pares y familiares, construyen sus gustos e identificaciones, a la vez que gestionan sociabilidades y pertenencias (pp. 9-10).

Esto implica la expansión de las posibilidades de socialización y multiplica la cantidad de interacciones. Además, estas interacciones representan un *continuum*, pero al mismo tiempo no están reguladas por los mismos marcos temporales que los encuentros presenciales: una interacción presencial está limitada por restricciones de tiempo y espacio mientras que una interacción virtual no se rige por estos límites.

En los relatos de los entrevistados, una gran cantidad de actividades de tiempo libre involucran a otras personas, pero en ocasiones la actividad misma es la reunión. En este sentido, el tiempo libre se configura como un espacio de socialización en el que, a diferencia de otros, como la facultad o el trabajo, se tiene la percepción de que se

puede elegir libremente con quiénes compartirlo. No todas las experiencias dentro del tiempo libre tienen el objetivo primario de socializar, pero cuando esto sucede, en ese tiempo se pondera el encuentro con los otros:

Voy al gimnasio, me junto con mis amigas, veo carnaval, me junto con mi familia, no sé. Eso, juntarme con la gente que quiero (Mariana).

Esta forma de comprender al tiempo libre como espacio de socialización pone en el centro el encuentro y, en segundo plano, la actividad que se desarrolla, como si la fuera la forma de completar el espacio. Las prácticas lúdicas, los espectáculos, la comida, etcétera, dan forma al encuentro, pero no son el objetivo que promueve la interacción. En tal sentido, algunos consumos culturales y prácticas de tiempo libre están sostenidos por los grupos en los cuales se desarrollan y se negocian diferentes actividades. Así refiere Facundo su fin de semana valorando más la juntada con sus amigos que la actividad concreta que se desarrolla en ella:

Los fines de semana salimos; con algunos nos juntamos para ir al estadio, con otros, para salir o jugar al truco. Pero para salir, jugar al truco, ver deporte más que nada, vamos a conciertos también, lo que hicimos este año fue bastante eso: ir a conciertos, salir, jugar a las cartas, a veces nos juntamos en la casa de uno a tal hora y después vemos qué hacemos, si vamos a un pub, si vamos a un boliche o nos quedamos ahí. O nos juntamos de día a ver tal partido. Tengo un amigo que es técnico y vamos a ver el cuadro de él; pero nos juntamos a tomar mate, hacemos de todo un poquito (Facundo).

Es así que el tiempo libre se configura como un espacio predominante para la socialización y el encuentro. Sin embargo, las dinámicas están profundamente atravesadas por dos elementos claves: la dificultad para encontrar un espacio-tiempo de encuentro y la gestión del uso de la tecnología durante su transcurso. Ambos ayudan a comprender cómo es la experiencia de socialización en el tiempo libre, pero sobre todo son evidencia de la heterogeneidad de la construcción espacio-temporal contemporánea, de las rutinas desencajadas y de las estrategias que se despliegan para seguir encontrándose con los otros.

Gestión de los encuentros en rutinas desacopladas

La rutina de los jóvenes universitarios tiene, en un contexto de flexibilización de los tiempos sociales, un impacto concreto en la capacidad de reunirse. Esto implica que

los tiempos libres no responden, como en otros momentos, a una rutina homogénea a nivel social. Por lo tanto, gestionar una reunión, un encuentro o una actividad se vuelve una compleja tarea de agenda o queda librado al azar de la coincidencia. Estas características de la rutina no pasan desapercibidas para los estudiantes, que no solo tienen una reflexividad sobre el tema, sino que son capaces de generar estrategias para navegar estos encuentros/desencuentros. Como plantea una de las entrevistadas haciendo referencia a su rutina:

Todo incide en mi rutina flexible e intempestiva, lo que dificulta planificar las actividades en mi tiempo de disfrute. Entonces, cuando tengo tiempo libre, llamo a mis amigos que viven cerca de mi casa y nos vamos a los bares (Nadia).

Por otro lado, en la etapa universitaria, la planificación y el manejo de la agenda se vuelven un elemento fundamental para poder encontrarse. Esta estrategia permite la gestión del tiempo libre y se contrapone con la etapa anterior, la liceal, donde se disponía de más tiempo o los tiempos sociales eran más homogéneos. Esta contraposición permite pensar que en cada una de esas etapas se configuran diferentes temporalidades, cada una de ellas signada por diversos desafíos:

Era mucho más fácil en el liceo, armabas un fútbol 5 ese mismo día, y ahora eso es imposible porque ta, toda la gente trabaja, estudia y eso o tiene novia, lo que sea, ahí es más difícil. Y con mis amigos, depende. Es más planificado. Les digo, si estoy al lunes, che, el viernes puedo o el viernes no puedo y el domingo puedo ir al fútbol o el domingo no puedo. Es más planificado que con mi novia, que es con la que hablo todo el día para juntarnos casi todos los días (Germán).

La propia dinámica del calendario universitario, con sus picos de exigencia, configura otro elemento que da complejidad a la posibilidad del encuentro presencial durante el tiempo libre. A la vez, existe una valoración del tiempo dedicado al estudio que se vuelve hegemónico y neutraliza otros usos del tiempo. De esa forma el tiempo dedicado a la socialización entra en colisión con el de estudio, que se vuelve prioritario para los jóvenes. Esto no implica que luego no se dedique tiempo a juntarse, pero se carece de ese tiempo libre como estado mental. En palabras de Laura hablando de su pareja:

Últimamente nos hemos visto muy poco por el tema de que yo estaba con el semestre y él también, entonces no logramos coordinar. Aparte cuando él está con los parciales, yo ya los terminé, y al revés. Yo los empiezo y los termino y él los está empezando.

Pero nos vemos entre semana, muy pocas..., o sea, alguna vez contada, últimamente, y si no los fines de semana también, si es que él no sale o algo (Laura).

Otra de las cuestiones que surgen como consecuencia del tiempo libre como espacio de socialización y que impacta en las distintas estrategias que se despliegan es la gestión de los encuentros en términos temporales. Se trata de considerar con quién y cuándo ya se dio un encuentro, para poder alimentar los vínculos y mantenerlos vivos. De esto se puede deducir la importancia de la presencialidad física como parte muy valorada de la socialización, pero la mediación digital sirve para manejar o jugar de manera más dinámica con estas valoraciones:

Después, cosas que surgen, que surgen así, como el estudio, por ejemplo, que también no depende de uno, porque después uno puede priorizar, me parece, entre esas otras conexiones que tiene que priorizar, bueno, "si ya me junté esta semana con este amigo, aunque yo lo quiera, hace tres meses que no me junto con este"; puedo priorizar ahí cómo hacer, pero bueno, depende de cada uno (Julia).

Las actividades que más disfruto durante la semana son los momentos en familia y, por ejemplo, como ya dije anteriormente, pasear con mi perro y mi pareja. Los encuentros con la familia son casi siempre pautados, ya que si no vienen ellos a visitarnos siempre vamos nosotros, pero rara vez no se acuerda algo previo (Carolina).

La conectividad como facilitador del encuentro con el otro

Las formas en las que los jóvenes experimentan los espacios de socialización están íntimamente ligadas a las posibilidades tecnológicas contemporáneas y, como señala Winocur (2009), la conexión se ha vuelto un espacio de socialización. Esto implica reforzar la idea de que la socialización se configura entre mediaciones digitales y encuentros físicos, expandiendo la capacidad de los jóvenes de mantenerse conectados con sus vínculos. La posibilidad de la conexión permite la construcción de espacios de socialización híbridos que ya no responden a tiempos sociales cerrados y clausurados, sino que se manifiestan en una diversidad de formas.

Una de las diferencias fundamentales con respecto a los espacios socialización tradicional es que las redes sociales solapan diferentes tipos de vínculos y tiempos sociales. En tal sentido, mientras se está realizando un trabajo o se está planificando una salida, se puede estar conversando con un grupo de amigos. Y esto puede ocurrir en cualquier espacio físico, en una clase o en traslado en ómnibus.

En el siguiente testimonio se ve cómo la vínculo mediante redes sociales, si bien es continuo, está atravesado por los múltiples espacios de socialización:

En grupos de WhatsApp la mayor actividad que tengo son los grupos de mis amigos de siempre, que pueden incidir en mi rutina, ya que por ahí coordinamos las idas a la cancha, el armado de los fútbol 5 y las juntadas a la noche. También grupos de facultad, que sirven para acordar a qué hora nos vamos a juntar virtualmente para hacer algún trabajo (Rodrigo).

Asimismo, WhatsApp no solo sirve como herramienta para la gestión de la agenda y la coordinación de los encuentros, sino también como expansión de los espacios de socialización y de las experiencias de tiempo libre. Los grupos de WhatsApp son espacios que enriquecen esas experiencias y se vuelven parte fundamental de la experiencia juvenil. Así lo expresa Andrea hablando de su equipo de fútbol:

Tenemos varios grupos de WhatsApp vinculados al equipo de fútbol —algunos más selectivos que otros—, aunque uno solo es el oficial. Ahí, tanto jugadoras como entrenador, gestionamos todo lo que compete al equipo: horarios y asistencia a prácticas, toma de decisiones generales, información sobre torneos, etcétera. Además, son herramientas de motivación previa a los partidos, discusiones o reflexiones ante las derrotas y, sobre todo, celebración de victorias (Andrea).

En el relato de Andrea se evidencian las interacciones y los usos del grupo de WhatsApp como un tipo de espacio digital que forma parte del espacio global de la experiencia de tiempo libre. Pensarlo como espacio habilita a reflexionar sobre las distintas formas de socialización que se configuran, se anudan y desanudan.

Creo que ahora tenemos muchas formas de comunicarnos sin tener que estar presentes. Básicamente es eso, porque si pensás en las anteriores generaciones, capaz que tenían que juntarse para hacer los trabajos en grupo, sí o sí tenían que juntarse porque en realidad una llamada telefónica no la iban a poder hacer entre varios al mismo tiempo. Pero teniendo el grupo de WhatsApp vos sabés que si hablás algo, queda en el grupo, entonces la persona después lo tiene que leer. Bueno, debería leerlo (Laura).

La expansión del tiempo de socialización y del desarrollo de formas de conexión/desconexión permite manejar los vínculos y la sociabilidad. Asimismo, desde la reflexividad de los jóvenes se comienzan a problematizar algunos supuestos, como la presencialidad física, que determinaban las coordenadas de la experiencia y que

hoy se ubican en otro registro. La presencia física ya no es una condición, sino que se convierte en una configuración particular de la socialización, pero hay otras posibles:

Estrategias para la gestión del encuentro presencial

Un estudio reciente realizado por el Centro de Investigaciones Pew (Pew Research Center) indaga en los usos y las valoraciones del uso de la tecnología en los encuentros sociales. Los resultados arrojan dos conclusiones pertinentes. La primera es que el 30 % de los jóvenes (los adultos superan el 40 %) consideran que el uso de las tecnologías en las reuniones baja la calidad de la interacción; sin embargo, el 98 % ha utilizado el celular en sus últimos encuentros (Rainie y Zickuhr, 2015). Esta diferencia muestra una contradicción entre el valor que se le da al uso de los dispositivos móviles y las prácticas concretas en las que estos se utilizan. Además, da señales de una reflexividad sobre el valor de la tecnología y su impacto en los diferentes espacios de interacción social. En tal sentido, la experiencia con las tecnologías digitales en el contexto de las interacciones sociales presenciales es ambigua. Esto se traduce en la búsqueda de formas de uso, tiempo y espacios que permitan el encuentro. En este contexto, surgen arreglos y negociaciones a nivel familiar y de grupos de amigos. Existen diferentes valoraciones y prácticas permitidas con el celular que se negocian y se expanden. El uso de los dispositivos es justificado cuando se concentra hacia adentro del encuentro y no hacia afuera. Es decir, no generan conflicto aquellos usos que lo enriquecen (fotos, buscar información, etcétera), pero sí lo hacen aquellos que desplazan la atención hacia afuera. El estar presente se valora como una dimensión importante, y ciertos usos del teléfono irían en su contra. Esta ambigüedad queda plasmada en la siguiente cita:

Cuando yo me junto con amigas o familiares no me gusta usarlo; mismo he llegado a acuerdos con amigas de decirles “ta, si nos juntamos, no usamos el celular, porque nos vemos poco y si vamos a estar con el celular...”. Yo me he dado cuenta de que me he juntado con amigas y era estar con el celular, no mirarnos ni a los ojos y ta, ponele, nos preguntábamos “bueno, cómo estás, qué es de tu vida”, pero igual así, usando el celular, entonces no tiene mucho sentido, y hemos llegado a acuerdos de ponernos al día sin necesidad de usar el celular; si nos queremos sacar una foto, si necesitamos responder algo importante, si estamos en una situación complicada o lo que sea, sí, pero si no, todavía que nos vemos poco, capaz que una vez al mes, ponele,

o dos veces al mes, para estar con el celular, no me junto, prefiero no juntarme, porque es como que me gusta que nos veamos a la cara, no sé, disfrutar de otras cosas (Ana).

La experiencia en la familia está signada por la dimensión intergeneracional, que involucra aspectos de crianza, trayectorias biográficas y valores que se ponen en juego cuando los familiares se reúnen. En este entramado surgen diferentes significaciones sobre el valor del uso de las tecnologías que confluyen en interacciones que combinan práctica y reflexividad. Si a nivel de pares se da la reflexión sobre el impacto en las reuniones, en el ámbito familiar la condición intergeneracional profundiza esta reflexión y evidencia la brecha generacional con respecto a las apropiaciones tecnológicas:

En mi casa, por ejemplo, desde que tengo celular nunca se pudo usar el celular en la mesa. Además, teníamos una maestra de chicos que decía “juguetes en la mesa, no”. Entonces en mi familia lo adoptaron: cada vez que tenías el celular te decían: “¿Qué decía Daisy? Juguetes en la mesa, no”. Y después, bueno, por el tema de que están ¿viste? esos chistes siempre en las redes o memes que tienen que ver con el ser humano que tiene todo el tiempo el celular en la mano o como que antes, cuando no estaba el celular, la gente conversaba y ahora solamente están los celulares, bueno, están como esos chistes todo el tiempo en las redes, entonces eso te obliga también a reflexionar un poco, me parece, y bueno, nosotros lo empezamos a ver también en nuestras prácticas que pasaba eso también a veces, y no nos gustaba porque cuando nos juntamos, justamente, estamos como usando este tiempo libre y no lo estamos usando realmente porque el celular lo podés usar en el ómnibus, ¿entendés?, que no es un tiempo libre pero puede actuar como tal, entonces creo que surgió de ahí más bien, de esa cosa de qué es esto, o sea, como que nos estamos juntando con un propósito y ni siquiera lo estamos aprovechando, por eso más bien (Julia).

La interacción hace explícitas las diferentes formas de gestión de lo cotidiano y las diversas valoraciones sobre el uso de la tecnología en la familia. Considerar el celular como un juguete indica una representación particular sobre la tecnología, sobre todo en el contexto de un almuerzo familiar. Sin embargo, la misma valoración cambia cuando no se puede estar reunido: en este caso la tecnología es valorada por su capacidad de facilitar el encuentro. Las mediaciones tecnológicas son situadas y valoradas de diferente manera dependiendo de variables como la distancia física, los tiempos y los espacios:

Hablo con mi familia en Brasil a través de mensajes por WhatsApp, pues los domingos mi hermana se va a la casa del novio y mis padres se van a la casa de mi abuela, entonces por medio del grupo todos pueden participar (Nadia).

Ahí, tipo me subo al auto y ta, ponele, capaz que eso, le hablo a mamá por lo menos para decirle “estoy yendo” o “¿qué hay de cenar?”, porque llego con hambre siempre porque ahí son unas horas sin comer. Me dice “tal cosa”, y ahí me pongo contenta de que ta, por lo menos tengo tal cosa para comer en casa. Y ahí sí, en el auto voy mirando un poco el celular, voy hablando con algunas personas o coordinando para el otro día si hay que juntarnos a hacer algo (Ana).

En síntesis, el abordaje propuesto en el presente apartado problematiza la concepción tradicional de socialización atada a prácticas y representaciones del tiempo libre con una fuerte impronta en la presencialidad, y propone que existen espacios mediados por las tecnologías digitales que se incorporan a la experiencia de socialización. Desde esta perspectiva, se visualizan nuevas formas espacio-temporales surgidas a partir de las posibilidades tecnológicas que entran las diversas formas de conexión/desconexión con los otros.

V. Conclusiones

El régimen temporal de los jóvenes universitarios está determinado por varias dimensiones que se entretajan en la experiencia cotidiana. En primer lugar, se encuentra lo que implica ser jóvenes y el conjunto de representaciones que marcan la sensibilidad de la etapa vital en la cual se encuentran y que se construye en referencia a las generaciones anteriores. De estas representaciones se destaca la percepción de la adaptación al cambio y la defensa de ciertos valores que son considerados como avanzados en referencia a los adultos. Esto permite que los jóvenes tengan la sensación de ser una versión mejorada de la generación adulta.

Sin embargo, a lo largo del trabajo se constata la importancia del mandato familiar que pondera el estudio universitario como el horizonte deseable y esperable, independientemente de la disciplina que escojan. Esto pone en relevancia la centralidad del vínculo intergeneracional y la manera en la cual la generación de sus padres propone ciertas prácticas y valores sobre los usos del tiempo.

Otra de las dimensiones que surge del estudio es la condición de universitarios, es decir, de pertenecer formalmente a la institución educativa. En tal sentido, el pertenecer a la universidad implica aceptar y adaptarse a diferentes normas, calendarios y prácticas que son determinadas institucionalmente y que marcan la organización temporal de la rutina. Pero estas determinaciones se complementan con una serie de representaciones de los jóvenes que se sostienen en el valor del estudio y en la importancia de este para su futuro. Si bien la universidad, como institución educativa, tiene la capacidad de imponer cierta temporalidad, esta se integra con las representaciones de la juventud y con las exigencias familiares.

Otra de las características tiene que ver con el vínculo que los sujetos establecen con el pasado, el presente y el futuro. Este vínculo se presenta como diverso, esquivo y paradójico, y se ordena en la experiencia a nivel de la biografía de los sujetos (Winocur, 2015). La complejidad de la vida cotidiana de los jóvenes encuentra en la biografía los anclajes de sentido que permiten reducir las complejidades, ordenar los mapas cognitivos y dar sentido a las vivencias. La biografía, asimismo, es un relato construido a partir de diferentes estrategias simbólicas y prácticas para navegar la experiencia y sus temporalidades.

El tiempo presente es representado como una etapa en sí misma, la juventud, pero también como una de transición hacia la vida adulta y profesional. Se caracteriza por representaciones sociales sobre la responsabilidad, de productividad y el disfrute, que predomina en la percepción de lo que significa ser universitario. Esto delimita un estilo de vida particular, en el que se considera favorable hacer muchas actividades y vivir la etapa de manera intensa.

El futuro, por otro lado, es percibido como un momento de control y de soberanía temporal, lo que permite que se deposite en él una mejora en las condiciones en las cuales los jóvenes se encuentran, y al mismo tiempo carga con el peso de la incertidumbre de un mundo que se percibe como en constante transformación.

Esta forma particular de vincularse con el presente y con el futuro resulta una de las conclusiones más importantes de este trabajo, porque explica la manera en la que los estudiantes justifican la intensidad de su vida cotidiana y la necesidad de estar constantemente haciendo cosas productivas. Sin embargo, esta intensidad se valora como imposible de ser sostenida en el tiempo y tiene su contracara en la sensación constante de cansancio y en la necesidad de lo que denominan “desconexión mental”.

En cuanto a la organización y la valoración de los diferentes usos del tiempo se puede concluir que la configuración de la rutina de los jóvenes universitarios se determina por una valoración de ciertos usos del tiempo y por una expansión de las posibilidades tecnológicas. Esto tiene un impacto en las prácticas y los sentidos asociados al tiempo social (tiempo de trabajo, de estudio, tiempo libre) y su vínculo con los espacios (sociales, físicos, virtuales y mixtos). La experiencia espacio-temporal está caracterizada por el solapamiento de capas temporales y la posibilidad de cambiar de tiempo en breves lapsos. En tal sentido, los límites temporales son porosos y los tiempos sociales no son estancos. Sin embargo, existe una escala de valoración que deja claro que los usos del tiempo son más importantes que otros.

En cuanto al espacio, este ha expandido su capacidad de definición de la situación, es decir, ya no solo nombra lo que pasa dentro de sus límites físicos, sino que se ve permeado y enriquecido por la posibilidad de la conectividad. Para los estudiantes universitarios los espacios que habitan son paradójales porque a la vez que fueron diseñados para un tipo de actividad, las apropiaciones tecnológicas posibilitan otras formas de habitarlos. Un ejemplo de esto es el edificio de la facultad u otros espacios

significativos de la vida de los estudiantes, como la habitación en el contexto del hogar o los espacios públicos.

Si bien existe una experiencia espacio-temporal en paralelo y expandida, la organización de la vida cotidiana de los universitarios se da alrededor de los tiempos y espacios del estudio. Esta centralidad y fuerza gravitacional que tiene el estudio genera un juego de fuerzas y tensiones que sostiene al sistema en un relativo equilibrio, pero que necesita ser negociado y renegociado constantemente. Es así como la rutina se ordena en este entramado de fuerzas e intenta cumplir con los mandatos del estilo de vida universitario. Estos mandatos están signados por la sensación de que siempre se puede dedicar un poco más a estudiar o que nunca se dedica lo suficiente.

Sobre las prácticas y las representaciones del tiempo libre y las experiencias de ocio en la vida cotidiana de los jóvenes universitarios y su relación con los distintos tiempos sociales surgen varias conclusiones. En concordancia con los planteos de Benítez (2018) la apropiación de las tecnologías digitales no tiene que ver con evitar tiempos muertos, sino que se impacta en la propia producción de sentido sobre el tiempo. El tiempo libre, como tiempo social, sigue operando como ordenador de la experiencia en el imaginario de los sujetos, pero estas se han compartimentado y distribuido en microtiempos dentro de las rutinas, volviéndolas complejas y ubicuas. Asimismo, la experiencia temporal asociada al tiempo libre está permeada por la lógica productiva, lo que hace que exista la percepción de que todo su contenido tiene que ser útil o productivo. Si bien la categoría tiempo libre sigue siendo una brújula simbólica para dar cuenta de cierto tipo de experiencias, las prácticas cotidianas de los estudiantes parecen orientarse a lo que Igarza (2009) denomina *burbujas de ocio*. Una rutina que genera microespacios de tiempo, sumada a la posibilidad de conectividad constante, permite contar con espacios de ocio intersticiales, muchos de ellos desanclados del espacio físico.

En tal sentido, la categoría *tiempo libre* debe ser problematizada en la experiencia de los sujetos y como se evidencia en el presente trabajo se propone que ha experimentado fuertes transformaciones. La primera, está vinculada a los valores y las representaciones asociadas a la misma. En el contexto actual, dentro de una lógica capitalista y productiva, los estilos de vida acelerados y cargados de actividades

productivas son símbolo de estatus (Wajcman, 2017), lo cual impacta en las prácticas y representaciones de los estudiantes.

La otra transformación es que el tiempo libre ya no puede ser entendido como un espacio estanco, sino que es parte de un *continuum* de experiencias cotidianas que se van dando en la rutina y que son sostenidas por prácticas presenciales y virtuales (videos, chats, memes, chistes, juegos, etcétera). La apropiación de las tecnologías digitales es fundamental para comprender la emergencia de este tipo de tiempo. Esto implica que el tiempo libre es un tiempo de socialización, de desconexión y de descanso, que no varía de su concepción moderna, pero se ve reconfigurado a partir de la posibilidad de habitar otras temporalidades y espacialidades, propias de la cultura digital.

La apropiación de las tecnologías digitales impacta en las prácticas y los sentidos asociados al tiempo libre en la medida que posibilita y expande la experiencia espacio-temporal. El celular y el WhatsApp, por ejemplo, condensan múltiples temporalidades, porque se puede tener un mensaje de un grupo de amigos, del jefe, de la familia, etcétera, todo en simultáneo. Gestionar las diferentes temporalidades es parte de la exigencia que tienen los estudiantes hoy y establecen diversas estrategias para ordenar simbólicamente cada una de ellas. Este proceso también es complejo y muchas veces genera distintos tipos de conflictos a nivel práctico y simbólico en la organización de las rutinas diarias.

Lo señalado anteriormente permite concluir que las prácticas y representaciones del tiempo libre y del ocio son complejas, polisémicas y ubicuas, lo que hace que sea vivenciada de manera natural y conflictiva al mismo tiempo. Asimismo, se puede considerar que los estudiantes están desarrollando los recursos simbólicos necesarios para dar cuenta de lo que les pasa, basados en la reflexividad y en la búsqueda de dar sentido a su experiencia, integrando los valores asociados a un estilo de vida universitario, a la libertad y al disfrute. En este contexto el anclaje biográfico emerge como un espacio que debe ser tomado en cuenta, por su potencia conceptual y explicativa.

Con base a lo expuesto, se constató la importancia que tiene la dimensión temporal de la experiencia para comprender la sensibilidad de los sujetos, en este caso de los jóvenes. En sintonía con lo que plantea Harvey (2017), surge la necesidad de

comprender como se viene desarrollando una nueva concepción simbólica de las categorías de espacio y tiempo en el contexto contemporáneo, así como la emergencia de nuevos tipos de tiempo y de espacios.

A modo de cierre, el régimen temporal resulta fundamental en la producción de subjetividad, y por tanto en la manera en la cual se vivencia el tiempo libre y las experiencias de ocio. También permite comprender a las condiciones en las cuales se están desarrollando las juventudes contemporáneas y cómo este tipo de régimen impacta en la forma en que las cuales los jóvenes se desarrollan, crecen y habitan el mundo.

Una lectura crítica de la experiencia temporal deja en evidencia que estas condiciones promueven y se sustentan en una lógica que intenta aprovechar todo el tiempo, produciendo y consumiendo hasta el agotamiento, y todo lo que quede por fuera de eso es traducido simbólicamente en la sensación de falla individual, culpa y frustración. Esto invita a recrear el concepto de Wajcman (2017) y concluir, por lo menos para este trabajo, que los estudiantes no serían “esclavos del tiempo”, sino que, viven el tiempo esclavizados por las representaciones y los mandatos basados en un imaginario que pondera cierto estilo de vida: productivo y orientado hacia el futuro. El presente se disfruta y se soporta bajo el imaginario de que el futuro devolverá un poco soberanía temporal y más control sobre su régimen espacio-temporal.

Esta última conclusión nos permite retomar algunas de las ideas de Wajcman (2017,p.231) y reflexionar sobre la necesidad de pensar en una política temporal que permita a los individuos tener un mayor control sobre su tiempo. En esta perspectiva, no se trata de demonizar la tecnología o de intentar volver a un paradigma temporal más natural, sino de encontrar formas de apropiación que permitan desarrollar prácticas y significados que cuestionen y transformen las exigencias de la sociedad capitalista contemporánea. Imaginar esta cultura no es tarea fácil, ya que debemos aceptar que la tecnología forma parte de nuestras vidas y que nuestra relación con ella es dialéctica, lo que nos da la posibilidad de tener agencia y generar apropiaciones que apunten a construir un paisaje temporal justo que nos devuelva el control sobre nuestro tiempo. Este trabajo es un aporte para comprender cómo los jóvenes transitan y componen su experiencia espacio-temporal y busca brindar evidencia empírica que nos permita seguir pensado, criticando e imaginando nuevos paisajes temporales.

Para continuar profundizando sobre este tema, sería interesante investigar las transformaciones que se dieron durante la primera fase de la pandemia del covid 19, entre los años 2020 y 2021, e indagar en la emergencia de nuevas prácticas y nuevos sentidos del tiempo libre y del ocio a partir de evidencias de la profundización del uso de las tecnologías digitales en la vida cotidiana en ese periodo. Además, resulta indispensable ahondar en los regímenes temporales desde una perspectiva de género, que pueda poner el foco en las diferencias que se presentan en las prácticas y representaciones de los estudiantes al considerar esta variable. Esto potenciaría aún más la comprensión de cómo se configura la vida cotidiana de los estudiantes, de sus mandatos y sus diferentes formas de dar sentido al tiempo libre y al ocio.

VI. Referencias bibliográficas

- Achilli, E. L. (1985). El enfoque antropológico en la investigación social. *Dialogando* (9).
- Águila Soto, C. (2007). *Sobre el ocio y la posmodernidad: un análisis sociocrítico*. Sevilla: Wanceulen.
- Astete, C. (2012). El tiempo y el espacio sociales: implicancias en la investigación pedagógica y educativa. *Horizonte de la Ciencia*, 2(3), 43-50. Recuperado de <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2012.3.45>
- Benítez, S. (2018). La experiencia juvenil del tiempo y el espacio a partir de la apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación en La Plata, Argentina. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 15(36), 343-368. <https://doi.org/10.29092/uacm.v15i36.613>
- Benítez, S. y Welschinger, N. (2022) "M'hijo el informático: Trayectorias socioeducativas de jóvenes estudiantes de informática" en Benítez Larghi, S. (Coord.). (2022). Después del Conectar igualdad: Tecnobiografías juveniles en el Gran La Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Ensenada: IdIHCS. (Gran La Plata:3). Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/196>
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Blanco, A., Franco, F., Martínez, M., Martínez, S. y Polla, R. (2021). El camino y la recompensa: trayectorias profesionales de los egresados de comunicación de la Udelar. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (21), 1-18. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/6296/pdf>

- Cabello, R. (2018). *20 minutos en el futuro: distancias y relaciones interpersonales en el espacio digital*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canclini, N. G. (2012). *Culturas híbridas*. Barcelona: Penguin, Debolsillo.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Codina, N. (2002). El ocio en el sistema complejo del self. En M. J. Cava Mesa (ed.), *Propuestas alternativas de investigación sobre ocio* (pp. 57-72). Bilbao: Universidad de Deusto. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/231648644_El_ocio_en_el_sistema_complejo_del_self
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España. Recuperado de <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologic3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigacic3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
- Cortés, A. I. R. (2022). En las letras de rosa está la rosa: El uso de pseudónimos como dilema ético. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (24), 39-54.
- Cruces, F. (2012). La ciudad soy yo: Intimidades metropolitanas = I am the city: Metropolitan life, up close and personal. *Revista TELOS, Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (93), 60-69.
- Cuenca, M. (2015). *Ocio valioso*. Bilbao: Deusto. Recuperado de <https://elibro.net/es/lc/ucu/titulos/42745>
- De Oliveira, E. F. y Rosa, E. M. (2019). Representações sociais de lazer e tempo livre de adolescentes: dualidades sem descompasso. *Psicologia & Sociedade*, 31, 1-15. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2019v31193010>
- Dominzain, S., Radakovich, R., Duarte, D. y Castelli, L. (2014). *Imaginario y consumo cultural: Tercer Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural*. Montevideo: MEC/Udelar, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Observatorio Universitario de Políticas Culturales. Recuperado de http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/599/615_

Dominzain%2C%20Susana_2014_imaginarios_y_consumo_cultural_-_tercer_informe.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Durán, M. (2012). La investigación sobre el uso del tiempo. En *Décima Reunión Internacional de Expertas y Expertos en Encuestas de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado. "La economía del cuidado y el trabajo no remunerado en el centro de las políticas públicas y las evidencias empíricas para sustentarlas"*. Ciudad de México. Recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/Seminarios/utempo/2012/AngelesDuran.pdf>
- Feixa, C. (2014). *De la generación @ a la # generación: la juventud en la era digital*. Barcelona: Ned.
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Fuentes, S. (2014). ¿Tiempo libre? ¿Ocio? ¿Tiempo de estudio? Condiciones de posibilidad e imaginarios sobre la juventud estudiosa y deportiva. Una mirada desde el estudio de los sectores medios-altos en Buenos Aires. En XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-081/553>
- González-Anleo, J. M. y López-Ruiz, J. A. (2018). *Jóvenes españoles "entre dos siglos" (1987-2017)*. Madrid: Fundación SM. Recuperado de <https://www.observatoriodelajuventud.org/jovenes-espanolesentre-dos-siglos-1984-201>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf>
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Harvey, D. (2017). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. (2.ª edición). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández de la Rosa, E. y Moreno Hernández, H. (2019). Juventud universitaria: preludeo para comprender su especificidad. *Revista Conrado*, 15(69), 104-109. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v15n69/1990-8644-rc-15-69-104.pdf>

- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=5A2QDwAAQBAJ>
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Huntingdon: Bloomsbury.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=38I1QwAACAAJ>
- INE. (2018). *Informe IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud*. Instituto Nacional de Estadística (INE)/MIDES-INJU. Montevideo. Recuperado de https://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=cd8dfe98-5abf-4e9b-90e7-06214706e970&groupId=10181
- INE. (2019). *Encuesta de Uso de la Tecnología de la Información y Comunicaciones (EUTIC)*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística (INE).
- INJUVE. (2020). *Informe Juventud en España 2020*. Madrid: Instituto Nacional de la juventud de España (INJUVE). Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espaa_2020_0_1_wdb_v1.pdf
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales, *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo: un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS/Siglo XXI. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/340818742_A_contratiempo_Un_estudio_de_las_temporalidades_juveniles
- Lasén, A. (2015). Las mediaciones digitales en las formas de espacializar y de ritmar en la vida cotidiana de las y los jóvenes. *Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, (3), 48-61.

- Lasén, A. (2020). Ocio digital juvenil: en cualquier momento, en cualquier lugar. En I. Lazcano Quintana, Á. de Juanas Oliva (coords.), *Ocio y juventud: sentido, potencial y participación comunitaria* (pp. 61-80). Madrid: UNED.
- Lasén, A. y Puente, H. (2016). La cultura digital. En D. López Gómez (ed.), *Tecnologías sociales de la comunicación. Materiales docentes de la UOC, Módulo Didáctico 3*, (pp. 1-45). Barcelona: UOC. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/305446340_La_cultura_digital
- Lema, R. (2015). La recreación educativa como trayecto de formación. Un análisis de prácticas de recreación organizada en instituciones educativas del Uruguay. (Tesis doctoral). Universidad de Deusto. Bilbao-España.
- Lemus, M. (2018). Espacio y tiempo: articulaciones entre dimensiones virtuales y físicas. *Geograficando*, 14(1), e036. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2346898Xe036>
- Levine, R. (2012). *Una geografía del tiempo o cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=IYwZAAAACAAJ>
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la comunicación*, 12(1), 107-126. Recuperado de <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.2668>
- Lipovetsky, G. (2020). *Gustar y emocionar: ensayo sobre la sociedad de la seducción*. Barcelona: Anagrama. Recuperado de https://books.google.es/books?id=5_j6DwAAQBAJ
- Margulis, M. (2001). Juventud: Una aproximación conceptual. En S. Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 41-56). Cartago: LUR. Recuperado de <https://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>
- Munné, F. (2017). *Psicosociología del tiempo libre: un enfoque crítico*. Buenos Aires: Editores Asociados.
- Munné, F. y Codina, N. (2002). Ocio y tiempo libre: consideraciones desde una perspectiva psicosocial. *Licere, Belo Horizonte*, 5(1), 59-72.

- Paquot, T. (2003). *El arte de la siesta*. Palma de Mallorca: José Olañeta.
- Pimienta, D. (2008). Brecha digital, brecha social, brecha paradigmática. En J. A. Gómez Hernández, A. Calderón Rehecho, y J. A. Magán Wals (coords.), *Brecha digital y nuevas alfabetizaciones: el papel de las bibliotecas* (pp.- 11-21). Madrid: Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.
Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=777351>
- Rainie, L. y Zickuhr, K. (2015). *Americans' Views on Mobile Etiquette*. Informe de investigación. Washington D. C. : Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewinternet.org/2015/08/26/americans-views-on-mobile-etiquette/>
- Ramos, R. (2009). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: Una aproximación sociológica. *Acta Sociológica*, (49), 51. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2009.49.18704>
- Rovira, J. M. P., Trilla, J. y Bernet, J. T. (1987). *La pedagogía del ocio*. Montevideo: Laertes. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=81nLAAAACAAJ>
- Rybczynski, W. (1992). *Esperando el fin de semana*. Barcelona: Emecé.
- Sánchez Vilela, R (2016). Jóvenes y cultura audiovisual: Nuevos modos de ver televisión. *Revista FAMECOS*, 23(2), 23173. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2016.2.23173>
- Sautu, R. (2004). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En R. Sautu, (comp.), *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21-61). Buenos Aires: Lumiere.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo* (1.ª edición). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (2.ª edición). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* (1.ª edición). Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=U2FdPgAACAAJ>

- Southerton, D. y Tomlinson, M. (2005). "Pressed for Time": the Differential Impacts of a "Time Squeeze". *The Sociological Review*, 53(2), 215–239. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2005.00511.x>
- Toboso, M. y Valencia, G. (2008). Una representación discursiva del espacio-tiempo social *Estudios Sociológicos*, XXVI(76), 119-137. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59826105>
- Ureta, M. X. (2015). Estilos de vida y prácticas de ocio en estudiantes de la licenciatura en Educación Física, Recreación y Deporte del IUACJ. *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, 8(8), 49-58. Recuperado de <http://revista.iuacj.edu.uy/index.php/rev1/article/view/78/73>
- Ureta, M. X. (2017). *Prácticas y representaciones sobre el tiempo libre y de ocio en mujeres y hombres con hijos*. (Tesis de maestría, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo). Recuperado de https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/17021/1/TMS_UretaSosaMariaXimena.pdf
- Villa, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60), 147-157.
- Waichman, P. (2008). *Tiempo libre y recreación: un desafío pedagógico*. Barcelona: Paid.
- Wajcman, J. (2017). *Esclavos del tiempo: vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós Ibérica. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=EqJuAQAACAAJ>
- Weber, Max. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Istmo.
- Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista mexicana de sociología*, 25(3), 114-119.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Siglo XXI. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=WtCRYgEACAAJ>

Winocur, R. (2015). Reading online. *International Journal of E-Politics*, 6(4), 53-69.
<https://doi.org/10.4018/ijep.2015100104>

Winocur, R., Pérez, M. y Rojas, C. (2022). La apropiación de la información política entre los jóvenes trasciende las redes sociodigitales. [Artículo en revisión de pares].

Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado:(ciber) espacio y (auto) gestión del yo*. Madrid: Fórcola.

VII. Anexo

1. Pauta de autobiografía

La pauta disparadora:

Para el miércoles 17 de octubre te pedimos que nos cuentes, lo más detallado posible, tu rutina de un día de semana y uno del fin de semana. Podés agregar cualquier información que consideres pertinente para que podamos comprender tu experiencia cotidiana (detalles, sentimientos, olores, sensaciones, etc.). Con el fin de conocerte mejor te pedimos agregar un primer párrafo de presentación y que nos cuentes lo que quieras de vos.

2. Pauta de entrevista en profundidad

Introducción: presentación de la investigación y marco de la entrevista. Pedir consentimiento para grabar y utilizar la entrevista.

Mi nombre es Martín Pérez, actualmente estoy realizando mi tesis de maestría en Información y Comunicación, me gustaría que habláramos sobre tu cotidianidad, tu rutina y tu relación con las tecnologías digitales. Conocer tu experiencia es importante para la investigación que estoy realizando.

Apertura: El objetivo de esta parte es abrir el discurso y posicionar el discurso del entrevistado (setting). La entrevista busca comprender el punto de vista de los sujetos y sus experiencias.

¿Me podrías describir, en detalle, un día típico entre semana desde que te despertás hasta que te acostás?

¿Me podrías describir un día típico entre semana y el fin de semana?

---De esta descripción deberían surgir: con quién vive, si trabaja o no, alguna actividad de tiempo libre, la familia, etc. ---

Bloque I- Representaciones de las experiencias espacio-temporales

Muchos de tus compañeros en la pregunta sobre el tiempo pusieron “corto”, “acotado”, “limitado”. ¿Por qué crees que los universitarios tienen esa percepción del tiempo? ¿En qué momentos te sentís identificado con esa percepción?

¿Cuándo te parece que pasa más rápido y cuando más lento?

¿Cómo consideras que es tu relación con el tiempo?

¿Como consideras que los jóvenes viven el tiempo hoy? ¿Cómo consideras que lo viven las generaciones más adultas?

¿Qué objetos cotidianos consideras tienen que ver con nuestra vivencia del tiempo?

Bloque II- Representaciones de juventud:

¿Cuáles crees que son las características que representan a los jóvenes universitarios? ¿Por qué?

¿Cuáles consideras que son las mayores diferencias entre los jóvenes y las generaciones adultas?

¿Cómo crees que es la vinculación de los jóvenes universitarios con el tiempo?

¿Cómo consideras que es la relación de los jóvenes y los adultos en cuanto a la tecnología?

¿Cuáles crees que son los símbolos de estatus de ser joven?

¿Cuáles consideras que son las principales preocupaciones de los jóvenes universitarios hoy?

Bloque III-Prácticas y sentidos asociados al tiempo de trabajo, de estudio, tiempo libre) y su vínculo con los espacios.

¿Hace cuánto entraste a la FIC?

¿Qué cambió en tu vida desde que sos universitario? ¿Por qué?

Si tuvieras que explicarle a un futuro estudiante cómo es la vida como estudiante de la licenciatura en Comunicación, ¿qué le dirías? ¿Qué implica ser estudiante de la FIC?

¿Qué actividad haces dentro del edificio de la Facultad? ¿Cómo te parece que se usa?

Adentro del aula, ¿cómo es tu experiencia en las clases?

¿Qué haces con el celular en las clases? ¿Creés que hay una relación entre el tipo de clase y el uso del celular?

¿Cómo usas la tecnología como estudiante? ¿Qué aplicaciones usas? ¿Dónde?

¿Dónde estudias habitualmente? ¿Qué cosas te ayudan a estudiar?

Bloque IV- Tiempo de trabajo:

Si trabaja:

¿Cómo es tu experiencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo?

¿Qué cambios tuvo en tu vida el comenzar a trabajar?

La tecnología permite estar todo el tiempo en contacto; ¿cómo usas la tecnología en tu trabajo?

Para todos:

¿Cómo crees que será tu futuro laboral cuando termines la universidad?

Si pudieras elegir el trabajo ideal, ¿cuáles serían las cosas que te gustaría que tuviera tu trabajo?

Muchos de tus compañeros, en tiempo de trabajo, mencionan ansiedad, preocupación, presión; ¿por qué crees que surgieron estas palabras?

También mencionan “incertidumbre”. ¿Por qué te parece que lo hacen?
¿Cómo lo vivís vos?

En la asociación de palabras aparecen algunos objetos relacionados con el tiempo y la gestión (reloj, agenda, etc.) ¿Utilizas algún objeto para la gestión del tiempo? ¿Para qué lo usas?

Bloque V- Tiempo conectado y tiempo desconectado

¿Qué haces cuando estás conectado? Profundizar en cada uso y pedir ejemplos.

¿Qué cosas publicas en tus redes?

A veces parece que estar conectado implica estar siempre disponible; ¿cómo manejas el estar disponible con tus familiares, amigos, etc.?

Algunos jóvenes plantean que sienten que dedican mucho tiempo a estar conectados ¿Por qué crees que están preocupados? ¿Cómo lo vivís vos?

¿Qué es para vos estar desconectado? ¿Cuándo crees que estás desconectado?

Muchos traen el tema del tiempo desconectado como un tiempo de descanso (dormir, estar con amigos, etc.), otros, como un tiempo de ansiedad. ¿Por qué te parece que se vive así?

Bloque VI- Espacios físicos y movilidad

¿Cuáles son tus lugares favoritos cotidianos, aquellos que frecuentas en tu rutina? ¿Por qué?

Me gustaría que me describieras qué haces en los momentos de traslado.

Bloque VII- Representaciones del tiempo libre/ocio en los estilos de vida de los universitarios

De tu rutina, ¿cuál consideras que es tu tiempo libre?

Además de lo que me contaste, ¿qué otras cosas haces en tu tiempo libre? (Buscar actividades percibidas como tiempo libre.) ¿Con quién?

¿Qué espacios físicos usas en tus actividades de tiempo libre?

En general, ¿qué te parece que hacen los jóvenes universitarios en su tiempo libre?

¿Por qué te parece que es importante el tiempo libre para un joven universitario?

¿Qué haces con el celular en estas actividades, cómo lo usas?

¿Jugás con el celular? ¿En qué momentos? ¿Dónde?

¿Mirás videos de YouTube?

¿Mirás Netflix? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Pensando en cuando estabas en el liceo o cuando eras más chico, ¿cambió en algo lo que haces desde que estás en la universidad?

Bloque VIII- Cierre (El objetivo es comenzar a cerrar la entrevista y dar lugar a otros emergentes y comentarios que hayan quedado pendientes.)

Nos estamos acercando al final, pero antes me gustaría que me dijeras...

¿Consideras que hay algo que podría ser interesantes y que no hablamos?
(En el caso de ser necesario, habilitar la posibilidad de profundizar en otra entrevista.)